



**BUAP**

Facultad de Ciencias de la Comunicación

**LA IMPOSICIÓN DE NARRATIVAS E IDEOLOGÍAS  
BAJO LA LÓGICA DEL CAPITAL**

Tesis para obtener el título de

**Licenciado en  
Comunicación**

**PRESENTA**

Christopher Ragni Hernández

**DIRECTOR DE TESIS**

Dr. Guillermo Carrera García

H. Puebla de Z. a 4 de julio 2025

## INDICE

AGRADECIMIENTOS.....	4
INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO 1. LAS POLÍTICAS DEL MIEDO.....	13
1.1 LA INVASIÓN DE IRAK: LAS NARRATIVAS QUE LEGITIMAN LA GUERRA.....	14
1.2 DONALD TRUMP: LA DEMOCRACIA COMO ESPECTÁCULO FRENTE AL ESTABLISHMENT POLÍTICO.....	23
1.3 BREXIT: EL MIEDO COMO ESTRATEGIA IDEOLÓGICA Y MECANISMO DE PERSUACIÓN POLÍTICA.....	34
CAPÍTULO 2. LA VERDAD EN DISPUTA.....	46
2.1 UNA REFLEXIÓN SOBRE EL CONCEPTO DE VERDAD EN LA ERA CONTEMPORÁNEA.....	46
2.2 EL FENÓMENO DE LA POSVERDAD.....	56
2.3 LA IMPOSICIÓN DE NARRATIVAS E IDEOLOGÍAS BAJO LA LÓGICA DEL CAPITAL.....	67
CAPÍTULO 3: EL IMPERO DE LO EFÍMERO.....	79
3.1 LA SOCIEDAD DEL ESPECTÁCULO.....	79
3.2 DIVERTIRSE HASTA MORIR.....	89
3.3 EL FENÓMENO DE LA POSVERDAD EN EL CASO COVID-19.....	99
CONCLUSIÓN.....	112

FUENTES DE REFERENCIA.....	119
<i>ANEXO 1</i> .....	126

## **AGRADECIMIENTOS.**

Es extraño como pasa el tiempo en el sentido humano: cómo lo medimos, cómo nos persigue, cómo nos ahoga con múltiples tareas que, aunque a veces no comprendamos los motivos, debemos cumplir. Por absurdo que parezca este trabajo, tiene sentido. Es como un juego complejo al que jugamos quienes deseamos participar de una cosa llamada academia.

Esto, es un compendio de años resumidos en unas cuantas páginas que quedarán arrumbadas en la memoria digital de mi universidad, pero que vivirán para siempre como un recordatorio de que no fallé. Este es el principio.

A todas las personas que han formado parte de mi camino, gracias. De alguna forma están en cada palabra que elegí para construir este trabajo y concluirlo.

A mis profesores, que hoy puedo llamar amigos: gracias por guiarme y por apoyarme, me inspiran.

A mi fiel amiga Gabanna, que partió antes de que lograra concluir este trabajo: gracias eternas, amiga. Después de ti soy mejor humano.

A mi madre, por todo, por siempre. Gracias.

## **INTRODUCCIÓN.**

Vivimos en un mundo saturado de información, donde lo inmediato desplaza constantemente a los hechos verificables. En este contexto, la relevancia de los acontecimientos parece medirse por su capacidad de permanecer en tendencia por una cuantas horas o días, antes de ser reemplazados por una nueva ola de datos, escándalos o contenidos virales. Esta lógica, ha transformado la experiencia de lo real y de lo público en algo fragmentario, efímero y en muchos casos, superficial. La información ya no es un medio para el conocimiento o la deliberación crítica, sino un insumo más en el mercado de la atención.

En el plano cultural y comunicacional, esta dinámica está profundamente ligada a las transformaciones provocadas por el internet y las redes sociales digitales. La hiperconexión no ha traído necesariamente mayor conciencia o formación crítica; por el contrario, ha generado una nueva forma de soledad, de encapsulamiento subjetivo, donde cada individuo habita burbujas algorítmicas diseñadas para confirmar sus creencias, reducir su desacuerdo y promover una identidad de consumo constante. A pesar de que estos entornos prometen libertad de expresión y empoderamiento ciudadano, lo que predomina es una lógica de vigilancia, control simbólico y circulación incesante de imágenes.

En este escenario, la verdad deja de tener un lugar central. No porque se haya alcanzado un estado superior de escepticismo filosófico, sino porque el régimen comunicacional posmoderno ya no requiere de ella. Lo fundamental no es lo que es, sino lo que logra captar atención. El espectáculo no es una simple acumulación de imágenes, sino una relación social mediada por representaciones que funcionan como sustitutos de la experiencia directa. La política, los movimientos sociales, los discursos identitarios y hasta el dolor humano se transforman en mercancía simbólica: algo que se consume, se desecha y se reemplaza. El sujeto contemporáneo,

atravesado por esta lógica, pierde progresivamente su capacidad de discernimiento, mientras cree (paradójicamente) estar más informado y empoderado que nunca.

La consecuencia inmediata de este proceso es la erosión del pensamiento crítico y del juicio autónomo. En lugar de fomentar el diálogo racional, el espacio público se ha convertido en una arena de espectáculo, donde lo que triunfa no es la argumentación, sino la viralidad, la indignación fugaz o el escándalo mediatizado. Las condiciones están dadas para que proliferen discursos que no responden a criterios de veracidad, sino a su capacidad de generar tráfico, reproducciones o *engagement*. En este marco aparece la posverdad: no como una anomalía, sino como el síntoma lógico de un sistema donde el valor de los hechos está subordinado a su rentabilidad simbólica.

Este fenómeno no es neutro, responde a una estructura mayor que condiciona no sólo la forma en que se comunica, sino también la forma en que se piensa y se vive. En palabras de Mark Fisher, es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo. Esta afirmación resume de forma contundente el cierre del horizonte histórico al que nos enfrentamos. La imaginación política está colonizada, incluso los discursos que aparentan ser subversivos suelen operar dentro de las coordenadas permitidas por el capital. En este sentido, la crítica filosófica no es un lujo académico, sino una necesidad urgente, una herramienta emancipadora para desmontar los mecanismos que moldean la percepción del mundo, del otro y de uno mismo.

Bajo el contexto anteriormente descrito, uno de los fenómenos preocupantes es la imposición de narrativas e ideologías bajo la lógica del capital. Dicha lógica, no señala únicamente la manipulación intencional de los discursos públicos, sino de un proceso estructural, donde los marcos de interpretación de la realidad están condicionados por los intereses del sistema económico dominante. Esta lógica no se manifiesta de forma explícita, opera de manera sutil, normalizada, en los medios, en las formas de hablar, en los relatos dominantes y en la producción

simbólica del sentido común.

Este problema afecta todas las dimensiones de la vida, desde la manera en que se ejerce la ciudadanía, se entiende la política o se experimenta el trabajo, hasta las formas más íntimas de subjetividad, deseo e identidad. La lógica espectacular, convierte cada aspecto de la vida en un producto que puede ser representado, consumido y desechado. En este marco, incluso la crítica parece haber sido incorporada por el mercado. La cual se institucionaliza, se hace estética y se convierte en una pose más dentro del juego simbólico de la cultura de masas.

Frente a esta situación, el objetivo de esta tesis es mostrar cómo operan los mecanismos de imposición narrativa e ideológica. No desde una perspectiva conspirativa ni simplista, sino a través de un análisis riguroso de casos concretos, sustentado en marcos teóricos, críticos y en una mirada filosófica comprometida con la emancipación. La intención del trabajo no es únicamente denunciar un fenómeno, sino comprenderlo en su complejidad, para visibilizar sus raíces históricas, sus formas de funcionamiento y sus posibles fisuras. El problema central que se aborda aquí es, la relación entre la verdad, el poder y el capital en la configuración de la experiencia contemporánea. Se trata de una pregunta profundamente política, pero también filosófica: ¿quién tiene el poder de decir qué es verdad?, ¿cómo se construyen hoy las narrativas legítimas?, ¿qué margen queda para la crítica, la disidencia, y la imaginación utópica?

Esta investigación se sitúa dentro de una tradición crítica que articula filosofía, sociología, marxismo y teoría de los medios para analizar las transformaciones de la verdad, la opinión pública y la subjetividad en la era del capitalismo tardío. El punto de partida es reconocer que los fenómenos sociales y comunicacionales contemporáneos no pueden entenderse aislados de sus condiciones materiales de posibilidad: es decir, de las estructuras económicas, políticas y culturales que los producen, los reproducen y los legitiman.

El principal marco teórico se apoya en la filosofía crítica, desde Marx hasta la teoría crítica de la escuela de Frankfurt, la cual considera que el pensamiento no puede desligarse de la *praxis* y que toda forma de conocimiento está atravesada por relaciones de poder. De esta manera, la verdad no es una entidad absoluta, sino una construcción histórica, cuyo sentido depende del contexto histórico en que emerge. Michel Foucault, advierte que la verdad está íntimamente ligada al poder, y que todo régimen de verdad está sostenido por discursos, instituciones, prácticas y saberes que se legitiman mutuamente. Esta tesis analizará como la verdad se transforma en un instrumento de dominación bajo ciertas condiciones históricas.

A esta línea se suma la crítica de Guy Debord cuya obra *La sociedad del espectáculo* de 1999 plantea que el espectáculo no es solo un fenómeno mediático, sino una forma general de organización social en la que la vida misma se transforma en representación. La alienación del sujeto moderno no proviene ya solo del trabajo asalariado, sino de la separación entre lo vivido y su representación espectacular. Esta tesis resulta clave para analizar cómo la lógica del capital penetra incluso en los espacios aparentemente libres de la vida cotidiana: el entretenimiento, la política, la opinión pública y la cultura digital.

Asimismo, se incorporan las reflexiones de Neil Postman, especialmente en *Divertirse hasta morir*, donde denuncia cómo la televisión y los medios de entretenimiento transforman todo discurso (incluso el político y el educativo) en espectáculo. Su trabajo complementa la perspectiva de Debord, al mostrar cómo los medios no solo informan, sino que configuran los marcos en los que se piensa y se actúa. Esta idea será especialmente relevante para analizar el caso de la pandemia de COVID-19 como un evento espectacularizado.

La tesis también se nutre del pensamiento de Byung-Chul Han, quien ha descrito con agudeza la transformación del sujeto en el capitalismo neoliberal: un sujeto auto explotado,

hiperconectado, aislado en su burbuja de rendimiento, pero desconectado del otro y del mundo. En sus análisis sobre la transparencia, la positividad y el cansancio, Han ofrece herramientas conceptuales para entender por qué la posverdad no solo se tolera, sino que muchas veces se desea, se comparte y se reproduce por los propios sujetos sometidos.

Finalmente, el pensamiento de Mark Fisher y Adolfo Sánchez Vázquez aporta una perspectiva política que complejiza y orienta la crítica. Fisher, al problematizar la incapacidad contemporánea para imaginar alternativas al capitalismo, señala los límites de la imaginación política actual. Sánchez Vázquez, por su parte, sostiene la posibilidad de una *praxis* crítica: una acción teórica y práctica capaz de transformar la realidad desde una conciencia emancipadora.

Desde este conjunto teórico, la investigación asume una posición crítica frente a los discursos hegemónicos, pero no se instala en el mero pesimismo. A pesar de la potencia de los mecanismos de imposición ideológica, se sostiene que aún es posible generar rupturas, brechas de sentido, prácticas emancipadoras que hagan posible otra experiencia de lo común, de la verdad y de la subjetividad.

La presente investigación tiene como objetivo general describir, reflexionar y analizar la imposición de narrativas e ideologías bajo la lógica del capital, a partir del estudio de casos específicos y desde un enfoque teórico-filosófico crítico. Esta indagación no se propone únicamente describir fenómenos, sino comprender sus fundamentos históricos, políticos y simbólicos, con el fin de mostrar las operaciones mediante las cuales la verdad es desplazada por relatos funcionales al sistema.

Los objetivos que guían esta tesis se centran en describir cómo operan las narrativas de control en casos paradigmáticos del siglo XXI (el *Brexit*, la invasión a Irak y el ascenso de Donald Trump), a partir de la noción de políticas del miedo y su función dentro de la lógica capitalista

contemporánea. Igualmente reflexionar la categoría de “verdad” desde una genealogía filosófica que permita entender su transformación histórica hasta llegar al fenómeno contemporáneo de la posverdad, con especial atención al papel de los medios y las tecnologías de la información en dicho proceso. Así mismo, analizar los mecanismos de espectacularización del discurso y de la experiencia, especialmente a través del análisis del entretenimiento, la cultura digital y los medios masivos, como formas de imposición simbólica, alineadas con la lógica de producción de subjetividad del capitalismo tardío y por último explorar la posibilidad de una praxis crítica emancipadora que permita resistir y transformar los marcos ideológicos dominantes, recuperando la capacidad de imaginación política, pensamiento crítico y acción colectiva. Estos objetivos no están separados entre sí, sino que forman parte de un recorrido conceptual y metodológico que articula filosofía, análisis social y crítica mediática. El desarrollo de cada uno se despliega en los capítulos que componen esta tesis, de manera progresiva y complementaria.

El presente trabajo se encuentra dividido en tres capítulos principales. Cada uno aborda un eje temático distinto, pero interrelacionado, que en conjunto permiten articular una crítica integral al fenómeno de la posverdad, la espectacularización del discurso y la imposición ideológica del capital. La tesis avanza desde una dimensión empírica e histórica hacia un plano más abstracto y filosófico, para finalmente retornar a un caso concreto contemporáneo que condensa las tensiones analizadas.

El capítulo primero tiene como objetivo examinar cómo el poder narrativo se ejerce a través del miedo, y cómo este se convierte en una herramienta clave para moldear la opinión pública y justificar decisiones políticas funcionales al capital. A través del análisis de tres casos paradigmáticos; la invasión a Irak (2003), el *Brexit* (2016) y el ascenso de Donald Trump (2016). Se construye una cronología de eventos en la que el miedo opera como catalizador ideológico,

narrativo y afectivo. En cada uno de estos casos se observa cómo la verdad es instrumentalizada, fragmentada o simplemente desplazada en favor de relatos espectaculares que movilizan emocionalmente al público y lo alinean con ciertos intereses de clase, poder y mercado.

En el segundo capítulo se realiza una doble genealogía: por un lado, una breve historia del concepto de “verdad” en la tradición filosófica occidental, desde la Antigüedad hasta el siglo XX, seleccionando algunos autores clave para mostrar cómo ha cambiado su estatuto ontológico y epistemológico; por otro, se analiza el fenómeno de la posverdad como manifestación contemporánea de la crisis de la verdad en la esfera pública. A partir de ello, se examina cómo la lógica del capital impone narrativas e ideologías a través de los medios de comunicación y las tecnologías de información. Aquí se articulan las nociones de régimen de verdad (Foucault), simulacro (Baudrillard), sociedad de la transparencia (Han) y la lógica neoliberal como forma de captura del discurso público y privado. Este capítulo sienta las bases conceptuales que permiten comprender el modo en que la posverdad opera no como excepción sino como regla del capitalismo tardío.

El último capítulo desarrolla una crítica a fondo de la espectacularización de la vida, retomando las tesis de Guy Debord en *La sociedad del espectáculo*, Neil Postman en *Divertirse hasta morir* y Mark Fisher en *Realismo capitalista*. Se examina cómo el entretenimiento, en sus diversas formas, funciona como dispositivo ideológico que produce subjetividad, deseo, opinión y lenguaje. El sujeto ya no solo es consumidor de productos, sino de relatos que dan forma a su realidad y a su imaginario político. Se aborda aquí también la experiencia del sujeto en la sociedad líquida, la imposibilidad de pensar futuros alternos y el colapso de la imaginación. El capítulo cierra con el análisis del caso COVID-19, como ejemplo máximo de un evento global espectacularizado: una catástrofe sanitaria convertida en relato de consumo, en donde se

entrecruzan el miedo, el discurso oficial, la sobreinformación, el control social y la apatía generalizada.

Esta estructura está pensada para ir de lo concreto a lo abstracto, y volver nuevamente a lo concreto, articulando crítica, genealogía y análisis de caso con una intención clara: dismantelar los mecanismos mediante los cuales el capital configura lo decible, lo visible y lo pensable. Al final del recorrido, se planteará una invitación a reactivar el pensamiento crítico, no solo como ejercicio intelectual, sino como posibilidad de emancipación.

## CAPÍTULO 1. LAS POLÍTICAS DEL MIEDO.

Los primeros indicios del uso del miedo como mecanismos de gobierno se pueden rastrear en las antiguas sociedades despóticas<sup>1</sup>, donde los gobernantes imponían su autoridad a través de la represión y el terror; en los ejemplos de estas prácticas están los imperios egipcio, babilónico y romano, en los cuales se implementaron castigos ejemplares, ejecuciones públicas y tácticas de disuasión para garantizar la obediencia de la población. En la Edad Media, la Iglesia y las monarquías europeas recurrieron a estrategias similares, valiéndose de la amenaza del castigo divino o la herejía para mantener el orden establecido.

En la modernidad y con la aparición de los Estados-nación, la política del miedo se estructuró como un sistema de control masivo. Por su parte, los filósofos ilustrados del siglo XVIII acusaron el uso del terror como herramienta de orden impositivo por parte de los gobiernos totalitarios. Thomas Hobbes, John Locke y Jean-Jacques Rousseau representaban simbólicamente una pugna por el contrato social, un modelo de gobierno basado en la razón. No obstante, la Revolución Francesa puso en manifiesto que el miedo no solo era instrumentalizado<sup>2</sup> en los gobiernos autoritarios, sino que también fue utilizado para legitimar la democracia, como ocurrió en el régimen del Terror liderado por Robespierre. Ya en el siglo XIX, en plena solidificación de la modernidad y el desarrollo de la propaganda política, el miedo se transformó en un recurso político común.

En el siglo XX, la instrumentalización del miedo alcanzó su máxima expresión con el auge

---

<sup>1</sup> Una sociedad despótica se caracteriza por la concentración del poder político en una sola persona o un grupo reducido que ejerce el gobierno de manera autoritaria, arbitraria y sin límites legales o institucionales. También se caracteriza por la falta de libertades individuales, la ausencia de participación ciudadana en las decisiones políticas y el uso de coerción para mantener el *status* dominante.

<sup>2</sup> Se refiere al uso estratégico de instituciones, normas, discursos o grupos sociales que buscan el beneficio del poder político desvirtuando las funciones originales de las instituciones y manipulando la percepción pública.

de los totalitarismos y la Guerra Fría. Regímenes como el nazismo y el estalinismo recurrieron a la represión, la censura y la vigilancia masiva para sembrar el temor entre sus ciudadanos y garantizar su adhesión al sistema; en el contexto de la bipolaridad geopolítica, la amenaza del enemigo externo, ya fuera del comunismo o el imperialismo, se convirtió en un eje central del discurso político, justificando intervenciones militares, restricciones a las libertades civiles y la proliferación del complejo militar-industrial.

En la era contemporánea, el miedo forma parte habitual como elemento clave en la configuración del poder, pues está implícito en la tecnología y en las dinámicas de comunicación. También se manifiesta en la guerra, la inseguridad, las crisis sanitarias, el cambio climático e incluso en los centros de trabajo. Los fenómenos sociales y los momentos de crisis fueron utilizados como pretextos para legitimar la extrema vigilancia y la invasión a la privacidad con el supuesto beneficio *a priori* de la seguridad, la paz o la libertad. En este capítulo se narrarán tres acontecimientos históricos que marcaron la narrativa del miedo como estrategia de persuasión en la opinión pública, sus implicaciones éticas y sus efectos en el poder y la democracia.

### **1.1 LA INVASIÓN DE IRAK: LAS NARRATIVAS QUE LEGITIMAN LA GUERRA.**

El presidente de los Estados Unidos George W. Bush durante su mandato de 2001 a 2009, bajo el estandarte de la guerra contra el terrorismo, identificó a Irak como una amenaza global, basándose en acusaciones contra el régimen de Saddam Hussein, político y dictador iraquí que ejerció como presidente de su país de 1979 a 2003. La acusación versaba sobre la posesión de armas de destrucción masiva (AMD) y de que mantenía vínculos con la organización paramilitar, yihadista y terrorista Al Qaeda, catalogado como un “movimiento rebelde”. Estas afirmaciones, sirvieron

como base para una campaña mediática y política que justificó la intervención militar. Este periodo estuvo marcado por un uso estratégico de la información, que moldeó la opinión pública y consolidó un consenso favorable de la guerra tanto a nivel nacional como internacional.

Las conexiones financieras entre la familia Bin Laden y figuras políticas estadounidenses han sido documentadas en el contexto de sus inversionistas a través del *Carlyle Group*, un conglomerado multinacional con participaciones estratégicas en sectores regulados como defensa, telecomunicaciones y servicios médicos. El 11 de septiembre de 2001, el grupo celebraba su conferencia anual de inversionistas en el hotel Ritz-Carlton de Washington D.C., con la asistencia de personalidades como el ex presidente George H.W. Bush, el ex secretario de Estado James Baker, el ex primer ministro británico John Mayor y Shafiq Bin Laden, medio hermano de Osama Bin Laden quien supervisaba las inversiones familiares en el fondo (Moore, 2004, 00:31:44).

Mientras la reunión del *Carlyle Group* se llevaba a cabo, el presidente George W. Bush recibía la noticia del primer impacto contra el *World Trade Center*, específicamente sobre las icónicas Torres gemelas, que formaban parte de un complejo de edificios en Manhattan, en la ciudad de Nueva York. El entonces presidente optó por continuar con su agenda programada, pues desconocía la magnitud del atentado. Dicha agenda incluía una lectura con estudiantes de la escuela primaria Emma E. Booker, en Sarasota, Florida. De acuerdo a los registros audiovisuales, cuando se produjo el segundo impacto, su jefe de gabinete, Andrew Card, irrumpe en la lectura para informarle al oído: “Un segundo avión ha golpeado la segunda torre. América está bajo ataque” (Moore, 2004, 00:17:31).

Las primeras semanas de conmoción tras el atentado se concebían especulativas. La información circulaba en todos los medios de comunicación nacionales e internacionales y no se tenía claridad sobre las causas de los eventos terroristas que había experimentado Estados Unidos.

No obstante, mientras las semanas transcurrían las acciones posteriores se tornaban sugerentes. Como la presentación de *Carlyle Group* del programa, “*United defense industries*”. Una empresa especializada en la fabricación de sistemas de defensa y equipos militares, tales como vehículos blindados, sistemas de misiles y armamento pesado. Que pretendía obtener una ganancia diaria de 237 millones de dólares (Moore, 2004, 00:33:02). Todo esto, surgido de la reacción del presidente George W. Bush al declararse como estado de guerra.

La información sobre las inversiones de la familia Bush en el *Carlyle Group* fue cuestionada éticamente y recibió críticas públicas. Aunque, la familia Bin Laden acaparó la desaprobación mediática debido a su vínculo de parentesco cercano con Osama Bin Laden. Por lo cual, generó rechazo generalizado de los ciudadanos norteamericanos, lo que llevó a la familia Bin Laden a renunciar a sus ganancias del grupo *Carlyle* y finalmente abandonar Estados Unidos.

El 27 de septiembre del 2001, frente al congreso y televisado en cadena nacional, el presidente George W. Bush se pronunció en guerra contra el terrorismo y por primera vez, señaló a Al Qaeda como principal responsable de los ataques al *World Trade Center*. Además, es preciso mencionar que, Al Qaeda fue responsabilizado por las embestidas contra la embajada de Estados Unidos en Tanzania y Kenia, también de bombardear el USS Cole<sup>3</sup>. Por lo tanto, la ciudadanía tenía una idea negativa relacionado con Al Qaeda e indirectamente con Oriente Medio.

Llamarla “guerra contra el terrorismo” es simple propaganda, a menos que la “guerra” apunte de verdad al terrorismo. Y, evidentemente, tal cosa no está contemplada porque las potencias occidentales nunca se someterían a sus propias definiciones del término, como

---

<sup>3</sup> El USS Cole (DDG-67), es un destructor dotado con la capacidad de lanzar misiles guiados pertenecientes a la clase Arleigh Burke equipado con el sistema de combate Aegis con base en Norfolk, Virginia.

figura en el Código de Estados Unidos. Si lo hicieran, se revelaría en el acto que Estados Unidos es un conspicuo estado terrorista, como lo son sus socios (Chomsky, 2002, p. 13).

Una de las estrategias propagandísticas que adoptó el gobierno del presidente George W. Bush fue difundir mensajes de advertencia en los medios de comunicación tradicionales. Como lo demuestra Michael Moore en el documental *Fahrenheit 9/11*; en el cual realizó un montaje de noticias, iniciando con el logo de *Fox News* atravesado por un avión de combate y el título “*War on Terror*” (Guerra contra el terrorismo). En los diferentes *clips* informativos, se advertía sobre la posibilidad de ataques terroristas aún más devastadores. Incluso mencionando armas al estilo “*James Bond*” como “*pen-guns*” (pistólas-bolígrafo) rellenas con veneno (Moore, 2004, 00:48:50).

Las narrativas alarmistas de los noticieros televisados y los comerciales ultranacionalistas del ejército norteamericano, alimentaron el inconsciente colectivo del ciudadano promedio de Estados Unidos a favor de la guerra contra el terrorismo. El principal interés, era obtener la aprobación mayoritaria de los civiles, para legitimizar el uso de la fuerza militar en contra de los presuntos implicados en el ataque al *World Trade Center*.

La campaña a favor de la guerra fue exitosa, llevándose a cabo la Operación Libertad Duradera (*Operation Enduring Freedom*) que comenzó el 7 de octubre de 2001, en respuesta directa a los ataques denominados como terroristas del 11 de septiembre. Por lo que, Estados Unidos inicia el bombardeo a Afganistán; aunque Afganistán no figuraba entre la lista de implicados, el presidente Bush pretextó la operación bajo el argumento de que el gobierno Talibán había refugiado a Osama Bin Laden.

A pesar de no lograr eliminar objetivos estratégicos ni capturar a los responsables intelectuales de los atentados del 11-S, el ejército estadounidense junto con el gobierno de George

W. Bush, consiguió mantener el apoyo mayoritario de la ciudadanía votante mediante sus acciones militares en Afganistán. Y, aprovechando esta coyuntura geopolítica y social, el 26 de octubre de 2001 se aprobó en carácter de urgencia la Ley Patriótica.

La Ley Patriótica autorizaba el acceso a registros médicos y financieros, interceptación de comunicaciones telefónicas, monitoreo de chats en internet e incluso el rastreo de libros consultados en bibliotecas públicas (Moore, 2004, 00:57:21). Esta normativa permitió a la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) vulnerar la privacidad de los ciudadanos estadounidenses, ejerciendo un espionaje masivo sin restricciones legales claras. No obstante, gran parte de la población justificaba estas prácticas bajo el argumento de que proporcionaban a las autoridades herramientas para prevenir, investigar y enjuiciar actividades catalogadas como “terroristas”.

Se desarrolló una nueva doctrina de seguridad nacional de guerra preventiva. Bush la defendió durante un discurso pronunciado en junio de 2002 en West Point<sup>4</sup>, argumentando que Estados Unidos no podía confiar solo en conceptos de guerra fría como la disuasión y la contención para enfrentarse a terroristas dispuestos a suicidarse por su causa (Gompert, Binnendijk y Lin, 2014, p. 165).

Por lo que, el 29 de enero de 2002, el presidente George W. Bush pronunció el discurso del “Eje del Mal”, en el cual utilizó este término para describir a un grupo de países que, según su administración, apoyaban el “terrorismo” y desarrollaban Armas de Destrucción Masiva, representando una supuesta amenaza global. Este discurso tuvo como objetivos justificar futuras intervenciones militares, consolidar el apoyo internacional, fortalecer la narrativa de seguridad

---

<sup>4</sup> West Point, academia militar de los Estados Unidos, oficialmente conocida como *United States Military Academy* (USMA). Ubicada en West Point, Nueva York, a orillas del río Hudson.

nacional y posicionar a Estados Unidos como el líder “moral” encargado de enfrentar a estos regímenes, con el propósito de garantizar la paz y la libertad a nivel global.

El presidente George W. Bush y el aparato mediático de Estados Unidos construyeron una narrativa que justificara un enfrentamiento armado en contra de Irak; sin embargo, el sentimiento de unanimidad a favor de la “guerra contra el terrorismo” era estatal; por lo tanto, Collin Powell aconsejó a George W. Bush legitimar un ataque contra Irak por medio de una resolución de seguridad de la ONU<sup>5</sup> Gompert et al. 2014, p. 167).

En noviembre de 2002, el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó por unanimidad la “Resolución 1441”, la cual exigía que Irak permitiera inspecciones más rigurosas y declarara cualquier programa de Armas de Destrucción Masiva. Este dictamen se presentó como la "última oportunidad" para el régimen de Saddam Hussein.

En diciembre de 2002, Irak entregó un informe de 12,000 páginas a la ONU afirmando que no tenía Armas de Destrucción Masiva. Sin embargo, funcionarios estadounidenses, como el secretario de Estado Colin Powell y el director de la CIA (Agencia Central de Inteligencia) George Tenet, calificarían el informe como incompleto y engañoso.

Se demostró, con el informe de los inspectores de la ONU, Blix-EIBaradei<sup>6</sup>, que Irak no contaba ni con arsenales de armas de destrucción masiva, ni con un programa para su fabricación; tampoco se pudo comprobar los vínculos entre el régimen de Saddam Hussein

---

<sup>5</sup> La Organización de las Naciones Unidas (ONU), es una institución internacional fundada en 1945 después de la Segunda Guerra Mundial, se creó con el objetivo de mantener la paz y la seguridad mundial además de proteger los derechos humanos y coordinar esfuerzos internacionales frente a problemas globales.

<sup>6</sup> Hans Blix, director de la Comisión de Vigilancia, Verificación e Inspección de la ONU (UNMOVIC) de 2000 a 2003. Fue ministro de Relaciones Exteriores de Suecia y director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) de 1981 a 1997. Mohamed ElBaradei, director general del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) de 1997 a 2009. Recibió el premio Nobel de la paz en 2005 junto al OIEA por sus esfuerzos para prevenir la proliferación nuclear.

y la red de Al Qaeda (Foo Kong Dejo, 2012, p. 2).

A pesar del informe presentado por los inspectores de la ONU, el secretario de estado Colin Powell presentó supuestas pruebas que incluían imágenes satelitales de laboratorios móviles y audios de llamadas interceptadas por la Agencia de Seguridad Nacional (NSA), donde presuntamente se escuchaban confesiones contundentes sobre la posesión de Armas de Destrucción Masiva por parte de miembros de Al Qaeda. La administración Bush aportó más supuestas pruebas, como un contrato por el cual Saddam Hussein había adquirido uranio enriquecido con Níger.

Las pruebas presentadas por la Estimación de Inteligencia Nacional (NIE) sobre laboratorios biológicos móviles, tubos de aluminio para el enriquecimiento de uranio, compras de mineral Níger y sistemas de entrega de armas de destrucción masiva mediante vehículos aéreos no tripulados resultaron ser falsas (Gompert et al. 2014, p. 169).

A pesar de la presión diplomática ejercida por Estados Unidos y de las pruebas presentadas ante la ONU, Francia, Alemania y Rusia se opusieron a tomar acciones militares sin evidencia concluyente. Además, la ONU no aprobó una nueva resolución ni autorizó el uso de la fuerza militar. Ante este escenario, Estados Unidos y sus aliados: Reino Unido, España y Australia decidieron preparar unilateralmente la invasión a Irak.

El 19 de marzo de 2003 el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, marcó el inicio de la invasión a Irak con la Operación Libertad Iraquí (*Operation Iraqi Freedom*). El discurso fue transmitido en televisión nacional dirigido tanto al pueblo estadounidense como a la comunidad internacional desde la Casa Blanca.

El 9 de abril de 2003 las fuerzas de la coalición entraron en Bagdad, la capital de Irak, ubicada a orillas del río Tigris. Ahí quedaron registradas las imágenes de la estatua de Saddam Hussein siendo derribada en la Plaza Firdos, que se convertirían en un símbolo mediático del colapso del régimen de Saddam Hussein. Dicha imagen sirvió como propaganda positiva a favor de la administración de George W. Bush para mantener la Operación Libertad Iraquí activa.

Es importante mencionar que la invasión de Irak puede ser considerada como el conflicto armado más mediático de la historia, con en torno a dos mil periodistas cubriéndolo, además que la introducción tecnológica permitió seguir la guerra casi en directo (Vidal Valiña, 2012, p. 210). Sin embargo, las imágenes de operaciones que podían ser transmitidas debían ser “positivas” para la narrativa patriótica interpuesta por Estados Unidos, por lo cual toda la información debía ser aprobada por mandos militares.

A pesar de alimentar la narrativa patriótica, dos meses después de iniciada la invasión de Irak y 40 días después de la caída de Bagdad, no había un solo rastro sobre armas que fueran esgrimidas como la amenaza a eliminar por medio de la guerra (Ekaizer, 2003). Este vacío probatorio no solo debilitó la legitimidad del conflicto, sino que también evidenció los intereses geopolíticos y económicos que subyacían a la intervención militar, generando severos problemas políticos y sociales en la región, además de cuestionamientos éticos a nivel internacional.

Y si las intenciones hacia Irak eran benignas, ¿por qué Estados Unidos destruyó el país en el proceso de “liberarlo”? Los “pecados” de la ocupación, especialmente la disolución del estado iraquí, el ejército, el partido y la burocracia. Son excusados por los apologistas como meros errores, pero, para los críticos, eran síntomas de una temeraria indiferencia por las vidas y propiedades iraquíes o, peor aún, como creían muchos árabes y sugerían recientes

revelaciones, una intención deliberada de destruir Irak como potencial árabe en nombre de Israel (Hinnesbusch, 2007, p. 212).

Después del colapso del régimen de Saddam Hussein, Irak entró en un estado de caos. Aparecieron insurgencias locales y grupos islamistas radicales como Al Qaeda en Irak, liderados por Abu Musab al-Zarqawi, militante extremista fundador de Al-Qaeda en Irak y precursor del grupo terrorista conocido posteriormente como Estado Islámico (ISIS)<sup>7</sup>. Estos grupos extremistas fueron generados por las acciones de Estados Unidos en la Operación Libertad Iraquí, en donde se disolvió el ejército y se destruyó el partido Baaz<sup>8</sup>. Por lo tanto, se generó un vacío de poder que produjo disputas internas.

El 13 de diciembre de 2003, Saddam Hussein aún entonces presidente de Irak, fue capturado por fuerzas estadounidenses durante la Operación "Amanecer Rojo" (*Operation Red Dawn*). Tras meses de búsqueda, fue descubierto escondido en un refugio subterráneo cerca de Tikrit, su ciudad natal. Las imágenes de su arresto, grabadas y fotografiadas por los militares, se difundieron globalmente en noticieros, mostrando su examen médico y el escondite subterráneo.

El gobierno de Estados Unidos utilizó su captura como justificación para las consecuencias de la invasión a Irak (2003) y como símbolo propagandístico del éxito en la "guerra contra el terrorismo". Sin embargo, críticos señalaron que este hecho no resolvió la inestabilidad en la región. Saddam Hussein fue juzgado por un tribunal iraquí y ejecutado en 2006, en un acto que buscó cerrar simbólicamente el conflicto, pero que dejó debates abiertos sobre justicia y legitimidad internacional.

---

<sup>7</sup> ISIS, significa Estado Islámico de Irak y Siria (también conocido como ISIL o Daesh) es un grupo terrorista yihadista que surgió a partir de la insurgencia en Irak después de la invasión de 2003 por parte de Estados Unidos.

<sup>8</sup> El Partido Baaz era un partido político árabe socialista, fundado en Siria en 1947, que promovía la unidad árabe, el socialismo y el nacionalismo. Gobernó Irak de 1968 a 2006 bajo el régimen de Saddam Hussein.

La guerra se prolongó oficialmente hasta diciembre de 2011, cuando el presidente Barack Obama anunció la retirada final de las tropas estadounidenses de Irak. Sin embargo, el país quedó en una situación de fragilidad política y social, que sería explotada más adelante por grupos como Estado Islámico (ISIS).

“No siempre las razones inmediatas y evidentes esgrimidas públicamente como causas que explican el estallido de una conflagración bélica, son las ciertas. Muchas veces pueden ser sólo justificaciones” (Foo Kong Dejo, 2012, p. 1). Las evidencias históricas que ha dejado a lo largo del tiempo Estados Unidos con su estrategia imperial han consolidado su imagen como una potencia hegemónica que, bajo discursos de democratización y seguridad global, ha priorizado la expansión de su influencia geopolítica. Su aprovechamiento sistemático de ventajas militares, económicas y políticas no solo ha generado dependencia y desigualdades en regiones intervenidas, sino que también lo ha expuesto internacionalmente como un actor que instrumentaliza el poder para mantener un orden favorable a sus intereses, incluso a costa de la soberanía de otros países.

## **1.2 DONALD TRUMP: LA DEMOCRACIA COMO ESPECTÁCULO FRENTE AL ESTABLISHMENT POLÍTICO.**

El sistema electoral de los Estados Unidos, es predominantemente bipartidista. Lo que significa que, está dominado por dos partidos principales: el Partido Republicano, que representa el conservadurismo<sup>9</sup> y el Partido Demócrata, que defiende ideas progresistas<sup>10</sup>. Aunque existen partidos menores, las reglas electorales, el financiamiento y el sistema de votación (como el

---

<sup>9</sup> Ideología política y social que promueve la preservación de las tradiciones, instituciones establecidas y valores culturales, resistiéndose a cambios abruptos.

<sup>10</sup> Ideología política y social que aboga por el cambio y el reformismo. Busca una sociedad igualitaria y justa, además de promover políticas que fomenten derechos civiles.

sistema "*winner takes all*" y el Colegio Electoral) favorecen la preponderancia de republicanos y demócratas, dificultando la participación efectiva de otras corrientes políticas.

Es importante aclarar que el presidente de los Estados Unidos no es elegido directamente por el voto popular nacional, sino a través del Colegio Electoral, un sistema indirecto establecido en la Constitución. Este mecanismo asigna a cada estado un número de electores equivalente a la suma de sus representantes en la Cámara de Representantes (determinado por la población) y sus dos senadores. En total, existen 538 electores, y para ganar la presidencia, un candidato debe obtener al menos 270 votos electorales.

Durante el segundo mandato de Barack Obama, la polarización entre demócratas y republicanos alcanzó niveles históricos, reflejándose en un Congreso marcado por bloqueos legislativos y constantes enfrentamientos. Un ejemplo emblemático fue el cierre del gobierno federal (*shutdown*) en 2013, provocado por la negativa de los republicanos para aprobar un presupuesto que incluyera fondos para el *Affordable Care Act*<sup>11</sup> (*Obamacare*). Esta división partidista no solo paralizó la capacidad de acción del gobierno, sino que también generó un creciente descontento entre los votantes, quienes percibían a Washington como un lugar disfuncional y desconectado de las necesidades de la gente común.

Mientras que el contexto social estaba influenciado por las ideologías políticas polarizadas, Estados Unidos comenzaba a recuperarse de la Gran Recesión de 2008, sin embargo, los ciudadanos, especialmente en zonas rurales e industriales, no recibieron los beneficios de dicho repunte económico. La desigualdad aumentó, por lo que trabajadores de clase media y baja se sintieron abandonados por las élites políticas y económicas.

---

<sup>11</sup> *Affordable Care Act* (Ley de Cuidado de Salud Asequible) es una reforma del sistema de salud de los Estados Unidos promulgada el 23 de marzo de 2010 durante la presidencia de Barack Obama. Diseñada para ampliar el acceso a la atención médica y reducir los costos de los seguros de salud.

Durante las últimas décadas las encuestas han mostrado que aproximadamente el 70% de la población cree que el Gobierno no trabaja para el pueblo, sino que “lo dominan grandes intereses que sólo buscan su beneficio propio”. Al mismo tiempo, los padres ven que sus hijos no tendrán el futuro al que ellos aspiraban. A diferencia de lo que proclama el mito de Horatio Alger<sup>12</sup>, la movilidad social de EE.UU. es bajísima en comparación con otras sociedades desarrolladas (Chomsky, 2018, p. 182).

Además del descontento social, se sumaron a la discusión pública temas como el racismo y la inmigración, los cuales adquirieron especial relevancia durante el gobierno de Obama. Este período estuvo marcado por el intento de una reforma migratoria que nunca llegó a concretarse, lo que generó tensiones entre quienes apoyaban políticas más inclusivas y aquellos que exigían medidas más estrictas. Paralelamente, en 2013, surgió el movimiento social *Black Lives Matter*<sup>13</sup>, que denunciaba la violencia policial contra la comunidad afroamericana y ponía en evidencia las profundas divisiones raciales en el país.

Este fue el contexto político y social que propició el ascenso de Donald Trump como candidato a la presidencia de Estados Unidos. Por lo que, el 16 de junio de 2015, en un acto cargado de espectacularidad, Trump descendió por una escalera mecánica en el vestíbulo de su emblemático edificio, la Torre Trump, en Nueva York. Fue en ese escenario, donde anunció formalmente su postulación a la presidencia de los Estados Unidos.

---

<sup>12</sup> Horatio Alger (1832-1899) fue un escritor estadounidense del siglo XIX, famoso por sus novelas juveniles que seguían la fórmula de la meritocracia. El mito de Horatio Alger se refiere a la idealización de la movilidad social ascendente en Estados Unidos, el “sueño americano.”

<sup>13</sup> Es un movimiento social y político internacional que surgió en 2013 en respuesta a la violencia y el racismo sistémico contra las personas negras, particularmente en Estados Unidos.

El discurso de su candidatura fue polémico desde el inicio, con declaraciones de política antinmigración, como la promesa de la construcción de un muro en la frontera de México. También criticó a los políticos tradicionales acusándolos de corruptos e incompetentes. Así mismo, declaró la necesidad de “hacer que Estados Unidos volviera a ser grande” (*Make America Great Again*), un eslogan que se convertiría en el centro de su campaña y que fue adoptado por ciudadanos identificados con una ideología conservadora.

Donald Trump controla como nadie: el marketing. El objetivo era que se hablara de él. Mucho. Si se hablaba bien o mal era un asunto casi despreciable. La cuestión es que su nombre sonara más que el de ningún otro aspirante. Y lo consiguió desde el primer momento, siendo como es él: políticamente incorrecto (Vallés, 2017, p. 158).

Aunque el anuncio de su candidatura y su discurso generaron un impacto mediático, ningún analista político o medio de comunicación le otorgó posibilidades reales de competir por la presidencia de Estados Unidos. Este escepticismo se debía, en parte, al contexto interno del Partido Republicano, el cual atravesaba una crisis de liderazgo.

Trump ni siquiera soñaba con recibir el apoyo de la élite del partido. No sólo carecía de toda experiencia política, sino que, además, ni siquiera era un republicano de toda la vida.

Mientras que Bush<sup>14</sup>, Rubio<sup>15</sup>, Cruz<sup>16</sup>, Christie<sup>17</sup>, Walker<sup>18</sup> y Kasich<sup>19</sup> tenían profundas raíces republicanas, Trump había alternado su inscripción a uno u otro partido en varias ocasiones e incluso había hecho aportaciones a la campaña de Hillary Clinton al Senado (Levitsky y Ziblatt, 2018, p. 83)

Aunque Donald Trump ya era una figura pública ampliamente reconocida, los medios tradicionales no abordaban sus propuestas con seriedad. Por ello, utilizó *Twitter* como herramienta clave para su campaña, comunicando directamente sus ideas políticas y su discurso nacionalista, en contraste con el tono crítico y satírico que predominaba en los medios tradicionales. Esta estrategia no solo le permitió controlar su mensaje, sino también ampliar su visibilidad de manera significativa. Según Levitsky y Ziblatt (2018), “Trump obtuvo hasta dos mil millones de dólares en cobertura mediática gratuita durante las primarias” (p. 88), lo que subraya el impacto de su manejo de los medios digitales y tradicionales.

Sin embargo, en las llamadas "primarias invisibles"<sup>20</sup>, Jeb Bush se alzó como el ganador al recibir el respaldo de treinta y un partidarios. Marco Rubio se ubicó en segundo lugar con

---

<sup>14</sup> Jed Bush, exgobernador de Florida (1999-2007) y miembro de la famosa familia Bush. Hijo de George H. W. Bush y hermano de George W. Bush.

<sup>15</sup> Marco Rubio senador de Florida desde 2011, de origen cubano-estadounidense. Representaba una visión moderna del conservadurismo.

<sup>16</sup> Ted Cruz, senador por Texas desde 2013, conocido por su postura ultraconservadora y su liderazgo en el ala más extrema del Partido Republicano.

<sup>17</sup> Chris Christie, exgobernador de Nueva Jersey (2010-2018), conocido por su estilo directo y su manejo de la crisis posterior al huracán Sandy.

<sup>18</sup> Scott Walker, exgobernador de Wisconsin (2011-2019), famoso por sus políticas anti-sindicales y su enfrentamiento con los sindicatos de trabajadores públicos.

<sup>19</sup> John Kasich, exgobernador de Ohio (2011-2019) y ex congresista, representaba a la más moderada y tradicional del Partido Republicano. Último rival de Trump en retirarse de la contienda.

<sup>20</sup> Las primarias invisibles son un término informal que se refiere al período previo a las primarias formales, en el que los candidatos compiten por apoyo financiero, respaldo de líderes políticos y visibilidad mediática.

veintisiete apoyos, seguido por Ted Cruz, quien obtuvo dieciocho. Rand Paul<sup>21</sup> logró once respaldos, mientras que otros candidatos como Chris Christie, John Kasich, Mike Huckabee<sup>22</sup>, Scott Walker, Rick Perry<sup>23</sup> y Carly Fiorina<sup>24</sup> superaron en apoyo a Donald Trump (Levitsky y Ziblatt, 2018, p. 86).

A pesar de la contundente derrota previa a los *caucus* oficiales, Donald Trump había comenzado a ganar adeptos a su ideología política. Gracias a los mensajes ultranacionalistas<sup>25</sup> de Trump publicados en *Twitter* y amplificados por los medios tradicionales de comunicación, atrajo a otro tipo de seguidores. En palabras de Chomsky (2017), Trump logró obtener un apoyo sustancial de grupos nativistas y racistas (p. 171). Esta combinación de factores no solo fortaleció su base de votantes, sino que también lo posicionó como una opción tangible para liderar la candidatura del Partido Republicano.

Para entonces, Trump había logrado un 24% de los votos en el *caucus* de Iowa, quedando en segundo lugar, y había conseguido una victoria en las primarias de New Hampshire. No obstante, a pesar de estas victorias tempranas y de su avance sobre sus rivales republicanos en los colegios electorales, Trump no logró consolidar un número sustancial de respaldos dentro de la élite política de su partido (Levitsky y Ziblatt, 2018, p. 87). Este desfase entre su éxito electoral y la desconfianza de republicanos para apoyarlo reflejaba las divisiones internas y la incertidumbre que su candidatura generaba.

---

<sup>21</sup> Randal Howard Paul, político, médico y escritor estadounidense. Nació el 7 de enero de 1963 en Pittsburgh, Pensilvania. Figura prominente del Partido Republicano por sus ideas libertarias y conservadoras.

<sup>22</sup> Mike Huckabee, es un político, comentarista y ministro bautista estadounidense. Nacido el 24 de agosto en Arkansas. Miembro del Partido Republicano y se desempeñó como gobernador de Arkansas (1996-2007).

<sup>23</sup> Rick Perry, es un político estadounidense nacido el 4 de marzo de 1950 en Paint Creek, Texas. Miembro del Partido Republicano y gobernador de Texas (2000-2015).

<sup>24</sup> Carly Fiorina es una empresaria y política estadounidense nacida el 6 de septiembre de 1954 en Austin, Texas. CEO de *Hewlett-Packard* (HP) de 1999 a 2005.

<sup>25</sup> El término ultranacionalista se refiere a un persona, grupo o ideología que promueve un nacionalismo extremo, a menudo caracterizado por una excesiva lealtad cultural o étnica hacia su país, suelen enfatizar superioridad sobre los demás, lo que puede llevar a actitudes excluyentes, xenófobas o incluso expansionistas.

A pesar de la falta de apoyo dentro del propio Partido Republicano hacia la figura de Donald Trump, su campaña logró un giro decisivo el 1 de marzo de 2016, cuando se consolidó como el gran triunfador del Supermartes<sup>26</sup>. Ese día, Trump obtuvo victorias en 7 de los 11 estados que celebraron primarias o *caucus* republicanos, acumulando una cantidad significativa de delegados y distanciándose de sus rivales.

Como último recurso, el Partido Republicano buscó desestimar la victoria como candidato presidencial de Donald Trump durante la Convención Nacional Republicana, celebrada en Julio de 2016 en Cleveland. Este esfuerzo fue liderado por un grupo conocido como “*Never Trump*” (Nunca Trump), quienes propusieron cambiar las reglas de la convención para liberar a los delegados de su obligación de votar por Trump, permitiéndoles apoyar a otro candidato. Pese a la insistencia, la maniobra fracasó y finalmente Donald Trump fue formalmente nominado como candidato presidencial republicano, consolidando su posición a pesar de la resistencia interna.

Durante toda la campaña de 2016, Trump insistió en que se movilizaría a millones de inmigrantes ilegales y a personas fallecidas que continuaban figurando en el censo electoral para que votaran por Clinton. Durante meses, el sitio web de su campaña clamaba: «¡Ayudadme a impedir que la deshonesto de Clinton amañe estas elecciones!» (Levitsky y Ziblatt, 2018, p. 92).

Cabe destacar que los niveles de fraude electoral en Estados Unidos son ínfimos, puesto que las elecciones las administran los gobiernos estatales y locales, en la práctica es imposible coordinar

---

<sup>26</sup> El Supermartes es un momento crucial en el proceso de elecciones primarias o *caucus* en Estados Unidos. Se lleva a cabo en febrero o marzo y concentra las votaciones de múltiples estados en un solo día. Este día es determinante porque representa una gran cantidad de delegados en juego, lo que puede consolidar o cambiar el rumbo de la carrera presidencial.

el fraude electoral a escala nacional. Sin embargo, en términos mediáticos no era importante para Trump que el fraude electoral fuera tangible, sino que la idea permeara en los votantes, apelando a su descontento con las administraciones demócratas pasadas y generando un voto masivo de sus simpatizantes.

En octubre, *WikiLeaks* publicó los correos electrónicos de John Podesta, el director de campaña de Hillary Clinton y líder del *Center for American Progress*, la fábrica de ideas de la Administración Obama. Los correos electrónicos de Podesta profundizaban en los serviles discursos de Hillary Clinton en Wall Street y los asquerosos pactos financieros de la Fundación Clinton. (Vallés, 2017, p. 26).

Las filtraciones reforzaron el discurso impulsado por Trump, que presentaba a Clinton como una política corrupta y desconectada de las preocupaciones de los votantes comunes. Los medios de comunicación dieron una amplia cobertura a las filtraciones, lo que desvió la atención de los mensajes y propuestas clave de Clinton. Este enfoque mediático contribuyó a desgastar la imagen política de Hillary desprestigiando su mensaje, mientras fortalecía la figura de Trump, quien se benefició de la narrativa, la atención mediática y el impacto de las filtraciones en la opinión pública.

El 28 de octubre de 2016, justo 11 días antes de las elecciones presidenciales, el director del FBI, James Comey, anunció la reapertura de la investigación sobre los correos electrónicos de Hillary Clinton. Esta decisión se tomó después de que se descubrieran nuevos mensajes en la computadora de Anthony Weiner, esposo de Huma Abedin, una de las colaboradoras más cercanas a Clinton. El caso de Weiner, quien estaba siendo investigado por un escándalo de *sexting*, llevó

al FBI a revisar los correos electrónicos relacionados con Clinton, lo que generó una crisis política en el sector demócrata.

El anuncio tuvo un impacto significativo en la campaña de Clinton, ya que reavivó las dudas sobre su transparencia y su manejo de información sensible durante su etapa como secretaria de Estado. La noticia dominó los titulares en los días finales de la campaña, desviando la atención de otros temas y reforzando la narrativa de que Clinton era parte de un establishment político poco confiable. Aunque el FBI cerró la investigación nuevamente el 6 de noviembre, dos días antes de las elecciones, afirmando que no había encontrado nada relevante, el daño político a la campaña de Clinton ya estaba hecho.

Harry Reid, el político estadounidense actualmente retirado que había sido senador por el Partido Demócrata en Nevada, fue al Congreso a declarar que el FBI estaba reteniendo información devastadora sobre las relaciones entre la campaña de Trump y Rusia (Estulin, 2018, p. 30).

Las declaraciones que Harry Reid hizo al FBI intensificaron el fenómeno de polarización social en torno a las elecciones presidenciales. Los demócratas argumentaban que el FBI estaba sesgando la elección al enfocarse excesivamente en el caso de Clinton, mientras ignoraba o minimizaba las investigaciones sobre Trump. Por otro lado, los republicanos y los partidarios de Donald Trump veían las acciones del FBI como una validación de sus críticas hacia Clinton. Mientras tanto, el FBI afirmó que estaba siguiendo sus protocolos de manera rutinaria, sin intención de influir en el proceso electoral.

A pesar de los múltiples incidentes en la contienda electoral y la polarización ideológica,

el 8 de noviembre de 2016 se llevaron a cabo las elecciones generales de los Estados Unidos. El ambiente era de plena confianza en la victoria por parte de Hillary Clinton, nadie le daba oportunidades reales a Donald Trump de ganar la presidencia. Así como lo demuestran imágenes de archivo de Moore (2018), los votantes estaban entusiasmados ante la idea de tener a la primera presidenta de los Estados Unidos (00:02:21).

En las encuestas nacionales, Hillary Clinton mantenía una ventaja de entre 3 y 6 puntos porcentuales sobre Donald Trump en el voto popular. Asimismo, en estados clave como Florida, Pensilvania, Michigan y Wisconsin, las encuestas estatales reflejaban una ligera ventaja a favor de Clinton, lo que sugería que obtendría la mayoría en el Colegio Electoral. Además, sitios especializados como *RealClearPolitics* y *FiveThirtyEight*<sup>27</sup> pronosticaban la victoria para Clinton, respaldando la percepción de la ciudadanía.

Sin embargo, las encuestas subestimaron significativamente el apoyo de la clase trabajadora y no lograron captar de manera precisa el nivel de respaldo real que Donald Trump había consolidado. Por otro lado, una parte del electorado optó por apoyar a partidos minoritarios, anular su voto o, directamente, abstenerse de participar en las elecciones puesto que se especulaba una victoria contundente de Clinton.

Sin embargo, de manera sorpresiva, Donald Trump obtuvo la victoria en el Colegio Electoral con 306 votos, frente a los 232 de Hillary Clinton. Aunque Clinton ganó el voto popular con aproximadamente 65.8 millones de votos (48.2%), superando los 62.9 millones de Trump (46.1%), fue en el Colegio Electoral donde se definió el resultado. Como señala Vallés (2017, p. 9), “Trump ganó en todos los estados que estaban en disputa, y en la mayoría de ellos por apenas

---

<sup>27</sup> *RealClearPolitics*, es un sitio web y una plataforma de noticias estadounidenses que se especializa en el análisis político, encuestas electorales y cobertura de eventos políticos. Fundado en el 2000 por John McIntyre y Tom Bevan. *FiveThirtyEight*, es un sitio web político de análisis estadístico y periodismo de datos que se enfoca en política, deportes, economía y cultura. Fue creado por Nate Silver en 2008.

un puñado de votos”. Entre estos se encontraban Florida, Pensilvania, Michigan y Wisconsin, estados clave que le aseguraron la mayoría en el Colegio Electoral y, con ello, la presidencia.

En la madrugada del 9 de noviembre de 2016, alrededor de las 2:30 a.m. (hora del este), los principales medios de comunicación, entre ellos *The Associated Press*, *Fox News*, CNN y *The New York Times*, declararon a Donald Trump como el ganador de las elecciones, tal como lo registra Moore (2018) en su documental *Fahrenheit 11/9* (00:09:34). La victoria resultó inesperada incluso para el propio Trump, quien, al no haber preparado un discurso con anticipación, improvisó unas palabras de agradecimiento en el Hilton Midtown de Nueva York. Durante su intervención, llamó a la unidad nacional y prometió ser el presidente de “todos los estadounidenses”, al tiempo que reiteró su compromiso con una agenda nacionalista bajo el lema de poner a “América primero”.

Según las informaciones, Trump batió todos los récords en cuanto al apoyo que recibió por parte de los votantes blancos, la clase trabajadora y la clase media baja, particularmente en la franja de medio rural y suburbano, sobre todo entre los que no tienen formación universitaria (Chomsky, 2017, p. 181).

Este perfil de simpatizantes permitió que Donald Trump se alzara como una figura que prometía restaurar la supremacía de Estados Unidos, una idea que, según su base, había sido relegada por las administraciones demócratas y la ideología progresista. “También es cierto que un análisis detallado de los seguidores de Trump ha mostrado una clara correlación con personalidades autoritarias, patriarcales, racistas y ultranacionalistas, entre otras características” (Chomsky, 2018, p. 176).

Trump logró triunfar debido a una combinación de factores que perjudicaron a Hillary Clinton y que actuaron simultáneamente a su favor. El creciente descontento social hacia la política tradicional permitió que una figura como Trump, a pesar de enfrentarse al establishment, alcanzara la presidencia. Quizá, porque fue capaz de aglutinar a su alrededor las ansias de gritar de muchos hombres de raza blanca; ganas acumuladas durante los años en los que el régimen político dominante era, no el de demócratas o republicanos, sino el de lo políticamente correcto (Vallés, 2017, p. 12).

La campaña electoral de 2016 en Estados Unidos marcó un precedente global al demostrar cómo la política había sido transformada por las redes sociales y los medios de comunicación, factores que resultaron determinantes para influir en la decisión de voto de los ciudadanos. A partir del fenómeno de Trump, se puede concluir que la opinión pública se manipula mediante una exposición constante de contenido audiovisual. Donald Trump logró alzarse victorioso en el proceso electoral de 2016, desafiando el establishment político de Estados Unidos. Lo consiguió a través de mensajes controvertidos, promesas de campaña populistas y una estrategia mediática que, lejos de desprestigiarlo, lo consolidó como el 45º presidente de los Estados Unidos de América.

### **1.3 BREXIT: EL MIEDO COMO ESTRATEGIA IDEOLÓGICA Y MECANISMO DE PERSUACIÓN POLÍTICA.**

La adhesión del Reino Unido a la Comunidad Económica Europea (CEE) se concretó el 1 de enero de 1973, junto con Dinamarca e Irlanda. Este hecho estuvo motivado principalmente por razones económicas y políticas. Desde el punto de vista económico, el Reino Unido buscaba acceder a un

mercado más amplio para sus productos y servicios. La CEE ofrecía un mercado común caracterizado por la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas, lo que resultaba especialmente atractivo para una economía británica que, en ese momento, enfrentaba dificultades tras la pérdida de influencia global derivada del proceso de descolonización.

Por otro lado, las motivaciones políticas estaban vinculadas a las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. Tras el conflicto, el Reino Unido había experimentado un declive en su influencia internacional, y la adhesión a la CEE representaba una oportunidad para integrarse en un proyecto que prometía estabilidad y cooperación en el contexto de la Guerra Fría. Cabe mencionar que, Reino Unido se había enfrentado a dos vetos por parte de Francia en 1963 y 1967 que finalmente, bajo el gobierno de Edward Heath, se logró superar estas resistencias y concretar la adhesión.

Con el paso del tiempo, los recuerdos de los terribles sucesos de la Segunda Guerra Mundial comenzaron a desvanecerse en el imaginario colectivo, lo que permitió que surgieran desacuerdos y tensiones dentro de la Unión Europea (UE). Como señala Idígoras (2017), "La Unión Europea, y así se vio desde el Reino Unido, se estaba convirtiendo paulatinamente en una maquinaria burocrática que trataba de restar soberanía a cada uno de sus miembros para alimentarse a sí misma" (p. 21). Esta visión reavivó el escepticismo del Reino Unido y los llevó a cuestionarse nuevamente su adhesión a la UE.

El Reino Unido se posicionaba como uno de los mayores contribuyentes al presupuesto de la Unión Europea; sin embargo, una parte significativa de la población británica consideraba que no recibía un retorno proporcional a su inversión. Esta percepción de desequilibrio económico se vio reforzada por la influencia de Margaret Thatcher, cuya postura crítica hacia la Unión Europea (UE) caló profundamente en la opinión pública, lo que exacerbó las tensiones entre el Reino Unido

y la UE.

Margaret Thatcher formaba por aquel entonces un poderoso tándem con Ronald Reagan, presidente de los EE.UU. Sus inclinaciones hacia una economía de libre mercado, cada vez más alejada de lo que podía parecerse a un modelo social demócrata de la época, sus enfrentamientos con los sindicatos y los recortes de muchas prestaciones sociales que para la izquierda eran poco menos que sagradas, llevaron a la "Dama de Hierro" al divorcio con el Partido Laborista (Indígoras, 2017, p. 21).

Esta situación llevó al Partido Laborista a inclinar su apoyo a la alianza europea, principalmente porque, a diferencia del liberalismo, el proyecto comunitario europeo defendía los derechos de la clase obrera. Este giro contrastaba con la postura de Margaret Thatcher, quien, en 1988, durante un discurso pronunciado en Brujas (Bélgica), afirmó que no habían reducido el poder del Estado en Gran Bretaña para verlo reaparecer a nivel europeo. Esta declaración reflejó su firme oposición a una Unión Europea federal y centralizada, consolidando su postura crítica hacia una mayor integración política.

La firme oposición de Margaret Thatcher a una mayor integración europea, en particular su rechazo a la Unión Económica y Monetaria (que posteriormente daría lugar al euro), fue uno de los factores que contribuyeron a su caída política en 1990. Miembros de su propio partido, los conservadores, incluidos aquellos con una postura más pro-europea, consideraron que su ideología representaba un obstáculo para las relaciones del Reino Unido con la Unión Europea.

Cabe mencionar que, Thatcher sentó las bases del euroescepticismo dentro del Partido Conservador, una corriente que ganó fuerza en las décadas siguientes y que influyó

significativamente en generaciones posteriores de políticos británicos. Este legado de escepticismo hacia Europa desempeñó un papel crucial en el impulso del Brexit.

Por su parte, la prensa y los medios de comunicación desempeñaron un papel fundamental en la formación de la opinión pública respecto al debate político sobre la relación del Reino Unido con la Unión Europea. Por ejemplo, medios como el *Daily Mail* y *The Sun* adoptaron una postura abiertamente euroescéptica, criticando la burocracia de la Unión Europea y defendiendo la soberanía británica. Por el contrario, *The Guardian* y *The Independent* apoyaron la permanencia en la UE, resaltando los beneficios económicos y políticos de la integración europea.

La prensa británica se encargó de alertar de los peligros que acecharon detrás de la integración en la UE. Ni siquiera el hecho de quedarse fuera del euro difuminó el sentimiento euroescéptico. El temor a perder soberanía en materia económica, a que controlaran su ejército, su pesca, su agricultura, sus leyes y sobre todo sus fronteras fue alimentando entre los británicos el sentimiento que los llevó a tomar la decisión de abandonar la UE (Indígoras, 2017, p. 21).

En mayo de 2010, David Cameron asumió el cargo de primer ministro en un contexto marcado por la crisis económica y el descontento político. Al no obtener mayoría absoluta en las elecciones, se vio obligado a formar un gobierno de coalición con los Liberales Demócratas, liderados por Nick Clegg. En ese momento, el Reino Unido enfrentaba las secuelas de la crisis financiera global de 2008, que había dejado una economía debilitada y un elevado déficit público. Para abordar esta situación, Cameron implementó un programa de austeridad que incluyó recortes al gasto público y reformas en los servicios sociales, medidas que buscaban estabilizar las finanzas del país pero

que también generaron controversia y críticas por su impacto social.

El contexto en el que se encontraba el Reino Unido, caracterizado por la crisis económica y el descontento con la clase política tradicional, contribuyó al aumento del euroescepticismo. Este clima de insatisfacción fue aprovechado por el UKIP (Partido de la Independencia del Reino Unido), liderado por Nigel Farage, que ganó popularidad al defender abiertamente la salida del Reino Unido de la Unión Europea. Farage y su partido argumentaban que abandonar la UE resolvería muchos de los problemas del país, como la recuperación de la independencia económica. Esta narrativa resonó en amplios sectores de la población, consolidando al UKIP como una fuerza influyente en el debate político.

Es importante destacar que, desde el euroescepticismo, se ha promovido una visión del Reino Unido como una nación capaz de lograr grandes gestas de manera independiente. Como señala Idígoras (2017), "Se ha insistido en que las alianzas con Europa no han supuesto más que un lastre" (Indígoras, 2017, p. 22). Esta narrativa, que enfatizaba la idea de que la pertenencia a la Unión Europea limitaba el potencial británico, contribuyó a generar un pensamiento colectivo favorable a la salida de la UE.

De hecho, una encuesta publicada a primeros de febrero de 2017 por la firma *YouGov*<sup>28</sup> asegura que el 33% de los británicos opina que la Unión Europea necesita al Reino Unido más de lo que este país necesita al bloque comunitario. Un 28% se inclina porque ambos se necesitan por igual. Y solo un 17% cree que el Reino Unido necesita más a la UE que a la inversa. Un 8% cree que ninguno se necesita para nada (Indígoras, 2017, p. 23).

---

<sup>28</sup> *YouGov*, es una empresa internacional de investigación de mercados y análisis de datos con sede en el Reino Unido, conocida por sus encuestas de opinión pública y estudios de mercado. Fundada en el 2000 por Stephan Shakespeare y Nadhim Zahawi.

Debido a la creciente presión social y al ascenso del UKIP como fuerza política influyente, en enero de 2013 David Cameron anunció que, si ganaba las elecciones de 2015, celebraría un referéndum sobre la membresía del Reino Unido en la Unión Europea. Esta promesa fue una estrategia diseñada para calmar a los sectores euroescépticos dentro de su propio partido, el Partido Conservador, y al mismo tiempo responder al descontento generalizado en la sociedad británica. Con esta medida, Cameron buscó consolidar su liderazgo y evitar la pérdida de votantes hacia el UKIP.

Por otra parte, es fundamental mencionar la crisis migratoria de 2015, la cual formó parte de un fenómeno más amplio que afectó a toda Europa, pero que presentó características específicas en el contexto británico. Este periodo estuvo marcado por un aumento significativo en el número de migrantes y refugiados que llegaban al continente europeo, huyendo principalmente de conflictos en Medio Oriente, como la guerra civil en Siria, la invasión de Estados Unidos a Irak y la intervención en Afganistán. Aunque el Reino Unido no fue el principal destino de estos flujos migratorios, la crisis tuvo un impacto político considerable dentro del país, en un momento en el que ya se debatían temas relacionados con la inmigración, la soberanía y la pertenencia a la Unión Europea.

La cobertura mediática de la crisis migratoria, especialmente en tabloides como el *Daily Mail* y *The Sun*, desempeñó un papel crucial en la opinión pública de los ciudadanos británicos. Estos medios presentaron la migración como una amenaza potencial para la seguridad, el empleo y los servicios públicos. Esta narrativa, caracterizada por un enfoque alarmista, contribuyó a alimentar el apoyo a políticas migratorias más restrictivas y reforzó el sentimiento de descontento hacia la Unión Europea.

Aunque los periódicos conservadores como *Daily Mail* y *Daily Express* han publicado titular tras titular retratando a los migrantes económicos y refugiados de la UE como ‘gorrones de prestaciones’ y ‘turistas del bienestar social’, muchos estudios prueban lo contrario, como el informe de Christian Dustmann y Tommaso Frattini titulado *The Fiscal Effects of Immigration to the UK* (Boccatto, 2016).

A pesar del contexto político polarizado, David Cameron logró ganar las elecciones generales de 2015 con mayoría absoluta, lo que le permitió formar un gobierno sin necesidad de establecer una coalición. Sin embargo, su administración se enfrentó a una creciente presión debido al auge del euroescepticismo, impulsado en parte por el aumento de la migración y la percepción de que el Reino Unido no tenía control sobre sus propias fronteras. En respuesta, Cameron prometió implementar medidas para reducir la migración neta, un objetivo que formaba parte de su estrategia para abordar las preocupaciones públicas sobre la inmigración. No obstante, esta meta nunca se alcanzó, lo que generó fuertes críticas tanto dentro como fuera de su partido.

No obstante, David Cameron cumplió su promesa y convocó un referéndum sobre la permanencia del Reino Unido en la Unión Europea, el cual se celebró el 23 de junio de 2016. La pregunta central era sencilla: ¿Debería el Reino Unido permanecer en la Unión Europea o salir de ella? Este planteamiento dio lugar a dos campañas diametralmente opuestas. Por un lado, *Remain* (Permanecer), oficialmente denominada *Britain Stronger in Europe*, abogaba por la continuidad en la UE y estaba liderada por el propio Cameron, junto con figuras pro-europeas como George Osborne o Jeremy Corbyn. Por otro lado, *Leave* (Salir), encabezada por el grupo *Vote Leave*, promovía la salida de la Unión Europea y contaba con el respaldo de destacados políticos

euroescépticos, como Boris Johnson y Nigel Farage.

La narrativa empleada por la campaña *Remain* se centró en destacar los riesgos económicos, políticos y sociales que implicaría la salida del Reino Unido de la Unión Europea. Para ello, utilizó un enfoque basado en advertir sobre las posibles consecuencias negativas, estrategia que fue conocida como “*Project Fear*” (Proyecto Miedo). Sin embargo, esta estrategia también generó críticas por parte de los partidarios del Brexit, quienes la consideraron alarmista y desconectada de las preocupaciones reales de la ciudadanía.

Estos mensajes fueron reforzados por los líderes de la UE, ansiosos por que los británicos se quedaran. “No quiero asustarlos”, dijo el presidente francés Hollande en marzo, pero “habrá consecuencias”. Irse sería “como una amputación”, advirtió el ex presidente de la UE, Harman Van Rompuy. Los países “en la mesa de negociaciones” obtienen mejores resultados que los “fuera de la sala”, agregó la alemana Angela Merkel (McSmith, 2016).

Por su parte, la estrategia de la campaña *Leave* se basó en mensajes simples pero efectivos, diseñados para conectar emocionalmente con amplios sectores de la población. Uno de los eslóganes más emblemáticos fue “*Take Back Control*” (Recuperar el Control), el cual apelaba a la idea de recuperar la soberanía nacional frente a la Unión Europea (UE).

Uno de los argumentos más controvertidos fue la afirmación de que el Reino Unido se ahorraría 350 millones de libras esterlinas semanales si abandonaba la UE. Según figuras prominentes de la campaña, como Boris Johnson, ese dinero podría haberse destinado al Servicio Nacional de Salud (NHS, por sus siglas en inglés), un mensaje que, aunque fue ampliamente cuestionado por expertos y *fact-checkers*, logró un impacto significativo en la opinión pública. La

cifra, que se convirtió en un símbolo de la campaña, fue criticada por ser engañosa, ya que no tomaba en cuenta los fondos que el Reino Unido recibía de la UE ni los costos asociados a la salida. Sin embargo, su repetición constante en medios y redes sociales contribuyó a consolidar la narrativa de que el Brexit representaba una oportunidad para mejorar la financiación de servicios públicos.

El referéndum sobre la permanencia del Reino Unido en la Unión Europea se llevó a cabo el 23 de junio de 2016. Las votaciones se realizaron en todo el territorio del Reino Unido, abarcando Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda del Norte, así como en Gibraltar, territorio británico de ultramar.

La votación expuso serias divisiones entre el Reino Unido rural y urbano, entre las naciones del norte (Escocia e Irlanda del Norte) e Inglaterra, entre profesionistas de clase media y aquellos con menos educación y entre generaciones. Los ciudadanos con menos recursos (de cualquier tipo) y menos expuestos a otras culturas se unieron para desafiar a las elites que argumentaban que la integración europea y la pertenencia a la UE estaban en el interés de Reino Unido (Aspinwall, 2018, p. 153).

Los resultados del referéndum del Brexit se dieron a conocer en la madrugada del 24 de junio de 2016. El conteo de votos comenzó inmediatamente después del cierre de los centros de votación a las 10:00 p.m. (hora local) del 23 de junio, y los resultados se anunciaron de manera progresiva a medida que se completaba el escrutinio en las distintas regiones del Reino Unido. Newcastle fue una de las primeras ciudades en anunciar sus resultados, mostrando un ligero apoyo a *Remain*, lo que generó expectativas iniciales de que esta opción podría imponerse. Sin embargo, poco después,

Sunderland reveló un fuerte respaldo a *Leave*, cambiando por completo las previsiones y sugiriendo que el resultado final sería más ajustado de lo anticipado.

Las grandes ciudades, excepto Birmingham, votaron por permanecer. El corredor que va de Bristol a Oxford, y luego Londres, Cambridge y Norwich, votaron por el "*remain*". Sin embargo, algunas de las zonas más desfavorecidas del país votaron por el abandono (al igual que algunas de las zonas más ricas del sur) (Barnard, 2021, p. 41).

A medida que avanzaba la noche, se hizo evidente que *Leave* estaba obteniendo un apoyo significativo en Inglaterra y Gales, mientras que *Remain* lograba una ventaja clara en Escocia e Irlanda del Norte. Hacia las 4:00 a.m. del 24 de junio, los medios de comunicación comenzaron a proyectar que *Leave* ganaría el referéndum. Finalmente, el resultado se confirmó alrededor de las 7:00 a.m. del mismo día, marcando un momento histórico para el Reino Unido.

Los líderes de la campaña *Leave*, como Boris Johnson y Michael Gove, celebraron la victoria, aunque sin presentar un plan claro sobre como implementar la salida del Reino Unido de la Unión Europea. Los efectos de este resultado fueron inmediatos: David Cameron anunció su dimisión como primer ministro, y en los mercados financieros, le libra esterlina experimentó una caída abrupta, alcanzando su nivel más bajo en décadas.

El partido Conservador organizó una serie de votaciones internas para elegir al sucesor de David Cameron como líder del partido y, por tanto, como primer ministro. Entre los candidatos que se postularon estuvieron Boris Johnson, Michael Gove, Andrea Leadsom y Theresa May. Tras varias rondas de votaciones entre los miembros del Parlamento del Partido Conservador, May y Leadsom emergieron como finalistas. Sin embargo, el 11 de julio de 2016, Leadsom decidió

retirarse de la contienda, dejando a Theresa May como la única candidata y, en consecuencia, como la nueva líder del partido y primera ministra del Reino Unido.

Theresa May asumió el cargo en un momento de gran incertidumbre política y económica, justo después del referéndum del Brexit. Su mandato estuvo marcado por las negociaciones para la salida del Reino Unido de la Unión europea, un proceso extremadamente complejo y polarizante que definió su liderazgo y enfrentó a numerosos desafíos tanto dentro como fuera del país.

Theresa May buscó romper el estancamiento con un discurso en Florencia en septiembre de 2017. Es un gesto conciliatorio, propuso una transición de dos años en la que Reino Unido: a) pagaría sus obligaciones financieras con la UE hasta 2020; b) permitiría a los inmigrantes de la UE vivir y trabajar en Reino Unido (aunque tendrían que registrarse), y c) continuaría el comercio de conformidad con los acuerdos presentes. También propuso una alianza de seguridad, aunque no fue claro que implicaría esto (Aspinwall, 2018, p.156)

A pesar de los esfuerzos por lograr un acuerdo, Theresa May renunció como primera ministra del Reino Unido el 24 de julio de 2019, tras casi tres años en el cargo. Su dimisión fue el resultado de una serie de desafíos políticos, principalmente relacionados con su manejo del Brexit, que generaron una falta de apoyo tanto dentro de su partido, el Partido Conservador, como en el Parlamento. May no logró consolidar una mayoría estable para aprobar su Acuerdo de Retirada con la Unión Europea, el cual fue rechazado en tres ocasiones por los diputados.

La renuncia de Theresa May abrió el camino para un enfoque más firme en las negociaciones con la Unión Europea bajo el liderazgo de Boris Johnson, quien finalmente logró concretar la salida de Reino Unido de la UE el 31 de enero de 2020. Sin embargo, el proceso del

Brexit no solo fue el resultado de negociaciones políticas, sino también se vio influenciado por el contexto geopolítico y por una campaña mediática y política que aprovechó el miedo y la desinformación para impulsar la salida. Críticos argumentan que este proceso benefició más a ciertos sectores de la élite política y económica que a la ciudadanía en general, cuestionando así la representatividad real del referéndum.

## **CAPÍTULO 2. LA VERDAD EN DISPUTA.**

Todos en algún momento nos hemos cuestionado que es la verdad. Este conflicto ha sido una preocupación constante en el pensamiento humano y no solo una cuestión epistemológica. Preguntarse qué significa la categoría “verdad” también implica cuestionarse quien la emite, con que autoridad, desde que lugar y que efectos tendrá. Actualmente vivimos en una época marcada por la fragmentación y la producción de discursos polarizados que se traduce en una crisis de legitimidad impulsada por el uso indiscriminado de redes sociales e internet. Es aquí, donde la pregunta sobre la verdad adquiere relevancia, puesto que la verdad ya no puede asumirse como una evidencia empírica, sino que se presenta como una construcción o como una disputa.

Cabe destacar que, la filosofía ha explorado desde sus inicios delimitar que es lo verdadero. Sin embargo, esa distinción nunca ha sido neutra ni única, puesto que a lo largo de la historia la verdad ha cambiado de forma, de lugar y de función. Ha sido buscada en el ser, en Dios, en la razón, en la experiencia, en el consenso o en la evidencia. Cada época ha elaborado su propia categorización de la verdad, es decir, un conjunto de criterios, prácticas e instituciones que definen que puede ser dicho como cierto y que debe ser ignorado o silenciado como falso. Analizar este fenómeno no solo es un ejercicio historiográfico, sino una vía para desnaturalizar las formas posmodernas en que la verdad se presenta, se disputa y se impone.

### **2.1 UNA REFLEXIÓN SOBRE EL CONCEPTO DE VERDAD EN LA ERA CONTEMPORÁNEA.**

Probablemente los primeros cuestionamientos metodológicos de la verdad se encuentran en la filosofía de la antigua Grecia. Específicamente en la filosofía platónica. Para Platón la verdad

(*alétheia*<sup>29</sup>) era entendida como la realidad auténtica que se ocultaba tras las apariencias sensibles. Así como lo expone en su obra *La República* (2011/380 a.C.), solo mediante el ejercicio dialéctico<sup>30</sup> del pensamiento era posible acercarse a la verdad. Es así que la metáfora de la cueva (libro VII) ejemplifica esta concepción: “los prisioneros desde niños encadenados... Solo ven las sombras proyectadas al fuego” (Platón, 2011/380 a.C., loc. 1254). Esto es, que el sujeto está anclado a la realidad de los símbolos<sup>31</sup> que representan a las ideas, que solo habitan en el imaginario. Así es como la verdad platónica adquiere un carácter metafísico y ontológico.

La teoría propuesta por Platón sería superada por su alumno Aristóteles con la teoría correspondentista de la verdad, que sentó las bases de lo que posteriormente sería la “escolástica medieval<sup>32</sup>”. Esta concepción estableció un fundamento para la idea de verdad como correspondencia entre el pensamiento y la realidad. En otras palabras, expone como el conocimiento verdadero surge de la observación sistemática del mundo natural y del razonamiento lógico, sin necesitar la referencia de un ámbito trascendente<sup>33</sup>. Cabe destacar que reconoce una dimensión metafísica del ser y que este enfoque privilegia la experiencia y la demostración como vías legítimas para alcanzar la verdad (Aristóteles, 1994, *Metafísica*, 1011b25).

Es importante mencionar que el pensamiento cristiano impuso su verdad de forma

---

<sup>29</sup> *Alétheia* (ἀλήθεια) es un término griego que designa la verdad como "desocultamiento" o "lo no oculto". A diferencia de la noción moderna de verdad como correspondencia, en su sentido original implica la revelación de lo que es. Esta idea fue retomada por Heidegger, quien la interpretó como el proceso por el cual el ser se manifiesta, criticando su reducción posterior a mera adecuación lógica.

<sup>30</sup> El término dialéctica (del griego *διαλεκτική*, *dialektikḗ*, 'arte del diálogo') designa un método de razonamiento que analiza la realidad como un proceso de contradicciones y superación de las mismas, generando nueva síntesis.

<sup>31</sup> Un símbolo es una representación gráfica o conceptual que evoca una idea, un objeto, una relación abstracta o una realidad compleja, cargada de significado cultural, emocional o convencional. Ejemplos incluyen la paloma (paz), la cruz (cristianismo) o los iconos matemáticos (+, ∞). Su interpretación depende del contexto social, histórico o personal.

<sup>32</sup> La Escolástica Medieval fue el principal movimiento filosófico y teológico de la Edad Media (siglos IX-XVI), que buscó armonizar la fe cristiana con la razón, especialmente usando la filosofía de Aristóteles.

<sup>33</sup> En filosofía, el término "trascendente" (del latín *transcendere*, "sobrepasar, ir más allá") se refiere a aquello que está más allá de los límites de la experiencia sensible o del mundo físico, y que, por tanto, no puede ser captado por los sentidos ni explicado completamente por la razón empírica.

hegemónica utilizando todo su poder para totalizar la cognición del individuo. No obstante, fue imposible detener la duda humana y se terminó fusionando con la filosofía clásica, donde la noción de verdad experimentó una transformación de una realidad inteligible o empírica que podía conocerse mediante la razón a una instancia suprema y absoluta que trascendía al humano e incluso al mundo cognoscible. Entonces, la verdad ya no solo se concebía como correspondencia con lo real o como un acceso a la esencia eterna, sino como aquello que se funda en una voluntad de entendimiento divino.

Bajo esta lógica, la verdad no dependía de la capacidad de razonamiento del sujeto, sino que se revelaba como un principio último que sostenía el universo. Dios, como fuente inmutable del conocimiento y creador del ser, se convierte entonces en garante de toda la verdad posible, cognoscible o incognoscible y acceder a ella implicaba no solo la razón del sujeto, sino creer en Dios, fe. Así es como se inauguró una dimensión teológica de la verdad que duraría por más de mil años como la única lógica impuesta y posible.

Probablemente la siguiente transformación de la verdad sucedió en el siglo XII y sintetizaría la tradición filosófica grecorromana con la teología cristiana, reconciliando la razón y la fe. Tomás de Aquino en su obra *Summa Theologiae*, distingue dos órdenes posibles de la verdad: las verdades fundamentadas en la razón, que eran accesibles mediante la filosofía natural como las demostraciones de la existencia de Dios y las verdades de fe, que éstas por su parte excedían a la razón humana y solo podían ser reveladas por Dios, como el misterio de la Trinidad<sup>34</sup>. La dualidad propuesta por Tomás de Aquino se revela como una nueva construcción dialéctica para acercarse a la verdad. Aquino retoma la noción aristotélica de verdad como correspondencia, pero la inscribe

---

<sup>34</sup> La Trinidad (un Dios en tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo) no puede ser deducida por la razón natural, sino que es conocida solo por revelación (a través de la Biblia y la Tradición). Sin embargo, Tomás de Aquino usa la filosofía para mostrar que no es irracional, aunque sí incomprendible en su plenitud.

en un marco teológico que subordina a la filosofía (Tomás de Aquino, 2006).

Ahora bien, el inicio de la modernidad obligó a la reformulación de la categoría verdad, rompiendo la lógica dominante. Esto se debió a las transformaciones culturales, científicas y filosóficas de la época que pusieron en duda la idea de un orden trascendente como único eje de la verdad. El pensamiento moderno ya no buscaba partir desde la confianza en una instancia divina exterior (Dios), sino que pretendía encontrar un punto de partida de apoyo inmanente, seguro y autónomo: el sujeto.

Es así como la verdad deja de concebirse como algo dado por una fuente absoluta y pasa a depender de la capacidad del individuo para ordenar su pensamiento y crear o alcanzar certezas mediante la razón. Esta ruptura representa una división inapelable con la tradición, pues reivindica la figura del ser humano como un animal capacitado para pensar, dudar y construir sus propios criterios de verdad sin tener que apelar a una autoridad totalizadora. Estos fueron parte de los nuevos criterios en la historia de la construcción de la verdad, donde lo absoluto cede su lugar a lo subjetivo y lo trascendente se problematiza.

La transición del pensamiento medieval al moderno implicó un cambio de paradigma en el concepto de la verdad. Puesto que en la edad media la verdad era proveída por Dios y subordinada a la teología, mientras que en el Renacimiento y en el Racionalismo colocaron a la razón humana en el centro del proyecto filosófico. Lo cual, construyó confianza en la razón humana como facultad de autonomía, capaz de encontrar principios universales sin recurrir a la fe o las instituciones religiosas, esto marcó un giro epistemológico donde la verdad dejó de ser divina o trascendente para entenderse como certeza racional cognoscible solo mediante métodos rigurosos de pensamiento.

En el epicentro del Racionalismo moderno se encontraba René Descartes, considerado el

padre de este pensamiento. Descartes, reinventa el concepto de verdad y le da nuevos parámetros a la categoría a partir de la duda metódica. En su obra *Meditaciones metafísicas*, propone dudar de todo conocimiento. Lo cual lo tilda de un escepticismo radical que a pesar de ello no tenía como fin la negación del conocimiento absoluto, sino que buscaba establecer fundamentos. Es por eso que la única certeza que resistió a la duda fue el hecho de que, incluso dudando, el sujeto piensa y por tanto existe: *Cogito ergo sum* (“pienso, luego existo”). Este concepto resultaba para Descartes una verdad clara y distinta que se convirtió en el punto de partida del saber. A partir de esta deducción, Descartes intenta reconstruir el mundo cognoscible mediante deducciones racionalistas. Así, la verdad vuelve a mutar presentándose como certeza evidente para la razón, más allá de los sentidos o de las tradiciones (Descartes, 2004).

La confianza que puso el Racionalismo en el pensamiento humano inauguró un nuevo modo de pensar, uno que proponía comenzar a construir una idea desde cero hasta convertirlo en una meditación estructurada y ordenada que sería sometida a la duda hasta encontrar los fundamentos incuestionables. La verdad entonces, no se revelaba ni se imponía desde fuera, sino que surgía del ejercicio metódico del pensamiento humano. Bajo este contexto, la subjetividad se convierte en la instancia que origina y posibilita el saber, y el mundo pasa a ser objeto de conocimiento. Entonces, se propicia una centralidad del sujeto como origen, que sentó las bases para la transformación cultural llamada la Ilustración. Donde la razón se consagra como instrumento privilegiado de emancipación, progreso y universalidad.

La Ilustración como proceso histórico también transformó la verdad como categoría y concepto. En este periodo la verdad se vinculó con la autonomía del sujeto racional y con la posibilidad de construir un nuevo orden social, político y científico basado en principios y certezas universales del pensamiento. Pese a ello, la evolución de la razón siguió su camino y surgió como

contraposición el Idealismo alemán, donde se problematizaba la confianza ilustrada en la razón como instrumento neutro y transparente. Bajo esta marca conceptual, la verdad ya no era concebida como una correspondencia estática, ni como una certeza evidente, sino como el resultado de un proceso histórico, material, dialéctico y auto reflexivo.

Bajo este entorno surge una figura de transición entre el Racionalismo moderno y el Idealismo alemán. Immanuel Kant en su *Crítica de la razón pura* (2007), establece una distinción entre el fenómeno como la realidad tal como se nos aparece, medida por las formas de sensibilidad y por las categorías de entendimiento y el noumén<sup>35</sup> que resulta la cosa en sí, que permanece incognoscible. Entonces la verdad no es el reflejo directo del mundo tal como lo proponía el Racionalismo, resulta la conformidad del conocimiento con las condiciones *a priori* del sujeto. Con este argumento Kant redefine los límites que tenía hasta entonces la razón. Pues podemos conocer con certeza solo aquello que se ajusta a las estructuras del pensamiento humano, pero no podemos acceder a la verdad absoluta sobre la realidad. Este posicionamiento racional, critica al dogmatismo racionalista y las pretensiones totalitarias de la metafísica. La verdad en este sentido, se torna en una construcción regulada por la razón, pero siempre dentro de un marco finito (Kant, 2007).

La verdad seguía en una operación interna del sujeto condicionada por estructuras universales, pero inmanentes a la mente humana, de esta forma se consolida una visión del conocimiento como una actividad finita, que no accede directamente a lo real en sí mismo, sino que estructura la experiencia del sujeto según sus propios marcos materiales. Cabe mencionar que,

---

<sup>35</sup> Noumén<sup>o</sup> es un término filosófico central en la obra de Immanuel Kant que designa la "cosa en sí" (Ding an sich), es decir, aquello que existe independientemente de nuestra percepción, pero que no puede ser conocido directamente por la experiencia sensible. A diferencia del fenómeno (lo que aparece ante nuestros sentidos), el noumén<sup>o</sup> permanece inaccesible al conocimiento empírico, aunque puede ser pensado racionalmente (Kant, 1781/2007).

la confianza en la racionalidad normativa, aunque con una crítica metódica, comenzó a ser cuestionada igual que las demás configuraciones y características que reunía la categoría verdad. Puesto que, a medida que el pensamiento explora los límites y tensiones de su propia estructura, emergen nuevas dudas y sospechas sobre el carácter universal del sujeto racional.

La idea misma de una verdad totalizadora dada por condiciones estables comenzó a debilitarse, dando paso a interpretaciones que señalaban el lenguaje, la historia, el cuerpo y el poder en la constitución de lo que denominamos conocimiento. Bajo esta perspectiva, la verdad ya no concibe como un horizonte común al que todos pueden acceder mediante la razón, sino como una construcción afectada por relaciones sociales, simbólicas y políticas que excedían al mismo individuo.

La transición de la verdad siguió en construcción y en el siglo XIX al XX hubo un quiebre decisivo en las concepciones tradicionales que estructuraban la categoría. Las críticas al Racionalismo, al Positivismo y a los grandes relatos metafísicos se intensificó, dando lugar a una pluralidad de perspectivas que ya no concebían la verdad como entidad estable o eterna. Contrastado con la modernidad que había centrado la verdad en la razón, la certeza o la sistematización, la filosofía del siglo XIX tardío y del XX abrió la posibilidad de pensar en una construcción interpretativa o incluso en una ficción útil. Esta crisis de la verdad absoluta se despliega en diversas corrientes, desde el pensamiento genealógico<sup>36</sup> y la crítica de la metafísica,

---

<sup>36</sup> El pensamiento genealógico es un método filosófico que investiga el origen histórico y las condiciones de emergencia de conceptos, valores o instituciones, exponiendo que no son eternos ni naturales, sino el resultado de luchas de poder, contingencias y procesos sociales. Su principal exponente es Friedrich Nietzsche, y luego fue desarrollado por Michel Foucault.

hasta la fenomenología<sup>37</sup> y el existencialismo<sup>38</sup>.

En esta ruptura surge una figura como la del filósofo Friedrich Nietzsche. En su ensayo *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* (1990), se plantea que la verdad es solamente una “metáfora gastada”, una convención social mediada por el lenguaje, cuyo origen es importante resaltar que es arbitrario y práctico, no ontológico. Nietzsche menciona que, los seres humanos olvidamos que las palabras son una invención, que se cree como una correspondencia directa con la realidad, cuando son ficciones útiles que han perdido carácter artificial. De esta forma, la verdad se despoja de toda pretensión absoluta y se revela como construcción cultural funcional. Esta crítica está dirigida a la metafísica occidental, a la moral cristiana y a las ideas de esencia y fundamento. Nietzsche al denunciar la voluntad de verdad como una manifestación de la voluntad de poder, desmonta el objetivo y denuncia un trasfondo valorativo. Esta nueva categorización de la verdad fue retomada por el pensamiento posmoderno y por corrientes críticas como la Michel Foucault (Nietzsche, 1990).

En el siglo XX la verdad se transformó abruptamente y continuó el proceso de problematización de la categoría, marcando un giro constructivista que desmanteló las pretensiones universalistas y objetivistas del pensamiento denominado moderno. Hubo un cruce de corrientes filosóficas y sociopolíticas que coincidieron en cuestionar la verdad como un reflejo transparente de la realidad y destacaron su carácter situado, construido o incluso ideológicamente condicionado. Es aquí cuando la verdad deja de ser pensada como una sustancia o contenido y se

---

<sup>37</sup> Fenomenología (del griego *phainómenon*, "lo que aparece", y *logos*, "estudio") es una corriente filosófica del siglo XX fundada por Edmund Husserl que estudia las estructuras de la experiencia humana tal como se dan en la conciencia, sin presuponer teorías o juicios previos.

<sup>38</sup> El existencialismo es una corriente filosófica que surge en los siglos XIX y XX y que enfatiza la existencia humana individual como punto de partida para entender la realidad. Rechaza sistemas abstractos y universales (como el racionalismo de Hegel) para centrarse en la libertad, la angustia, la responsabilidad y el sinsentido de la vida.

examina como un producto condicionado por prácticas sociales, estructuras discursivas, intereses políticos y marcos de poder que buscan hegemonía. Entonces, surge el pensamiento crítico del siglo XX para exhibir los mecanismos que producen “verdades” totalizadoras y a proponer alternativas emancipadoras desde la *praxis*<sup>39</sup>, el arte, la política y la acción colectiva.

En este contexto, Michel Foucault ofrece una perspectiva distinta donde su diagnóstico radicaliza la idea de que la verdad está intrínsecamente ligada al poder. En textos como *El orden del discurso* (1992) y *Vigilar y castigar* (2002), Foucault menciona que no existe algo como una verdad neutral, sino que todo régimen de verdad está sostenido por prácticas discursivas, instituciones y relaciones de poder. La verdad entonces no es descubierta, sino producida. Es decir, es el resultado de las luchas históricas sociales que pueden definir quién puede hablar, que cuenta como evidencia y como se valida el conocimiento. En lugar de pensar la verdad como una cosa universal, Foucault propone el concepto de regímenes de verdad. Se refiere con esto a configuraciones históricas que determinan lo que se acepta como verdadero en un determinado tiempo y espacio histórico. La verdad en este sentido, se convierte en una estrategia sostenida por mecanismos disciplinares que normalizan y excluyen a los sujetos. Esta visión, plantea un desafío radical al pensamiento moderno, pues subrayó que incluso el saber científico estaba atravesado por condiciones materiales, sociales e intereses políticos (Foucault, 1992; Foucault, 2002).

La perspectiva de Foucault deja a la verdad como una categoría inestable. Se critica la posibilidad de construir un saber universal o incluso una ética del conocimiento alrededor de un concepto tan endeble y mutable. También, se revela una noción profundamente conflictiva, pues demuestra las disputas por la definición, apropiación y legitimidad de la categoría verdad.

---

<sup>39</sup> Praxis es un concepto central en filosofía que se refiere a la unión indisoluble entre teoría y práctica, donde el conocimiento no solo se contempla, sino que se materializa en acción transformadora. Surge en Aristóteles, se radicaliza en Marx y se reelabora en corrientes críticas como el existencialismo y la teología de la liberación.

Entonces, el conocimiento ya no puede considerarse exento del poder ni tampoco independiente de las condiciones sociales e históricas que lo producen.

Esta ruptura, obliga a replantear el papel histórico del discurso, del lenguaje y de las instituciones en la configuración estratégica de lo que se considera como verdadero. Lo que implica asumir que toda producción de saber conlleva una toma de posición, una inclusión de ciertas voces y, por ende, una exclusión implícita de otras. En este sentido, el pensamiento contemporáneo introduce una sospecha permanente hacia las verdades establecidas y exige una vigilancia crítica sobre los mecanismos que las sostienen, reproducen y legitiman.

En este nuevo escenario contemporáneo, la verdad se encuentra en una posición ambigua y profundamente tensionada. Por un lado, sigue siendo una categoría necesaria y central para la vida colectiva, el debate público y la construcción de legitimidad institucional y, por otro lado, su significado y autoridad se ven constantemente diluidos o erosionados por la multiplicidad de discursos, la fragmentación del saber y la desconfianza generalizada hacia las fuentes tradicionales de validación.

Por otra parte, la proliferación de tecnologías de la información, la circulación masiva de contenidos y la lógica de inmediatez impuesta por las plataformas digitales, transformaron las condiciones mismas en que se produce, se transmite y se reconoce la verdad. En este sentido, ya no se trata solo de cuestionar que es verdadero, sino de definir quien posee el poder de establecer que cuenta como verdad. La pluralidad de versiones, la instrumentalización de la información y la creciente dificultad para distinguir entre hechos, interpretaciones e invenciones, colocan al pensamiento crítico al frente del desafío de reconfigurar la relación con la verdad. Esta crisis de la verdad no implica necesariamente el abandono de la misma como un horizonte compartido, pero si exige una revisión profunda de los criterios, los medios y las intenciones con que se busca, se

defiende o se impone.

Mediante este recorrido histórico y genealógico, la verdad ha dejado de ser una esencia fija o una garantía metafísica de sentido para convertirse en una categoría disputada, sujeta a transformaciones culturales, sociales, filosóficas, políticas y materiales. De una realidad supuestamente trascendente a una construcción discursiva altamente vocal, su definición ha oscilado entre polos ontológicos, epistemológicos y sociales, revelando que es imposible totalizar un sentido absoluto, sino que se sitúa históricamente.

Comprender esta trayectoria no implica renunciar a la verdad como concepto, sino asumir el deber crítico frente a la complejidad, frente a las condiciones que la determinan, la reproducen y sus implicaciones en la organización del saber y la distribución del poder. En tiempos marcados por la confusión entre la información, opinión y verdad, en tiempos de discursos polarizados y la inestabilidad de los referentes comunes de narrativas, repensar la verdad no es un gesto relativista, sino una necesidad urgente y profunda para sostener el diálogo, la injusticia y la responsabilidad intelectual.

## **2.2 EL FENÓMENO DE LA POSVERDAD.**

El concepto de posverdad surge para comprender los cambios que estaban ocurriendo en el discurso público y en las dinámicas políticas-sociales. La categorización de la posverdad evidenció la crisis epistemológica y cultural que ocasionó el cambio de paradigma digital e internet. Porque los hechos objetivos perdieron relevancia frente al abanico de emociones “nuevas”, creencias y micro-narrativas construidas alrededor del paradigma digital. La verdad dejó de ser entendida como correspondencia uno a uno con la realidad y el concepto de posverdad sirvió para criticar

como las opiniones, creencias o sentimientos personales tenían mayor peso en la construcción de lo que se percibía como verdadero, que la misma evidencia fáctica.

La posverdad plantea un desafío para la epistemología, la ética y la práctica democrática al poner en entredicho las condiciones que permitían formar el pensamiento colectivo para que algo se percibiera como verdadero y lo que objetivamente era verdadero. El término posverdad, fue acuñado por el *Oxford Dictionary* cuando lo declaró la palabra del año en 2016 y lo definió como “circunstancias en que los hechos objetivos influyen menos en la formación de la opinión pública que los llamamientos a la emoción y a las creencias personales” (McIntyre, 2018). El fenómeno, se terminó de cristalizar en eventos políticos clave de esa misma década, como el ascenso de Donald Trump o el referéndum del Brexit en Reino Unido. Donde las características de las campañas fueron similares al emitir afirmaciones falsas o no verificables, pero que emocionalmente conectaban con el ciudadano, lo cual demostró la eficiencia de los nuevos discursos posmodernos al influir en la opinión pública y moldear electorados.

Es importante señalar que, el origen de la posverdad se remite a un contexto más amplio que deviene de transformaciones mediáticas y políticas. Generado por las nuevas formas de comunicación, especialmente a través de las redes sociales digitales que modificaron profundamente la manera en que los sujetos interactuaban con la información. En este entorno digital, las emociones y las narrativas personificadas prevalecieron sobre los hechos verificables, lo que permitió que afirmaciones inexactas o directamente mentiras fueran aceptadas como “verdad” siempre que se alinearan con las creencias pre-existentes de los individuos. El fenómeno de la posverdad, trascendió la desinformación porque implicó una reconfiguración de la categoría verdad. En lugar de un proceso en el cual los hechos constituían la base argumentativa del sector público, la posverdad adoptó características como la manipulación emocional y la construcción de

relatos que apelaban a la identidad y la ideología.

Bajo esta lógica, Lipovetsky (1983), en *La era del vacío*, mencionó que esos episodios no representaban una anomalía, sino la culminación lógica de un proceso cultural posmoderno en el que los meta relatos (incluido el de la verdad objetiva) se balcanizaron<sup>40</sup> en micro discursos emocionales. En esa nueva configuración, el valor de un enunciado no residía ya en su correspondencia directa con los hechos, sino en su capacidad para satisfacer necesidades identitarias inmediatas, síntoma de la era contemporánea.

Este desplazamiento hacía la individualidad y lo emocional implicó una transformación en los criterios para validar el discurso público. En lugar de apelar a una lógica argumentativa o en la evidencia empírica como en los siglos pasados, la información comenzó a circular y responder a parámetros subjetivos, donde el reconocimiento del ser como un individuo, la pertenencia de los nuevos símbolos y la gratificación afectiva pasaron a ser más determinantes que la consistencia lógica o la razón.

De este modo, la figura del sujeto informado, educado y cognoscente fue sustituida por la del sujeto emocional y afectado, cuya adhesión a ciertos relatos no dependía de lo verosímil, sino de su capacidad para reforzar su imagen personal o una posición simbólica dentro del nuevo tejido social. Esta nueva tendencia de comunicación social favoreció una lógica centrada en el impacto, la viralidad y la performatividad de lo emitido. Bajo este escenario, la categoría verdad dejó de operar como un horizonte compartido y se fragmentó en millones de versiones cuya validez dependía del otro, del mercado y de la lógica afectiva y cultural.

---

<sup>40</sup> *Balkanización* es un término que describe el proceso de fragmentación o división de un territorio, estado o grupo social en unidades más pequeñas y a menudo hostiles entre sí, generalmente por motivos étnicos, religiosos o culturales. El término proviene de la historia de los Balcanes, región del sureste de Europa caracterizada por su división violenta en múltiples entidades durante los siglos XIX y XX. En contextos contemporáneos, se utiliza también para referirse a la polarización o desintegración social en comunidades previamente unificadas.

El nuevo paradigma comunicativo que surgió como consecuencia de la imposición de emociones y relatos identitarios sobre la argumentación basada en hechos verificables, no debe comprenderse únicamente como una pérdida de la verdad, sino como una transformación de la verdad en lo que se denomina un régimen de sentido. Desde una perspectiva genealógica, esto puede entenderse como que la verdad nunca fue una entidad neutra o trascendente, sino una construcción históricamente situada y atravesada por relaciones de poder.

De acuerdo con Foucault (1992) en *El orden del discurso*, todas las sociedades producen y validan ciertos discursos como verdaderos, no en función de su correspondencia con la realidad, sino en virtud de mecanismos institucionales, normalizadores y discursivos que delimitan que puede decirse, quién puede decirlo y que condiciones esclarece cuando se emite. En ese contexto, la posverdad no representa el abandono del concepto verdad, sino que se reconfigura bajo las nuevas características dadas. Lo que produce un desplazamiento simbólico de la verdad, así en lugar de expertos académicos o instituciones, hoy son los algoritmos personalizados por la lógica del capital, los líderes carismáticos, los *influencers*<sup>41</sup> y las comunidades digitales quienes ejercen el poder de establecer lo que cuenta como verdadero, reconfigurando el orden discursivo.

Esta re-configuración del régimen de verdad en la era de la posverdad implicó también una mutación en las formas subjetivas de la circulación del discurso. Como lo mencionó Foucault, todo régimen de verdad supone una economía del saber articulada con estructuras de poder que la sostienen. En la actualidad, vivimos una descentralización de las estructuras que sostenían el anterior régimen, en los que ya no existen centros estables de legitimación, sino múltiples

---

<sup>41</sup> Influencers son personas que, debido a su presencia en redes sociales y su capacidad para generar contenido atractivo o relevante, tienen una notable influencia sobre las opiniones, actitudes y comportamientos de sus seguidores. Actúan como intermediarios entre marcas y consumidores, promoviendo productos, servicios o ideas, a menudo generando tendencias o moldeando el consumo digital en diversas plataformas (como *Instagram*, *YouTube* o *TikTok*). El fenómeno de los influencers ha crecido exponencialmente en el contexto de la economía digital y la cultura de la visibilidad.

tendencias, dispersas y simultáneas que están desancladas de cualquier estructura común como punto de referencia. En este nuevo orden comunicacional, el sujeto no solo se vuelve un receptor pasivo, sino también un productor de contenidos que pugnan por encontrar visibilidad en un entorno “infoxicado<sup>42</sup>”. Es en este punto, donde se vuelve necesario examinar como estas dinámicas dan lugar a nuevas formas de interacción social, mediadas por las redes sociales digitales con características únicas, como la velocidad, la simultaneidad y la atomización. Estos fenómenos configuran lo que se denomina como una nueva morfología de lo social (Foucault, 2002).

Por su parte, Byung-Chul Han (2014) describió esta nueva configuración de la verdad mediada por un nuevo paradigma comunicacional como la emergencia de un “enjambre digital”, una forma de colectividad radicalmente distinta a las masas organizadas del siglo XX. El enjambre digital, padece de unidad, dirección común y conciencia colectiva; está compuesto por una multiplicidad de individuos conectados, pero paradójicamente aislados que emiten información o datos de forma simultánea y desordenada.

Siguiendo esta lógica, la producción de sentido deja de estar mediada por narrativas estructuradas o instituciones legitimadores y se convierte en un flujo constante de opiniones, imágenes y afectos que circulan sin jerarquía ni coherencia. El enjambre favoreció la inmediatez, la reacción impulsiva y la visibilidad instantánea, configurando un espacio donde lo verdadero y lo falso perdieron los valores que los separaban y contraponían como categorías centrales. Esta multitud sin forma, ni memoria, ni dialogo, ni poder de decisión, debilitó la posibilidad de una

---

<sup>42</sup> El término infoxicación (acrónimo de "información" + "intoxicación") se refiere a la sobrecarga o saturación de información a la que están expuestos los individuos en la sociedad digital, dificultando su capacidad para procesar, filtrar y tomar decisiones con base en datos relevantes. Este concepto fue popularizado por el experto en gestión de información Alfons Cornella en la década de 1990 y se relaciona con fenómenos como la ansiedad informativa y la disminución de la atención en entornos hiperconectados (Cornella, 1999)

esfera pública coherente y fortalecida. En este contexto, la posverdad no solo se solidificó como un régimen de producción discursiva, sino también como una forma de vida en la que la verdad y la mentira se diluyeron en el ruido permanente del enjambre hiperconectado.

Así, se moldeó el régimen de verdad en el marco de la posverdad y la lógica del enjambre, lo cual ha producido consecuencias profundas para la práctica democrática. Como la disolución de un espacio público basado en el diálogo racional y en la deliberación compartida. Esto debilitó las condiciones para generar consenso, para negociar y para construir una voluntad colectiva que sumara al bienestar común. En lugar de ciudadanos críticos que deliberaran en torno a intereses comunes, emergieron sujetos atomizados que compiten por visibilidad en un entorno digital y ficticio saturado de información.

Dicha fragmentación dificultó el reconocimiento mutuo y la constitución de un “nosotros” político. Esto produjo una disminución significativa de las bases simbólicas y afectivas de la democracia participativa. Asimismo, al sustituir la argumentación por la apelación emocional, la posverdad posibilitó el terreno para la aparición y divulgación de discursos populistas que se legitimaban no por la coherencia de sus propuestas, sino por la capacidad de interpelar identidades afectivas. La circulación acelerada y superficial de información no solo generó desinformación, sino que erosionó la confianza en las instituciones y los procedimientos tradicionales de validación democrática. Facilitando el ascenso de liderazgos autoritarios que se presentaron como portavoces de una verdad absoluta.

Por lo tanto, la democracia ya no se vio amenazada por la censura o la represión directa impositiva, sino por una saturación de discursos que imposibilitaron la distinción entre lo relevante y lo irrelevante, entre lo verdadero y lo manipulado. Es preciso mencionar que, en este escenario

el término *Infocracia*<sup>43</sup> propuesto por Byung-Chul Han, se entiende como una nueva forma de dominación que no opera desde la prohibición, sino desde el exceso de información.

Han en su libro *Infocracia* (2022), sostiene que el exceso de información lejos de empoderar al sujeto o acercarlo a la verdad, lo convierte en un sujeto pasivo, lo cual convierte a los algoritmos de redes sociales digitales en una forma sutil pero eficaz de control social. A diferencia de las formas disciplinarias impositivas de la modernidad, que operaban a través de la prohibición, la censura o la vigilancia explícita, la *Infocracia* ejerce su poder desde la distracción del sujeto en la exposición infinita de datos o información.

En este nuevo régimen, la transparencia no garantiza mayor libertad como algunos sujetos en el poder suponen, tampoco mayor poder político, sino que produce una dinámica de rendimiento, un trabajo extra que se realiza voluntariamente, una sesión de derechos que permite una vigilancia extrema y como consecuencia una disolución del pensamiento crítico. La *Infocracia*, no impone una verdad oficial, sino que genera un entorno donde todos los relatos están posibilitados para ser intuidos como posibles.

Estas nuevas condiciones materiales producen ciudadanos deliberantes, consumidores de información adictos a la novedad, incapaces de elaborar pensamientos profundos y reflexiones sobre su realidad en el mundo. Esta forma de poder se adapta a la lógica de la posverdad, que a su vez permite la coexistencia con la lógica del capital. Pues debilita los marcos de referencia compartidos, disuelve la memoria colectiva y erosiona la consistencia temporal necesaria para

---

<sup>43</sup> Infocracia hace referencia a un sistema de gobierno o estructura social donde el poder se ejerce mediante el control y la manipulación masiva de datos, algoritmos y flujos de información. Byung-Chul Han desarrolla este concepto en su obra *Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia* (2022), argumentando que la era digital ha sustituido los regímenes disciplinarios por un dominio algorítmico, donde la vigilancia se basa en la explotación voluntaria de datos por parte de los usuarios. Esta lógica transforma la democracia en un mercado de atención, erosionando la esfera pública y la capacidad de agencia política. El término también dialoga con nociones como el capitalismo de vigilancia (Zuboff, 2019) y la posverdad (Keyes, 2004).

cualquier proyecto político común. De esta forma, la *Infocracia* representa no solo una mutación tecnológica del poder, sino una transformación cultural en la que el exceso informativo deviene en un mecanismo de despolitización, camuflado bajo la apariencia de entretenimiento y libertad de expresión.

Sin embargo, la era de la posverdad no se limita a las estructuras comunicativas o políticas, sino que se extiende a las formas en que los sujetos se constituyen a sí mismos. Si el discurso produce realidades, entonces el discurso pos-verdadero distorsiona los hechos y moldea nuevas realidades, es decir, nuevas identidades. En este nuevo régimen de verdad, la subjetividad es determinada por los algoritmos, por los flujos de información que privilegian la exposición constante, la validación inmediata y la adaptación superficial. El sujeto es convertido así, en un nodo más dentro de una red sobre-estimulante. Todo es fragmentado y obligado de manera continua a aceptar los imperativos del rendimiento en la lógica digital.

De esta forma, la posverdad no solo debilita el terreno epistemológico de la verdad, sino también el terreno de lo ético y de lo político. Creando un nuevo “yo” incapaz de asumir una posición crítica, estable y coherente frente al mundo contemporáneo. Es precisamente en esta dimensión subjetiva donde se manifiesta con mayor fuerza el impacto cultural de la *Infocracia*, preparando el terreno para una nueva forma de individualidad moldeada por el espectáculo, la viralidad y la lógica de la influencia.

Como menciona Han (2022), el sujeto posmoderno ya no se define a través del pensamiento crítico, ni de la autonomía racional, sino que es inducido a construir su identidad a partir de modelos mediáticos, especialmente aquellos encarnados por figuras como los *influencers*. Estos sujetos no solo dictan tendencias de consumo, sino también formas de ser, de sentir y de relacionarse con el entorno digital y real. Configurando un horizonte identitario marcado por la

emulación y la búsqueda de reconocimiento del otro en intangibles. El sujeto ya no ancla la subjetividad en valores o proyectos existenciales sólidos, se impone personalidades desechables, moldeables y se expone al juicio constante de los otros para validarse. Esta fragilidad identitaria disfrazada de adaptación revela una dimensión profunda del fenómeno de la posverdad: no solo está en juego lo que se considera verdadero, sino las propias identidades y la estabilidad simbólica para sostener una verdad propia.

Zygmunt Bauman en su obra *Modernidad líquida*<sup>44</sup>, advirtió que las formas tradicionales de identidad habían perdido sus características, produciendo sujetos inestables, ansiosos y sometidos a una permanente reconstrucción del yo. Es así que, la identidad ya no se concibió como algo construido a lo largo del tiempo, sino como un proyecto abierto, frágil y contingente que requirió constante actualización. En la sociedad posmoderna la presión por “ser alguien” se intensificó en un entorno donde el reconocimiento se volvió efímero y donde la pertenencia se negocia en espacios simbólicos y volátiles como las redes sociales digitales. Este proceso, que Bauman (2005) entendió como una forma de precarización de la existencia, se encuentra amplificado en el régimen de la posverdad, donde los marcos normativos y epistémicos que sostenían una imagen del mundo (como en la edad media), siendo desplazado por las narrativas subjetivas, emocionales y manipulables.

Es en este contexto líquido la verdad no solo se vuelve disputada, sino irrelevante, pues lo que importa es la capacidad de que un relato sea reproducido por los sujetos posmodernos. Mientras que el sujeto queda atrapado en la exigencia de autenticidad y el imperativo dominante de adaptación, oscilando entre múltiples versiones de sí mismo en un entorno que no ofrece

---

<sup>44</sup> Concepto del sociólogo Zygmunt Bauman (1925-2017) que describe la transición de una sociedad estructurada y estable ("sólida") a una fluida, flexible y desarraigada ("líquida"), donde: instituciones (familia, trabajo, Estado) pierden solidez y se vuelven efímeras, relaciones humanas son superficiales, provisionales y desechables (amores líquidos), identidad ya no es fija, sino un proyecto de autoinvención constante.

certezas, ni horizontes colectivos.

La posverdad encontró un terreno fértil en la condición de la *Modernidad líquida* pues se reprodujo gracias a la vulnerabilidad ontológica. En este contexto, el sujeto líquido es incapaz de anclar su identidad en estructuras legítimas, busca de alguna forma puntos de referencia simbólicos que le otorguen sentido y pertenencia. No importa que sean momentáneos, ilusorios o directamente falsos, sino que se intuyan como posibles. En este vacío de referentes sólidos, los discursos ofrecen identidades pre-fabricadas y masificadas, relatos emotivos y certezas simples que suplen la complejidad del entendimiento hacia el mundo real. Este proceso no solo facilita la empatía por narrativas ideológicas polarizantes, sino que expone al sujeto a una continua manipulación afectiva por parte de actores políticos, mediáticos y comerciales.

Desde esta perspectiva, la posverdad no actúa únicamente en un nivel comunicacional, sino que interviene directamente en el deseo, el miedo y la formación identitaria del individuo. Es por eso que la crisis de la verdad no puede separarse de la crisis de identidad que sufre el sujeto posmoderno. Pues cuando todo es “líquido” y fugaz, la verdad deja de ser una búsqueda racional para convertirse en una forma de consumo simbólico. Esta configuración, como mencionó Bauman, no liberó al sujeto, sino que lo dejó desorientado, ansioso y más susceptible a formas de control que operan desde la seducción emocional.

Para continuar con el análisis, es importante retomar la lectura de Lipovetsky sobre la *era del vacío* (1983), en donde advirtió que la subjetividad posmoderna se caracterizaba por el aislamiento narcisista<sup>45</sup>, por la estetización de la vida cotidiana y la pérdida de referentes trascendentales. Esta disolución de grandes narrativas produjo una era de emancipación simbólica,

---

<sup>45</sup> El narcisismo es un rasgo de personalidad caracterizado por una excesiva admiración por uno mismo, una necesidad de atención y admiración constante, y una falta de empatía hacia los demás. Puede manifestarse en distintos grados, desde un narcisismo saludable (como una autoestima elevada) hasta el Trastorno Narcisista de la Personalidad (TNP), que es una condición clínica más grave.

dando paso a un escenario de hipersensibilidad individual, marcada por la búsqueda constante de gratificación y reconocimiento inmediato.

De acuerdo a esta lógica, la verdad dejó de funcionar como una categoría epistémica para convertirse en mercancía simbólica. Algo consumible intercambiable, y desechable según su capacidad para generar interés en el mundo digital. Esta era del vacío no solo anticipó el vacío en un sentido colectivo, sino que delimitó las condiciones subjetivas y culturales para la hegemonía de la posverdad en el relato colectivo. De este modo, el fenómeno no puede simplificarse como un problema de *fact-checking*<sup>46</sup> o de *fake news*<sup>47</sup>, sino que debe entenderse como un síntoma de la mutación cultural, de la verdad como compromiso ético.

La falta de estructura tangible no solo fomenta un comportamiento individualista, sino que deja al sujeto expuesto a nuevas formas de control que no apelan a la coerción, sino a la seducción emocional. En este sentido, la posverdad emerge como una tecnología simbólica y morfológica adaptada al sujeto vacío. La posverdad le ofrece relatos breves, intensos y fácilmente digeribles, por lo que el sujeto no necesita seguir un pensamiento metodológico para explicarse los fenómenos de la realidad. En cambio, solo se le exige identificarse afectivamente y regalar su atención.

La verdad ya no debe convencer ni argumentarse bajo los nuevos parámetros de la posverdad. Debe sentirse, compartirse y viralizarse. De esta forma, en lugar de combatir la desinformación mediante apelación a la razón, los discursos hegemónicos se adaptan a la lógica interpuesta por el capital y el sujeto posmoderno al ser despojado de su pensamiento crítico no

---

<sup>46</sup> El *fact-checking* (anglicismo aceptado en español, también escrito verificación de datos) es un proceso sistemático de contrastar afirmaciones públicas (discursos políticos, noticias, contenido viral) con fuentes fiables y evidencias objetivas, con el fin de confirmar su veracidad o detectar desinformación.

<sup>47</sup> Fake news (noticias falsas) se refiere a información deliberadamente fabricada o distorsionada, presentada como verídica con el fin de manipular la opinión pública, generar engagement o fines políticos/económicos. Byung-Chul Han analiza este fenómeno en el contexto de la infocracia, donde la hiperinformación diluye la verdad en un flujo de datos fragmentarios, facilitando la posverdad (Han, 2022, Infocracia).

tiene forma de cuestionarse los discursos emitidos. De esta forma, el sujeto es moldeado no solo desde la verdad, sino desde el deseo interpuesto por el mercado, desde las creencias neoliberales.

### **2.3 LA IMPOSICIÓN DE NARRATIVAS E IDEOLOGÍAS BAJO LA LÓGICA DEL CAPITAL.**

Atribuirle una lógica al capital es dotarlo de una dimensión más amplia que simplemente definirlo como un sistema económico centrado en la acumulación de riqueza. El modelo adquirió una racionalidad expansiva, que lo llevó a integrar todas las variables de la vida social bajo sus propios criterios de valor. Dicha lógica, transformó la realidad en mercancía<sup>48</sup> de consumo, no solo lo bienes materiales, sino también cosas intangibles como el tiempo, los vínculos afectivos, la imaginación, los deseos y el conocimiento. Bajo este contexto, se tornan como objetos de intercambio y explotación.

El capitalismo tardío penetró incluso en las estructuras más íntimas de la cultura, estableciendo un régimen estético y simbólico que opera según los principios de eficiencia, rentabilidad y consumo. Lo cual, produce que la realidad quede subordinada a su representación mercantil, mientras que el lenguaje, los relatos y las imágenes se integran al círculo del capital como formas de producción ideológicas. El capitalismo, impone un horizonte en el que la crítica parece haber sido absorbidas por el sistema mismo, y el que la capacidad de imaginar alternativas al modelo quedaron progresivamente anuladas. Así, la lógica del capital no solo regula lo que se produce o se consume,

---

<sup>48</sup> Desde la perspectiva marxista, la mercancía es un producto del trabajo humano con un doble carácter: su valor de uso (utilidad concreta) y su valor de cambio (determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario). En el capitalismo, adquiere forma de fetichismo, donde las relaciones sociales se enmascaran bajo relaciones entre objetos, ocultando la explotación del trabajo que la produce. Es la forma elemental de la acumulación capitalista (Marx, El Capital, 1867).

sino que condiciona lo que puede ser dicho, pensado o imaginado.

La imposición de narrativas e ideologías en este contexto no queda simplemente en la difusión o en el conjunto de ideas explícitas, sino en un sistema de producción y reproducción de formas de ver, sentir y habitar el mundo que se presentan como naturales, inevitables y paradójicamente como un horizonte compartido. Dicha imposición no opera por coerción directa, sino a través de los mismos mecanismos que solidificaron a la posverdad. Mecanismos de normalización que se infiltraron en lo cotidiano: los medios de comunicación, las industrias culturales, la educación, la publicidad, las redes sociales digitales y los algoritmos.

La función de estos dispositivos ideológicos es organizar la experiencia y orientar las prácticas, no tanto por lo que se dice, sino por lo que hacen decir, por lo que revelan visible o invisible al sujeto. De esta manera, las narrativas dominan los espacios públicos y no necesitan un consenso, sino que responden a intereses estructurales que buscan mantener el *statu quo*<sup>49</sup>. Así como sugiere la noción de hegemonía en un sentido “gramsciano<sup>50</sup>”, el poder opera en el plano de lo simbólico y afectivo, colonizando el sentido común e inhabilitar la posibilidad de imaginar otras formas de vida fuera del sistema. Bajo la lógica del capital, la ideología no es impuesta en sentido positivista, sino a través de la repetición, la saturación y la estetización de lo existente, hasta que lo contingente se vuelve incuestionable.

Sin embargo, uno de los tantos cuestionamientos a la lógica del capital lo realizó Guy Debord en su libro *La sociedad del espectáculo* (1999), realizando una crítica a la modernidad,

---

<sup>49</sup> *Status quo* (locución latina que significa 'estado actual') se refiere a la situación existente en un determinado momento, particularmente en contextos políticos o sociales donde se alude al mantenimiento del orden establecido.

<sup>50</sup> "En sentido gramsciano" alude a la concepción de hegemonía desarrollada por Antonio Gramsci (1891-1937), donde el dominio de una clase social no se impone solo por coerción (como en el marxismo ortodoxo), sino mediante la producción de consenso cultural a través de instituciones como la educación, los medios o el lenguaje. Gramsci enfatiza que el poder opera en la batalla por el sentido común: las ideas dominantes se naturalizan hasta volverse "invisibles" y estructuran lo que la sociedad considera posible o deseable (Gramsci, Cuadernos de la cárcel, 1929-1935).

donde mencionó que en las sociedades donde opera el modo de producción capitalista, la vida es representada como una acumulación de espectáculos. Es decir, la vida como experiencia es remplazada progresivamente por su representación espectacular: los hechos, los cuerpos, los vínculos y los deseos son filtrados y reinterpretados por medio de la estética y son vinculados a narrativas diseñadas para ser consumidas. Esta mediación totalizante convierte al espectáculo en una forma de alienación contemporánea, donde los sujetos no viven sus propias experiencias, sino que las contemplan desde afuera, como si se trataran de simples espectadores.

De esta forma, el espectáculo actúa como una sofisticada imposición ideológica. No fuerza, sino que seduce, distrae y adormece el pensamiento. El espectáculo organiza la realidad en función de las narrativas dominantes que celebran el consumo, la competencia, el éxito económico y la estética. Mientras que paralelamente oculta las contradicciones estructurales del mismo sistema. Como afirma Debord en su tesis número 4, “El espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas mediatizada por imágenes” (Debord, 1999, p.10). Es decir, que convierte las relaciones sociales en mercancías visibles, despolitizadas y frágiles. Al intentar totalizar la vida social en imágenes, la crítica también queda absorbida por la misma forma espectacular. Todo puede mostrarse, siempre y cuando se presente bajo una lógica de entretenimiento espectacular que neutralice su potencial disruptivo. Así, el espectáculo no solo representa el mundo, lo produce, lo administra y lo conceptualiza según los intereses del capital.

El espectáculo es lo opuesto al diálogo en este nuevo régimen de verdad y puso en evidencia que la representación tomó el lugar de la experiencia. Esto suscito, porque el sujeto bajo la lógica del capital fue despojado de apoco de su tiempo, mismo que servía como un parámetro de observación, de atención definida del espacio y que lo volvía un sujeto reflexivo, atento. Sin embargo, bajo el régimen del espectáculo, la realidad entra en crisis frente a una proliferación de

signos que no remiten a ningún referente externo. En este contexto, la ideología deja de operar como un velo que oculta la verdad subyacente y pasa a funcionar como un sistema de simulación en el que los conflictos, las contradicciones y las negaciones son absorbidas, estetizadas y diluidas hasta volverse un discurso inofensivo. Entonces el sujeto ya no es reflexivo bajo sus parámetros, sino que es pensado por la lógica del capital mediante lo simbólico, mediante la representación de la realidad. Por lo tanto, lo verdadero y lo falso pierden su diferencia operativa.

Cuando nos expresamos en términos de simulación para referir a la cultura contemporánea, es necesario mencionar a Baudrillard. El cual señaló en su obra *Simulacros y simulación* (2002) que, “Disimular es fingir no tener lo que se tiene. Simular es fingir tener lo que no se tiene. Lo uno remite a una presencia, lo otro a una ausencia” (p.8). Este fenómeno lo podemos observar en la publicidad, los medios de comunicación, las redes sociales y el espectáculo. Porque ya no representan al mundo, sino que lo fabrican simbólicamente y en ese proceso, lo real se vuelve indistinguible de la simulación. De esta forma, la dominación ya no se ejerce mediante la omisión de la verdad, es la saturación de signos la que impide al sujeto acercarse a ella. En este paisaje saturado de imágenes, la verdad ya no es reprimida, sino sustituida.

Baudrillard transforma la relación entre signos y la realidad, además redefine el modo en que opera la ideología. En lugar de construir grandes relatos legitimadores u ocultar verdades conflictivas para el sistema, la lógica del capital produce una multiplicidad de simulacros que anestesian la experiencia, la suavizan y eso neutraliza la capacidad de revelación como antagonismo a la estructura. El conflicto, la crítica e incluso las expresiones transgresoras se integran como parte del circuito espectacular como otra forma más de contenido consumible por el sujeto, en *post* de sentirse representado por una ideología. En este sentido, la ideología ya no se presenta como una falsa conciencia, sino como un exceso de sentido que anula la tensión producida

por la experiencia de la realidad. Como advierte Baudrillard, en el mundo del simulacro no hay espacio para la negatividad. “La transparencia del código sustituye a la profundidad del sentido” (Baudrillard, 2002, p.6). Por esto se reafirma que, bajo la lógica operante del capital, no es necesario reprimir las contradicciones, le basta con absorberlas y ridiculizarlas para volverlas superficiales.

A medida que la necesidad es soñada socialmente el sueño se hace necesario. El espectáculo es la pesadilla de la sociedad moderna encadenada que no expresa finalmente más que su deseo de dormir. El espectáculo es el guardián de este sueño (Debord, 1999, p.17, Tesis 21).

La combinación de la crítica de Debord y la de Baudrillard permite comprender la lógica del capital y la imposición de las narrativas en un espectro más amplio. En ambos casos (representación o simulación) la ideología es impuesta no como una censura positiva, sino que el espectáculo funge como vehículo para saturar, entretener y estetizar la experiencia del sujeto. Volviendo a los individuos inofensivos para el sistema, imposibilitados de imaginación, de razón y paralelamente pensados para solucionar a través de las ideologías impuestas y permitidas por el propio sistema capitalista.

Otra forma de abordar la lógica del capital es a través del libro de Mark Fisher *Realismo Capitalista* (2009), donde menciona que la creencia generalizada en la sociedad contemporánea, es pensar al capitalismo como el único sistema político y económico viable o deseable. Incluso imaginar una alternativa resulta imposible para el individuo posmoderno bajo los parámetros impuestos por dicha lógica. Esta forma de realismo, no se impone como doctrina, es expuesta

como un clima cultural, una atmósfera que permea todos los aspectos posibles de la vida cotidiana. A diferencia de ideologías clásicas, que pretendían movilizar a los sujetos en torno a una visión del mundo totalizada, el realismo capitalista actúa como un límite invisible a la imaginación del sujeto. Produciendo en él, cinismo, apatía y resignación. Fisher sugiere que esta lógica se vuelve efectiva porque los grandes relatos fueron desacreditados y la queja fue anulada a través del sistema cultural. La ideología en este contexto, ya no necesita convencer, le basta con sentir que no hay nada fuera de lo que ya existe, que ya todo en sentidos extrapolados fue inventado o imaginado. Por lo que solo queda la adhesión pasiva y cambiante entre microrrelatos, ideas o narrativas efímeras.

La producción del fenómeno denominado como realismo capitalista se da en instituciones aparentemente neutrales o incluso emancipadoras, como los medios de comunicación, el sistema educativo y la cultura popular. Estas instancias no solo expresan el sentido dominante, sino que lo fabrican y también lo perpetúan. Los medios de masas por medio de las series, el cine, la música, los videojuegos y la propaganda. Transmiten una imagen del mundo deseable, donde el capitalismo aparece como el trasfondo inevitable de todas las narrativas contemporáneas, incluso aquellas consideradas críticas. Por su parte el ámbito educativo no ofrece los conocimientos suficientes para lograr un pensamiento crítico y emancipador, porque esto sí podría poner en riesgo la lógica del capital, entonces el conocimiento es subordinado a la lógica empresarial, produciendo un énfasis en la empleabilidad, la eficiencia y la competencia individualista. De este modo, la pedagogía queda relegada a servirle al capital como una máquina de producción de mano de obra especializada. Generando también exceso de especialización, con lo cual el pago por el conocimiento adquirido es menos y la plusvalía<sup>51</sup> es mayor. Así, tanto el aula como en el

---

<sup>51</sup> Plusvalía es un concepto central en la economía marxista que se refiere al valor excedente generado por el trabajo del obrero que es apropiado por el capitalista. Según Karl Marx, surge de la diferencia entre el valor producido por

entretenimiento, se moldea una subjetividad adaptada al orden pre-existente, habituada a no esperar nada diferente, e incluso considerar ingenua o patética cualquier aspiración de revolución radical. Bajo estos términos, la ideología ya no requiere grandes aparatos de propaganda, basta con un flujo constante de contenidos que articulen la frustración, el deseo y que dibujen los márgenes de lo posible bajo el ala del capital.

“El capital ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo filisteo en las aguas heladas del cálculo egoísta. El capital ha convertido el valor personal en valor de cambio y ha sustituido un sinfín de libertades inalienables y particulares por una sola libertad espeluznante: la libertad de comercio. En una palabra, ha cambiado la explotación velada por las ilusiones políticas y religiosas por una explotación brutal, directa desnuda y desvergonzada” (Marx y Engels, 1999, p.36)

Fisher también menciona en su análisis las consecuencias afectivas que produce la imposición ideológica del capital. En lugar de generar esperanza, movilización o sentido, la ideología generalizada provoca depresión, ansiedad, desmotivación y una parálisis subjetiva ante el mundo contemporáneo. Fisher observó como los malestares psíquicos, lejos de ser problemas médicos o individuales, deberían entenderse como síntomas de un entorno estructural que rompió los vínculos entre los sujetos a través del nuevo paradigma comunicacional e imposibilitó cualquier horizonte de transformación colectiva bajo sus parámetros. La patología de estos síntomas, especialmente entre los jóvenes oculta su raíz política. De esta forma, la desesperanza se médica, pero no se cuestionan las condiciones materiales que producen los síntomas. “La privatización del estrés se

---

el trabajador y el salario que recibe (el costo de su fuerza de trabajo). Este excedente, no remunerado, es la base de la acumulación capitalista.

convirtió en una más de las dimensiones que se aceptan de antemano en un mundo aparentemente despolitizado” (Fisher, 2009, p. 143). Responsabilizar al sujeto de su malestar, mientras se despolitiza su origen, es una estrategia del capital para no perder rendimiento, para no disminuir la plusvalía que genera el trabajo del proletario<sup>52</sup>. Mientras que el sujeto es víctima de su malestar, se le culpa desde todos los ejes mediáticos y culturales por no ser capaz de soportar la presión laboral y cumplir con la narrativa de la meritocracia<sup>53</sup>.

¿Entonces no existe ninguna posibilidad de emancipación mientras estemos indexados bajo la lógica del capital? El filósofo mexicano Adolfo Sánchez Vázquez ofrece una perspectiva crítica que responde a esa pregunta. Sánchez Vázquez propone un énfasis en la dialéctica, en la *praxis* crítica. Subraya como el capital no solo impone un conjunto de imágenes o simulacros, sino también una forma de concebir el mundo que restringe las posibilidades de acción colectiva y emancipadora. Sin embargo, a través de su análisis de la ideología en el contexto histórico, Sánchez Vázquez propone que, a pesar de las formas de opresión que el sistema capitalista creó, la crítica ideológica sigue siendo un terreno potencial de resistencia, siempre y cuando se reconozca la función material y transformadora de las ideas.

Para Adolfo Sánchez Vázquez, la cultura no es un simple espacio donde se procesan las narrativas dominantes, sino que es un campo de acción concreto donde los sujetos pueden confrontar las ideologías impuestas por el capital. De esta forma, la cultura se encuentra en un proceso constante de transformación, donde los significados que circulan no son fijos, ni

---

<sup>52</sup> Proletario (del latín *proletarius*, "ciudadano sin propiedades") es un término clave en la teoría marxista que designa a la clase trabajadora que no posee medios de producción y debe vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario para subsistir. Según Marx, el proletariado es el agente histórico de la transformación social bajo el capitalismo, al ser explotado por la burguesía (dueña de los medios de producción) y generar plusvalía.

<sup>53</sup> Meritocracia es un sistema o ideología que sostiene que los cargos, oportunidades y recompensas deben distribuirse según el mérito individual (habilidades, esfuerzo o logros), en lugar de factores como herencia, privilegios o conexiones. Críticos argumentan que, en la práctica, ignora desigualdades estructurales y suele perpetuar jerarquías existentes bajo una apariencia de equidad.

inmutables. Es decir, las características que los vuelven virales también los hace pugnables. La *praxis* en este sentido, es entendida como la acción que integra el pensamiento crítico y la transformación material del mundo. Porque crea significados alternativos, que resisten la lógica del capital redefiniendo los valores, las costumbres y las formas de vida hasta ese momento pensadas como posibles. Entonces, la cultura se convierte en un espacio de resistencia activa, donde los sujetos pueden crear significados y proponer alternativas a la hegemonía. Sin embargo, Sánchez Vázquez reconoce que el capital es capaz de integrar estas formas de resistencia, neutralizando su potencial transformador. Sin embargo, señala que es parte del proceso en esta lucha que disputa el sentido, el imaginario y la realidad. Puesto que funciona como una herramienta de poder que controla y dirige la subjetividad de lo que se considera verdadero (Sánchez Vázquez, 1997).

La lógica del capital se entiende como una herramienta de dominación y separación de clases sociales, donde cada sujeto acepta su rol impuesto por la narrativa dominante, siendo educado por el capital de esta forma. Sin embargo, esa misma producción de sentidos puede usarse como una herramienta que pugne por una nueva creación simbólica que dote a los sujetos de posibilidades emancipadoras. Es decir, que re-educue el imaginario para posibilitar el cambio en el espacio material. De esta forma desplazar la culpa atribuida al sujeto y culpabilizar los síntomas estructurales que los producen.

Sin embargo, los mecanismos impuestos de vacío de sentido crítico generan mayor alcance. Porque son de fácil acceso, no exigen tiempo para ser pensados, solo necesitan ser consumidos y desechados. En lugar de cuestionar las condiciones materiales y simbólicas que generan malestar, se propone su resignificación estética. El dolor, la precariedad o la frustración son estetizados para venderse como una narrativa de superación personal, “oportunidades” para crecer y emprender.

Esta estetización del malestar no es inocente, al convertir la queja en moda, la crítica en consumo y el sufrimiento en contenido emocional, se anula la posibilidad de una *praxis* transformadora. Porque se estetiza a la política y no se politiza la estética.

Este fenómeno se manifiesta en populismo despolitizado, en el *branding*<sup>54</sup> identitario y en discursos motivacionales. En el primer caso, la figura del líder sustituye el debate ideológico por la identificación afectiva, mientras se ocultan los intereses económicos que sostienen el poder. En el segundo, la identidad se transforma en una etiqueta de mercado, un capital simbólico que no se habita, reduciendo las luchas colectivas y la justicia social a consumo. Y, por último, el auge de los discursos motivacionales se presenta como resultado exclusivo del esfuerzo individual, lo que invisibiliza las estructuras de desigualdad y culpabiliza nuevamente a quienes no son capaces de adaptarse a las exigencias del sistema. Estos ejemplos no son simples expresiones culturales, sino síntomas de una racionalidad que busca desactivar el conflicto y la queja para preservar el *statu quo*.

En este contexto, el sujeto ya no es un ciudadano que delibera, ni el trabajador que se organiza, sino el consumidor que elige, que se adapta y que compite. Esta narrativa neoliberal se define por su flexibilidad, su disposición a reinventarse y su rechazo a cualquier forma colectiva que no pueda ser traducida en valor monetario. Al privilegiar la lógica del mercado sobre la lógica de lo común, el capital produce un sujeto incapaz de reconocer su propia condición de explotado. Sin embargo, como menciona Debord: “En el momento en que la sociedad descubre que depende de la economía, la economía, de hecho, depende de ella” (Debord, 1999, p. 29, Tesis 51). Es decir,

---

<sup>54</sup> El *branding* (anglicismo aceptado en español, aunque puede traducirse como gestión de marca) es un proceso estratégico de construcción de identidad, percepción y valor simbólico de una marca, tanto en el mercado como en la cultura. Va más allá del diseño de un logotipo: abarca la personalidad, los valores, la comunicación y la experiencia que la marca genera en su audiencia. Su objetivo es diferenciarse de la competencia y crear conexiones emocionales duraderas con los consumidores.

que el sujeto a pesar de su condición material, es capaz de darse cuenta de que la existencia del sistema depende del sujeto y no el sujeto depende del único modo de producción pre-existente.

Es así como las narrativas imponen de forma pasiva una lógica creada para que impere el capital en el inconsciente colectivo. El conflicto, que debería ser el motor del pensamiento crítico y desencadenar la acción política, es desactivado mediante una reconversión en su relato. Esta operación no elimina la contradicción, pero si impide que se articule como problema colectivo. En consecuencia, la esfera pública se vacía de contenido político mientras se llena de gestos, datos, emociones y ficciones (inútiles) que funcionan al orden dominante.

Esta convergencia discursiva que va desde el populismo hasta el *branding* identitario, tampoco es accidental. Responde a una racionalidad que ha logrado difuminar los contornos entre lo público y lo privado, entre lo político y lo económico, entre lo común y lo individual. Estas narrativas que parece que están yuxtapuestas en realidad lo que hacen es validarse entre sí, es el funcionamiento perfecto de la dicotomía contenida en una sola rama que aparente elección pero que perpetúa el poder y quienes lo poseen. Entonces, reabrir el espacio al conflicto y el debate, restituir lo común y reconstruir una subjetividad política capaz de resistir la lógica neoliberal, se vuelve un horizonte posible, una tarea urgente y una meta común transformadora.

La lógica del capital como un mecanismo de imposición ideológica es una barrera para que la categoría verdad sea alcanzable. En este análisis se revela el campo de batalla simbólico donde los discursos son atravesados por relaciones de poder y condiciones materiales. De acuerdo a la lógica contemporánea, la posverdad no representa simplemente una crisis de veracidad, sino una mutación estructural en las formas de producción, circulación y apropiación del sentido. Esta transformación ha sido el vehículo en el cual las lógicas del capital han sido perfeccionadas, viralizadas y aceptadas.

A lo largo del capítulo se mostró como la verdad se convirtió en objeto de gestión y competencia, como las ideologías se disimulan tras discursos aparentemente neutros y como la figura del sujeto es pensada bajo características convenientes para mantener la narrativa dominante funcional. En este contexto, el capital no solo organiza la economía bajo un modelo, sino que dicta la memoria y la percepción de lo posible en la población. Las consecuencias de este proceso es la distorsión de los hechos, que produce meta-interpretaciones y desactivación del pensamiento crítico, renunciando a la confrontación del sujeto con lo real.

Frente a este panorama el sujeto está obligado a la recuperación de espacios públicos, reapropiarse del tiempo, practicar un lenguaje crítico y recuperar la colectividad que incomoda al capitalismo. De esta manera es posible abrir fisuras en el relato dominante y re activar la dimensión política de lo común, entonces volvemos la comunidad en una apuesta necesaria para los sujetos. No se trata de resignificar una verdad absoluta, sino de defender la posibilidad de construir sentido más allá del mercado, de recuperar el imaginario y de rearticular lo político como espacio de disputa, conflicto y creación colectiva.

## **CAPÍTULO 3: EL IMPERO DE LO EFÍMERO.**

### **3.1 LA SOCIEDAD DEL ESPECTÁCULO.**

Las sociedades a lo largo de la historia han sido sometidas a diferentes tipos de orden estructural que define los roles de los individuos, su jerarquía, su comportamiento, su imaginario y en general los límites de lo que pueden considerar posible. En la era contemporánea, bajo el contexto de la estructura capitalista, el orden existente se presenta en segundo plano, casi invisible. De esta forma dota al sujeto de cierto aire de libertad absoluta. Sin embargo, el sujeto bajo la lógica del mercado<sup>55</sup> no está posibilitado desde las condiciones materiales para entender la estructura que lo piensa, lo moldea y le plantea límites autoimpuestos.

Gran parte del trabajo subliminal que adopta el individuo se debe a los múltiples contenidos espectaculares que circulan en los medios masivos de comunicación. Dichos contenidos espectaculares, constituyen una estructura de lógica capitalista, donde los sujetos ya no interactúan directamente entre sí, sino que sus relaciones sociales están mediadas a través de las imágenes espectaculares, mismas que se traducen en mercancías.

Cabe destacar que el concepto de “espectáculo” propuesto por Debord, no contemplaba que sería aplicable a un nuevo paradigma comunicacional. Donde la existencia de internet cambiaría el comportamiento y los roles de los sujetos. En la actualidad, las plataformas y las redes sociales digitales amplifican y reproducen en gran escala el espectáculo, transformando la forma de consumir y de entender el mundo. Las imágenes y los contenidos audio visuales no solo

---

<sup>55</sup> La lógica del mercado se refieren a los principios y mecanismos fundamentales que guían el funcionamiento de las economías capitalistas, especialmente aquellos que rigen la oferta y la demanda, la competencia y la maximización de beneficios. Esta lógica subyace a las estructuras económicas y sociales del capitalismo y no solo regula la producción y distribución de bienes, sino también el comportamiento humano, transformando aspectos no económicos en elementos de valor mercantil.

mediatizan las relaciones sociales, sino que estructuran las percepciones del poder, la política, la identidad y finalmente modifica la cultura. En este sentido, el espectáculo no solo ha evolucionado con la expansión del capitalismo digital, se ha convertido en una herramienta central para perpetuar y mantener el *statu quo* característico del capitalismo avanzado.

En este apartado 3.1 del capítulo 3, exploraremos con mayor profundidad la crítica que realiza Guy Debord a la sociedad contemporánea por medio de su obra, *La sociedad del espectáculo* (1999). Se destacarán los vínculos con las dinámicas capitalistas y sus efectos en la subjetividad del individuo posmoderno. Esto, a través de una mirada marxista que buscará analizar los procesos de espectacularización en diversos ámbitos de la vida social. De esta forma, se propondrá una reflexión crítica sobre como el espectáculo contribuye a la alienación y la manipulación de las masas en el contexto de la sociedad capitalista globalizada.

La primera pregunta que nos realiza Guy Debord es: “¿Cómo hacer trabajar a los pobres allí donde se ha desvanecido toda ilusión y ha desaparecido toda fuerza?” (Debord, 1999, p.4). Este cuestionamiento resume de manera contundente la esencia del espectáculo y la razón que subyace detrás de todos los contenidos y mercancías producidas bajo la lógica hegemónica. El capital, no solo es un medio para la producción avanzada de objetos, sino que se transformó en una estructura que ordena la vida. El espectáculo terminó siendo el opio del que hablaba Marx, pero ahora implica una profunda alteración en la experiencia humana y en la interacción con el mundo.

El espectáculo despoja al sujeto de la experiencia directa y lo sumerge en múltiples estímulos que lo mantienen motivado para cumplir expectativas propias y externas. La experimentación es suplida por deseos impuestos, donde los medios masivos, espectaculares y dispositivos digitales interfieren directamente. Los cuales dictan lo que se percibe como un logro

o como un estado de éxito social. Esto, produce sujetos pasivos, dependientes de una validación externa para poder imaginar o desear un futuro pre-existente. Esta lógica, convierte la experiencia cotidiana en un producto de consumo, donde la experiencia del sujeto pasa de ser material y se transforma en una representación.

Desde una perspectiva marxista, este fenómeno representa una de las formas más avanzadas de alienación. Porque los sujetos aceptan la pérdida de control sobre su economía, sobre sus emociones y sobre su imaginario. Es decir, el proletario es sometido por medio del trabajo para vender su mano de obra en un intercambio en desigualdad de condiciones, donde puedes elegir libremente entre trabajar o vivir como un marginado. En segundo plano, porque el sujeto por medio del espectáculo es doblegado ideológicamente por los regímenes de verdad. Donde las emociones son utilizadas para vender. No solo objetos tangibles, sino también intangibles como el *status* social. Y, por último, el sujeto es dominado desde el imaginario. Imponiendo límites de lo posible desde el espectáculo. Donde el sujeto acepta que, para poder adquirir una nueva identidad, necesita inevitablemente ser sometido a las exigencias del modelo, sin importar que esto signifique la pérdida de humanidad.

El sujeto sometido a la lógica del espectáculo, también es despojado de su capacidad crítica y de los espacios de acción política. Como menciona Debord, “La sociedad que al establecerse localmente da al espacio un contenido mediante el acondicionamiento de lugares individualizados se encuentra por ello encerrada en el interior de esta localización” (Debord, 1999, p. 121, Tesis 127). Es decir, la sociedad espectacular adjudica significados y funciones a diferentes lugares públicos, transformándolos en sitios de consumo, de vigilancia o de control. Bajo esta lógica el sujeto es encerrado en una experiencia espacial predefinida, donde el sentido y el espacio está invadido por una lógica pre-existente. Por ejemplo, los centros comerciales son espacios

“acondicionados” para que el comportamiento del individuo se dirija exclusivamente al consumo, dándole una concentración de marcas espectaculares “disponibles”. De esta forma, el espacio pierde su dimensión pública o política y se diluye en la lógica del capitalismo.

Bajo esta lógica, incluso la percepción del tiempo es transformada como una variable más que debe ser maximizada para aumentar la plusvalía. Debord advertía; “Cuando una sociedad más compleja llega a tomar conciencia del tiempo su trabajo es sobre todo negarlo, pues lo que ve en el tiempo no es lo que pasa, sino lo que vuelve” (Debord, 1999, p. 120, Tesis 126). Esto es, una crítica al modo en que la sociedad posmoderna trata al tiempo, no como una experiencia viva y continua, sino como un ciclo que debe negarse. Para los sujetos bajo la lógica del capital, el tiempo dejó de ser un flujo ligado a procesos biológicos y se convirtió en una categoría social. Sin embargo, la sociedad espectacular lo niega, porque debe mantener la ilusión de novedad y al mismo tiempo sostener un horario laboral, una rutina, un tiempo de descanso y un tiempo de consumo. De esta forma, el desarrollo complejo de la vida humana es reducido a ciclos de producción y consumo.

Las plataformas digitales han llevado la condición espectacular más allá de las representaciones mediáticas tradicionales. En redes sociales como *TikTok*, *Instagram*, *YouTube* o *Facebook*, los usuarios no son simples espectadores de contenido audiovisual, sino que cumplen con una cuota de trabajo voluntario, creando, compartiendo e interactuando. Todos los sujetos son incentivados a crear y compartir imágenes de sí mismo, transformando su vida cotidiana en una serie de simulaciones destinadas a captar atención y ser el nuevo motor de reconocimiento social. Estas plataformas premian los contenidos emocionales, la polarización de discursos políticos y la simplificación de posturas filosóficas, sociológicas y culturales. Su principal objetivo es mantener y maximizar la atención del usuario en pantalla, para exponerlo a múltiples anuncios y

propagandas que lo lleven a comprar. No solo mercancías fetiche, sino ideologías, pensamientos mágicos y resoluciones conspiracionistas a problemas sociales profundos.

Esta constante escenificación a la que es expuesto el sujeto, lo lleva a aceptar los nuevos símbolos de reconocimiento social medidos en *likes*, *shares* y viralidad<sup>56</sup>. Por medio de estas interacciones intangibles, se valida la imagen pública del usuario y al mismo tiempo se constituye una especie de capital simbólico, mismo que produce poder real en la plataforma como un ente, así como mencionó Debord; “lo que aparece es bueno, lo que es bueno aparece” (Debord, 1999, p. 14, Tesis 12). En otras palabras, las consecuencias del espectáculo son tomadas por la sociedad como intrínsecamente valiosas, legítimas o verdaderas. Y por ende, aquello que no logra visibilidad, no tiene ningún valor social y es desechado.

Este fenómeno es representado por el comportamiento social de los sujetos dentro de las aplicaciones digitales. En donde pugnan por la atención y se ven obligados a producir valor simbólico para no desaparecer. La economía de la atención, obliga al individuo a estar en constante transformación y acumular mercancías simbólicas (interacciones digitales), a través de su imagen. Lo que produce sujetos esquizofrénicos, dependientes del valor que se les atribuya exteriormente, dependientes de las voces que aparecen en forma de influencers, ideologías, tendencias, modas, formas de hablar, comunicar, escribir y argumentar. En este sentido, las plataformas digitales se convierten en una especie de trabajo emocional, donde la autenticidad se diluye en favor de una imagen construida para atraer la mira de la otredad.

La política también ha sido absorbida por la lógica del espectáculo. Anticipando cómo los procesos políticos dejaron de ser espacios de deliberación racional para transformarse en

---

<sup>56</sup> La viralidad es el fenómeno por el cual un contenido (como un video, imagen, meme, publicación o noticia) se difunde de forma rápida, masiva y espontánea a través de redes sociales, plataformas digitales o servicios de mensajería, replicándose como un “virus” entre usuarios.

escenarios donde prima la imagen, el impacto emocional y el escándalo mediático. El debate argumentado y la construcción de proyectos colectivos ceden ante la espectacularización de figuras carismáticas y narrativas simplificadas, diseñadas para ser consumidas rápida y superficialmente. “Es entonces cuando se constituye la economía política, como ciencia dominante y como ciencia de la dominación” (Debord, 1999, p. 32, Tesis 41). Es decir, que la política no solo se consolida como disciplina que explica el funcionamiento del sistema económico, sino que además legitima su estructura de poder y dominación.

Ya hemos mencionado algunos ejemplos claro de este fenómeno al inicio de este texto, la forma en la que Estados Unidos legitimó su invasión a Irak por medio de rumores, espionaje y abuso desproporcional de fuerza letal. También en el acceso de Donald Trump a la presidencia del mismo país. Venciendo un sistema electoral y ganando con una campaña basada en redes sociales y en su figura mediática como un personaje carismático y controvertido. Sin embargo, también existen ejemplos actuales, como Volodímir Zelensky, que solía ser un comediante antes de tomar el cargo como presidente de Ucrania y estar al frente de una guerra contra Rusia. O bien, un ejemplo latinoamericano es el de Nayib Bukele en El Salvador, que se presenta a sí mismo como un “presidente millennial”, jovial, cercano a los ciudadanos, activo en redes sociales y de discurso ultra conservador. Estos ejemplos ilustran como el capitalismo simbólico del espectáculo es fundamental para conquistar, manipular y ejercer el poder.

Max Webber ya advertía sobre la influencia de la figura carismática frente a otros métodos de empatía política. Bajo la lógica espectacular el discurso político, el análisis de fondo pasa a segundo término, porque ya no busca convencer desde la retórica, sino desde las emociones que pueda generar en el votante. De esta manera, se privilegia la provocación, los discursos populistas, la demagogia, la indignación y el escándalo como una forma de mantener la atención en el sujeto

que ostenta la representación política. Lo anterior, se construye a través de “*marketing* político”, redes sociales digitales, viralización y comprando “tiempo al aire” en medios masivos de comunicación. En este contexto, ya no importa la capacidad real de liderazgo o la preparación para sustentar el cargo público, sino de la habilidad para capturar la atención del consumidor (Webber, 2002).

Este proceso donde se despolitiza al sujeto, cambia profundamente el entorno del mismo. Lo vuelve endeble, pasivo ante cambios de políticas públicas y privatizaciones que empeoran la calidad de vida de la clase trabajadora. De esta forma, el poder demuestra su característica autopiética<sup>57</sup>, pues como menciona Debord, “Este debate es una lucha entre los que están por y los que están contra la dialéctica materialista, una lucha entre dos concepciones del mundo: la concepción proletaria y la concepción burguesa” (Debord, 1999, p. 42). Por lo tanto, el espectro político en la sociedad del espectáculo es de suma importancia para mantener la condición actual del sujeto proletario, mantenerlo ignorante de sus propias condiciones materiales, distraído con múltiples estímulos, e ignorante al solo recibir la información oficial y legitimadora.

En la sociedad del espectáculo, incluso el dolor, la protesta y la tragedia son absorbidos por la lógica espectacular. Advirtiéndolo cómo todo fenómeno social es transformado en imagen para ser consumido pasivamente. El dolor físico o mental de los sujetos es traducido en una industria farmacéutica floreciente, que vende millones de medicamentos como paliativos para ignorar o adormecer enfermedades ocasionadas por el ritmo de producción que exige el capital, estrés,

---

<sup>57</sup> El poder político puede entenderse como un sistema autopiético en tanto que se reproduce a sí mismo mediante sus propios actos comunicativos y estructuras normativas, sin requerir necesariamente una validación externa para mantener su operatividad. Según Niklas Luhmann (1991), los sistemas sociales como el del poder político funcionan a través de una lógica de autorreferencia: el poder se legitima, se distribuye y se ejerce dentro de un conjunto de reglas que el propio sistema genera y mantiene. Así, el sistema político no necesita elementos ajenos para definir su identidad u operar, sino que su reproducción ocurre a través de decisiones, procedimientos institucionales, normas jurídicas y discursos que él mismo establece y valida, garantizando su autonomía relativa frente a otros sistemas sociales como la economía o el derecho.

depresión. Las protestas por su parte, que históricamente han buscado interrumpir el flujo de lo cotidiano para llamar a la reflexión crítica, hoy deben alinearse estéticamente para tener cobertura mediática y ser consideradas relevantes, pañuelos verdes, banderas arcoíris, botas Dr. Martens o coreografías. Su impacto ya no depende tanto de la profundidad de sus demandas como de su capacidad para generar imágenes poderosas, viralizables y emocionalmente efectivas. Mientras que la tragedia se muestra como un “*show*”, la saturación de imágenes de dolor contribuye a un efecto anestésico, donde el espectador, sobre estimulado por constantes tragedias visualizadas, desarrolla una forma de inmunidad emocional. Como describe Susan Sontag (2003), "el exceso de imágenes de sufrimiento puede acabar produciendo apatía" (p.103). fenómeno que calza en la lógica espectacular descrita por Debord.

Así, en la sociedad del espectáculo, incluso las expresiones de inconformidad y los momentos de crisis se integran dentro de un sistema de imágenes que perpetúa la pasividad y la fragmentación. La protesta y el dolor, al ser convertidos en objetos de consumo rápido, pierden su fuerza disruptiva y son incorporados a la circulación infinita de mercancías simbólicas del capitalismo avanzado.

Los sujetos posmodernos son cada vez menos conscientes de sus actos espectaculares y normalizan la producción de imágenes atractivas para los medios y las redes sociales. Producen “memes<sup>58</sup>”, videos virales, actuaciones, recomendaciones musicales, cine, bailes, *performances* visualmente atractivos pero vacíos de contenido, sin fondo. El sujeto acepta pasivamente su rol en la sociedad que lo somete, lo reduce a ser un consumidor y productor de los mismos contenidos.

---

<sup>58</sup> El término “meme” fue acuñado por Richard Dawkins en *El gen egoísta* (1976) para referirse a una unidad de transmisión cultural que se propaga de mente en mente, análoga a los genes en la evolución biológica. En la era digital, el concepto ha sido apropiado para designar imágenes, frases, videos u otros formatos replicables que circulan masivamente en internet, generalmente con fines humorísticos o críticos, y que funcionan como vehículos de ideas, emociones o posturas ideológicas.

No conforme con las jornadas laborales extensas, la lógica del capital somete al sujeto al espectáculo y lo seduce para entregar su atención, generando una especie de trabajo sin remuneración donde el sujeto entrega su tiempo a cambio de contenidos audio visuales.

Esta lógica espectacular transformó la vida cotidiana, las relaciones sociales y políticas de los individuos. Además, también produjo un cambio de paradigma en la comunicación. En esta nueva sociedad, el sujeto queda inmerso en la estética, donde lo aparente prevalece sobre la acción, sobre la esencia. “La verdad de esta sociedad no es otra cosa que la negación de esta sociedad” (Debord, 1999, p. 4). Expresión que describe como los sujetos posmodernos necesitan negar la realidad en la que están inmersos para poder mantenerse funcionales y cumplir las exigencias que el sistema exige.

La pérdida de profundidad simbólica es otro de los efectos subjetivos centrales del espectáculo. Las experiencias, las ideas y los acontecimientos pierden su densidad, reduciéndose a simples "eventos", "*stories*<sup>59</sup>" o "tendencias" efímeras que rápidamente son desplazadas por las siguientes novedades. En este proceso, las narrativas profundas y los proyectos de vida sostenidos en el tiempo son sustituidos por microrrelatos, donde el sentido de las cosas se disuelve en un flujo ininterrumpido de imágenes sin contexto ni memoria. Como advierte Byung-Chul Han (2015), vivimos en una "sociedad de la transparencia" donde todo debe mostrarse de manera instantánea, eliminando la posibilidad de la reflexión o de interiorización.

Lo que resulta increíble de este nuevo paradigma espectacular es, que nada se oculta. Todos bajo la espectacularidad adquieren un cinismo brutal, donde el sujeto es sometido a barbaries visuales de todo tipo, contenidos explícitos, fraudes políticos, abuso de poder, vejaciones, ultra

---

<sup>59</sup> En redes sociales, las *stories* (o "historias") son publicaciones efímeras (generalmente fotos o videos cortos) que desaparecen después de 24 horas (a menos que se guarden en highlights o archivos). Popularizadas por Snapchat e Instagram, y luego adoptadas por *Facebook*, *WhatsApp* y *LinkedIn*, permiten compartir momentos espontáneos con efectos interactivos como filtros, stickers, encuestas o música.

violencia, desastres naturales, guerras transmitidas en vivo. La alienación es tal, que el sujeto está privado de expresar sus emociones de forma tangible, lo que le impide conectar con los otros y consigo mismo, sustituyendo la experiencia por la simulación.

De esta forma, la espectacularización no solo configura el entorno social y político, sino que moldea subjetividades fragmentadas, estetizadas y emocionalmente alienadas, funcionales a la lógica de consumo y reproducción del capitalismo tardío. En este contexto, el pensamiento crítico enfrenta un desafío radical. La fascinación que produce el espectáculo dificulta la tarea de desentrañar su lógica y resistir su seducción. No se trata simplemente de denunciar las representaciones falsas o develar verdades ocultas, sino de recuperar la posibilidad misma de la experiencia directa, del encuentro no mediado, de la acción política genuina.

El pensamiento de la historia no puede ser salvado más que transformándose en pensamiento práctico; y la práctica del proletariado como clase revolucionaria no puede ser menos que la conciencia histórica operando sobre la totalidad de su mundo. Todas las corrientes teóricas del movimiento obrero revolucionario han surgido de un enfrentamiento crítico con el pensamiento hegeliano, tanto en el caso de Marx como en el de Stirner o Bakunin (Debord, 1999, p. 64, Tesis 78).

La historia no es una serie de hechos pasivos o contemplativos, sino un proceso que implica transformación. La historia no se comprende desde la distancia, se actúa y así se modifica. Transformar las condiciones materiales actuales depende de la *praxis*, evitar la apatía y luchar contra la pasividad que es impuesta como normativa. El proletario no es una categoría económica, sino un sujeto histórico consciente, capaz de intervenir en todas las dimensiones de la vida social

(producción, cultura, tiempo y espacio), no simplemente como fuerza de trabajo o como espectador, sino como portador de una negación radical del orden establecido. Recuperar la experiencia significa entonces, reivindicar formas de vida que no estén subordinadas a la lógica de la visibilidad y el consumo. Implica reconstruir espacios comunes donde el diálogo, la acción colectiva y la construcción de sentidos compartidos puedan resistir la atomización impuesta por el espectáculo.

La emancipación de los mecanismos hegemónicos y de las bases materiales que imponen la verdad, es necesaria para la transformación de la categoría. La emancipación de la época posmoderna consiste en reconfigurar la categoría de verdad, volver al colectivo, recuperar la conciencia de clase y dejar la pasividad para pasar a la acción, recuperar la posibilidad de experiencia real. Sin embargo, primero habrá que liberarse de las automatizaciones, resistir a la manipulación emocional del espectáculo y dejar de negar lo que somos socialmente. Ahí empieza la revolución, la *praxis* entendida como una herramienta de transformación material. Por esto, es importante conectar con la historia, con la filosofía y la sociología, con las ciencias sociales, porque esto nos liga con el diálogo y el diálogo nos devuelve la humanidad, el grupo, el consenso y el poder político del cual hemos sido despojados.

### **3.2 DIVERTIRSE HASTA MORIR.**

Las formas en las que se preserva la información históricamente han transformado la manera en que el sujeto interpreta y comprende. En las sociedades orales la escritura era vista como una ruptura simbólica e ideológica profunda, ya que cambió la manera de comunicar, pensar y percibir el tiempo. También implicó un cambio de jerarquía en los sentidos, pues pasamos de la boca en la

oralidad, al ojo como instrumento de análisis del mundo.

La oralidad primaria se caracterizó por un pensamiento dinámico, situacional y comunitario. Donde el saber fue transmitido en actos performativos y colectivos como las ágoras. En cambio, la escritura introdujo abstracción, distanciamiento, fijación del discurso y jerarquizó el pensamiento. Permitiendo la acumulación de conocimiento y paralelamente una desvinculación entre palabra y experiencia vivida, separando el conocimiento en teoría y práctica. Por lo tanto, la escritura alteró la conciencia histórica y reorganizó las relaciones sociales y cognitivas, funcionando como una tecnología que favoreció el surgimiento del Estado, la burocracia y las religiones institucionalizadas.

Esto ejemplifica lo que Neil Postman en su obra *Divertirse hasta morir* (2006) advertía, “aunque la cultura es una creación de la lengua, es recreada y renovada por cada medio de comunicación” (p. 18). Es decir, que los medios de comunicación producen cambios significativos en el comportamiento social de los sujetos, en la creación de regímenes de verdad, en los roles sociales, en las instituciones que surgen para edificar la categoría de verdad. Entonces, si la escritura transformó tan profundamente a la humanidad, la digitalización de los contenidos y la ruptura de paradigma a lo visual, trajo cambios importantes. Renovando las características que forman el comportamiento normativo en la sociedad contemporánea.

Probablemente la ruptura más significativa en términos espectaculares, es la aparición de la televisión como centro de entretenimiento. En la televisión, aunque los discursos seguían siendo orales, aparecieron múltiples estímulos visuales para los sujetos. Lo cual transformó el paradigma comunicacional; “Porque en la televisión, el discurso se transmite fundamentalmente mediante la imagen visual, lo que significa que este medio nos brinda una conversación de imágenes y no de palabras” (Postman, 2006, p. 14). Este hecho, obligó al sujeto a añadir un nuevo significado a los

símbolos propuestos, lo que devino en una actividad superficial donde los símbolos perdían su anclaje con la realidad y el sujeto era expuesto a imágenes abstractas que moldeaban la subjetividad.

Como advierte Postman, “los cambios en el entorno simbólico son similares a los cambios en el entorno natural; ambos son, al principio, graduales y se van acumulando hasta que, de repente, se logra una masa crítica” (Postman, 2006, p. 42). Es decir, los cambios en cómo se comunican, interpretan y representan las ideas en una sociedad, (como el lenguaje, los medios, las imágenes, los discursos, etc.) no se perciben de inmediato. Los cambios son lentos e imperceptibles, pero con el tiempo se acumulan y entonces el sistema entero cambia de manera abrupta. Como cuando se abren las puertas de una represa que alcanzó su máximo nivel de agua.

El entretenimiento contemporáneo no es, entonces, un refugio frente a las tensiones del mundo, sino un espacio estratégico donde se normaliza la despolitización, se anula la reflexión profunda y se fabrica el consenso. Bajo una apariencia de libertad y goce, se reproduce un orden simbólico que naturaliza las condiciones de dominación, presentando el mundo tal como es o peor aún, tal como debe ser aceptado, sin posibilidad de alternativas. Divertirse, en este marco, no es solo una actividad, sino una obligación cultural que asegura la estabilidad del sistema.

Por lo tanto, el complemento lógico del espectáculo es el entretenimiento. Se podría decir, que el entretenimiento es el vehículo, el pretexto por el cual se transmiten de forma aparentemente neutras ideologías y principios que alienan al sujeto desde la niñez. El entretenimiento dejó de ser una vía de esparcimiento humano para ser un mecanismo central de organización simbólica y control social. Lo que alguna vez fue un espacio para la recreación, el descanso y la socialización ahora configura percepciones, moldea comportamientos y naturaliza deseos. Bajo esta apariencia inofensiva, se producen subjetividades conformes, más dispuestas a consumir narrativas pre

fabricadas que a formar un pensamiento crítico que cuestione las condiciones materiales de su entorno.

La realidad física parece retroceder en proporción a los avances simbólicos de la actividad del ser humano. En vez de tratar las cosas en sí mismas, el hombre está, en cierto sentido, en constante conversación consigo mismo. Se ha enfrascado tanto en formas lingüísticas, en imágenes artísticas, en símbolos mitológicos y ritos religiosos, que ya no puede ver o enterarse de nada, excepto mediante la interposición de un medio artificial (Postman, 2006, p. 19)

Si el sujeto requiere que la información sea intervenida para su interpretación posterior, quiere decir, que el sujeto perdió con el avance tecnológico su capacidad crítica y renunció a la responsabilidad de ejercer un discurso para delegarlo a terceros. Es decir, en la sociedad contemporánea el sujeto adopta el discurso de un canal de televisión, de un *influencer*, de un actor o de un político. Recicla ideas para hacerlas pasar como propias, porque en una lógica del capitalismo obtener el conocimiento de fuentes escritas u orales es visto como un privilegio de clase. El obrero difícilmente podrá acceder al conocimiento de forma directa, será siempre mediado y administrado por fuentes externas que seleccionan, modifican y legitiman la información en *post* de mantener una división de clases sociales.

Esta dinámica puede entenderse también desde la perspectiva de Byung-Chul Han, quien ha descrito el paso de una sociedad disciplinaria a una sociedad del rendimiento, donde la hipercomunicación, la exposición constante y la positividad obligatoria se convierten en nuevas formas de control. En este contexto, la saturación de entretenimiento actúa como un dispositivo que diluye

la crítica: al estar permanentemente conectados, distraídos y bombardeados por estímulos externos, los sujetos pierden la capacidad de detenerse, reflexionar o resistir. La lógica de la positividad (la necesidad constante de mostrarse feliz, exitoso, productivo) se refuerza a través del entretenimiento, convirtiendo la trivialidad en una norma incuestionada (Han, 2012).

El entretenimiento toma todos los temas de relevancia para la sociedad y los diluye, los convierte en piezas audio visuales pasajeras, desechables y en muchos casos intrascendentes. A diferencia de la palabra escrita que tiene un carácter trascendente, las tecnologías contemporáneas tienen características efímeras, sobre todo en la era digital, donde los algoritmos generan tendencias momentáneas, produciendo cambios abruptos en la percepción de la categoría verdad. Como mencionó Postman, “La verdad, como el tiempo en sí, es el producto de una conversación del ser humano consigo mismo sobre y a través de las técnicas de comunicación que él mismo ha inventado” (Postman, 2006, p. 38). De esta forma, el sujeto transfiere parte de su capacidad ontológica a los medios de comunicación, mientras que el sujeto sometido bajo la lógica del capital se preocupa por cuestiones de producción.

El entretenimiento también diluyó la política. Pues dejó de ser un espacio de deliberación profunda para convertirse en un escenario diseñado para mantener la atención pública. Los debates electorales, considerados cruciales para la confrontación ideológica y dialéctica, se redujeron a espectáculos mediáticos en los que los gestos, los ataques personales y las reacciones emocionales adquirieron mayor importancia que las propuestas políticas en sí. Esta transformación responde a una lógica mediática que prioriza la imagen sobre el argumento, la inmediatez sobre la profundidad y el impacto viral sobre la razón. De esta forma, la política se sublima a las exigencias del entretenimiento. Este giro, no es un accidente, sino una consecuencia directa de la mercantilización del espacio público, donde todo, incluida la política, se convierte en una mercancía diseñada para

ser consumida de forma pasiva y descontextualizada.

Un fenómeno que surgió como consecuencia del espectáculo como entretenimiento, son los memes políticos, que parecen ser una forma inofensiva de humor y crítica, desempeñando un papel crucial en la trivialización del discurso. Condensados en imágenes simples y de fácil distribución, los memes reducen complejos procesos y realidades sociales a una burla instantánea que se consume sin una reflexión profunda. A través de estos mecanismos, el entretenimiento no solo desactiva la crítica, sino que contribuye a una forma de participación política que no es deliberativa, sino emocional y rápida, lo que refleja la transformación de la política en una actividad superficial y, en muchos casos, vacía.

Es importante mencionar que, el entretenimiento espectacular no solo forma individuos atomizados, sino que paradójicamente conforma consenso colectivo. Así como lo señaló Noam Chomsky y Edward Herman en *Manufacturing Consent* (1992), los medios de comunicación y el entretenimiento no son neutrales, son herramientas que utilizan la apariencia de ocio para construir percepciones sobre lo que una sociedad debe considerar normal, deseable o aceptable. Los medios de comunicación no solo informan o desinforman, sino que fabrican aceptación hacía ciertas ideas, valores o estructuras de poder para que se sientan naturales o inevitables sin necesidad de una imposición positiva.

Por lo tanto, una película una serie o un meme nunca son solamente entretenimiento, son narrativas que normalizan desigualdades. Por ejemplo, las películas que romantizan relaciones psicoafectivas conflictivas (como podría ser la saga de Crepúsculo) enseñan que el sufrimiento es parte intrínseca de amar. Los contenidos también refuerzan estereotipos con los que el sujeto podría sentir empatía, lo cual reduce realidades a clichés. Y, por último, naturalizan el poder, las historias donde un héroe individual, usualmente rico, blanco, masculino y con rasgos físicos

atractivos para la lógica del mercado, salva al mundo. Oculta que los cambios sociales son colectivos.

Así como menciona Postman el entretenimiento no es malo *per se*, pues el humano suele construir fantasías, sueños y deseos en el imaginario, el problema surge cuando se trata de habitarlos. Es decir, el tiempo de ocio es necesario para que un sujeto pueda sentirse pleno, desarrollar su pensamiento complejo, interactuar con otros que tengan intereses similares, generar un pensamiento abstracto. Sin embargo, bajo la lógica espectacular el entretenimiento es un arma de adoctrinamiento, donde el sujeto ya no desarrolla la virtud, sino el hedonismo. Y su pensamiento complejo es construido por una otredad que ensambla discursos que enaltecen la lógica hegemónica, porque de otro modo serían invisibilizados (Postman, 2006).

Este fenómeno se acelera de formas insospechadas con la era digital, pues en épocas de pantallas múltiples y algoritmos diseñados para aprender del individuo, no hay espacio para el diálogo. La comunicación del sujeto posmoderno es un constante monólogo de sus pensamientos, creencias e intereses en una cámara de eco, donde el algoritmo le da constantemente la razón. Los algoritmos se comportan como arquitectos invisibles que moldean la realidad para el sujeto. Las plataformas digitales como *YouTube, TikTok, Instagram, Facebook o Twitter (X)* funcionan como fábricas de consenso automatizadas, moldeando todos los aspectos que influyen en la percepción del mundo. Las consecuencias de este régimen de verdad, es que la desinformación se vuelve estructural, lo falso pero emocionante vence a lo cierto pero complejo. La polarización acelerada del discurso se normaliza, puesto que los algoritmos encierran al sujeto en tribus digitales donde el “otro” parece irracional o ignorante, lo que genera odio, descontento o percepción de un problema personal, no solo ideológico. Y, por último, favorece la despolitización, pues por medio

de *hashtags*<sup>60</sup> y *trends*<sup>61</sup>, se vende una falsa ilusión de activismo, mientras las causas profundas y estructurales quedan fuera de la percepción digitalizada.

No vemos la naturaleza, o la inteligencia, o la motivación humana o ideológica como «es» sino como son nuestras lenguas; y éstas son nuestros medios de comunicación. Nuestros medios son nuestras metáforas, y éstas crean el contenido de nuestra cultura (Postman, 2006, p. 25).

Las crisis en las sociedades daban paso a cambios estructurales que favorecían la vida del sujeto. Puesto que al exigir derechos, igualdad o dignidad. Los sujetos transformaban la queja en un arma de cambio colectivo, a la cual el estado se veía en la obligación de ceder o atender las causas estructurales que producían dicha desigualdad. Sin embargo, bajo la lógica del algoritmo las crisis se manejan desde el entretenimiento, es decir, se prioriza el *engagement*<sup>62</sup> sobre el interés público. La intervención del algoritmo oscila entre la censura sutil, la viralización del caos, la falsa neutralidad y la saturación del tema. Lo que produce sujetos pasivos ante las crisis, refugiándose

---

<sup>60</sup> *Hashtag*: Término derivado del inglés *hash* (símbolo «#») y *tag* (etiqueta). Es una palabra o frase precedida por el signo numeral (#), utilizada en redes sociales (Twitter, Instagram, TikTok, etc.) para agrupar contenido temático y facilitar su búsqueda. Funciona como: Herramienta de organización: Ej.: #CambioClimático reúne publicaciones sobre el tema. Dispositivo de activismo: Amplifica movimientos sociales (#MeToo, #BlackLivesMatter). Recurso algorítmico: Los algoritmos priorizan hashtags virales, pero también los censuran si contradicen intereses de las plataformas (ej.: #Palestina en TikTok en 2021).

<sup>61</sup> *Trend* (del inglés tendencia): Término que designa un tema, hashtag o contenido que experimenta un incremento masivo y repentino de popularidad en redes sociales o plataformas digitales. Funciona como: Indicador de viralidad: Muestra qué asuntos están siendo más discutidos en un momento dado (ej.: Trending Topics en Twitter/X). Mecanismo de agenda-setting algorítmico: Las plataformas priorizan trends basados en engagement (clics, shares), no en relevancia periodística o social objetiva. Arma de manipulación: Puede ser orgánico (ej.: #JusticiaParaVíctima) o artificial (ej.: bots impulsando #FakeNews durante elecciones).

<sup>62</sup> El *engagement* (compromiso o involucramiento, en español) es la métrica clave que mide cuán intensamente los usuarios interactúan con contenido en plataformas digitales (likes, comentarios, shares, tiempo de visualización). Pero tras su aparente neutralidad técnica, es un mecanismo de control que redefine las relaciones sociales, el trabajo y hasta la subjetividad.

de la realidad real en los contenidos digitales, como una forma de disociar la mente de las dificultades y exigencias del presente.

La imposibilidad de acción que otorga el entretenimiento digital al individuo es particularmente peligrosa. Porque al canalizar las tensiones en placer, se evita la reflexión crítica de las causas materiales de los problemas contemporáneos. La sociedad se adapta al sufrimiento, a la desigualdad y se concentra en la solución individualizada de las causas, mediante el relato de la meritocracia. En lugar de generar en la crisis acción colectiva como en la modernidad, en la posmodernidad la crisis genera espectáculo, entretenimiento que contribuye a la normalización de los problemas como el crimen organizado, la pobreza, la guerra, el hambre o la injusticia social.

El entretenimiento no solo es un arma de control social, sino que también surge como trabajo encubierto para el sujeto. Como señala Byung-Chul Han en *La sociedad del cansancio* (2012), el sujeto ya no es un obediente disciplinado, como en la era foucaultiana, sino un emprendedor de sí mismo que se explota voluntariamente, creyendo ejercer su autonomía. El individuo crea memes, videos virales y publicaciones que implica horas de labor emocional no remunerada. El sujeto busca a través de estas acciones validación, reconocimiento y aumentar los seguidores de su propio contenido. Esto plantea el surgimiento de la economía de la atención, donde los *likes* y visitas son una nueva moneda de cambio simbólico que paga por el tiempo gastado en las plataformas. Esto genera un fenómeno de falsa emancipación, donde las plataformas se utilizan para tener libertad de expresión, aunque los contenidos publicados se adapten a sus reglas comunitarias, que siempre están alineadas con la lógica hegemónica. A partir de estas plataformas el sujeto individualiza los problemas colectivos y digitaliza su vida privada, convirtiéndose en un *branding* personal.

Sea que experimentemos el mundo por medio de la lente de la lengua, de la palabra escrita, o de la cámara de televisión, nuestras metáforas de los medios de comunicación nos clasifican el mundo, lo ordenan, lo enmarcan, lo agrandan, lo reducen, lo colorean, planteando así los argumentos para explicar cómo es el mundo (Postman, 2006, p. 18).

El desplazamiento que sufre el sujeto en la lógica del entretenimiento espectacular tiene consecuencias ontológicas, el sujeto no solo cambia su modo de conocer, sino también su vinculación con el mundo. Su relación con la realidad se mediatiza completamente, ya no logra acceder a lo real sin la intervención de un dispositivo simbólico que explique o fabrique conclusiones de su realidad, delegando su razón, su juicio. Al perder la capacidad de distinguir entre lo real y su representación, entre lo verdadero y lo espectacular, el sujeto termina por asumir como real aquello que lo conmueve, lo divierte o lo seduce.

En este sentido, la disputa por la verdad no es epistemológica, sino profundamente política. Porque quien controla los medios, las imágenes y las narrativas, controla por ende la producción simbólica de lo que se percibe como real. La posverdad como lente para observar el fenómeno del entretenimiento nos sirve para concluir que no es solo una crisis del conocimiento, sino una herramienta de dominación que imposibilita la conciencia histórica y fragmenta los vínculos colectivos. Es por eso que, aun en el entretenimiento, existe una pugna por recuperar la verdad. Y recuperarla no implica volverla objetiva, eso sería ingenuo, sino reapropiarse del lenguaje, reconstruir los espacios comunes de diálogo y fomentar una cultura crítica que permita disputar los sentidos impuestos por la lógica del capital.

Es importante recalcar lo que menciona Postman acerca de la verdad; “el concepto de verdad está ligado íntimamente a los prejuicios de las formas de expresión. La verdad no viene, y

nunca ha venido, sin condicionamientos” (Postman, 2006, p. 35). Como hemos analizado a lo largo de este trabajo, la verdad es una categoría que cambia constantemente, que se disputa, que se modifica y que finalmente se impone. Una manera de acercarse a la verdad es recuperando el tiempo para reflexionar, para pensar detenidamente sobre el entorno. El observar las cosas detenidamente desde un punto de vista físico, nos implica directamente con los sucesos y nos lleva a la experimentación de la realidad como un fenómeno físico. Ponernos en contexto es importante para intentar recuperar el diálogo y con ello la acción comunicativa que nos regrese la cercanía con la otredad, la comunidad y el bien comunitario. Refugiarse en la queja como acción es importante para dejar la pasividad impuesta por el algoritmo, recuperar el poder de decisión sobre el consumo de nuestro tiempo y atención también es un acto revolucionario que implica resistencia, fuerza de voluntad y crítica.

### **3.3 EL FENÓMENO DE LA POSVERDAD EN EL CASO COVID-19.**

Este apartado analiza cómo la pandemia por COVID-19<sup>63</sup> se convierte en un caso paradigmático para observar la imposición de narrativas e ideologías bajo la lógica del capital. Se retoman aquí las discusiones desarrolladas en los apartados 3.1 y 3.2 sobre el carácter estructural de la posverdad en el capitalismo contemporáneo, la desestabilización del sujeto y la disputa por el sentido, con el fin de profundizar en las formas específicas en que estos procesos se materializaron durante la crisis sanitaria.

Wuhan, china fue el epicentro donde se reportaron los primeros casos de una enfermedad

---

<sup>63</sup> El COVID-19 (acrónimo del inglés *Coronavirus Disease 2019*, "Enfermedad por Coronavirus 2019") es la enfermedad infecciosa causada por el virus SARS-CoV-2, un tipo de coronavirus identificado por primera vez en humanos a finales de 2019.

desconocida y altamente viral. Dicha enfermedad era causada por el virus SARS-CoV-2<sup>64</sup>, lo que marcó el inicio de una profunda crisis sanitaria, política, económica y social sin precedentes en la historia reciente. La enfermedad por COVID-19 se propagó rápidamente por todo el mundo, desencadenando un estado de alerta mundial. Este evento, forzó la transformación de las estructuras sociales, económicas, políticas, mediáticas y comunicacionales. La pandemia por COVID-19, implicó un reordenamiento abrupto de la vida cotidiana, confinando millones de personas en sus hogares para evitar la propagación, obligó a los gobiernos a restringir la movilidad de los ciudadanos, cerrando empresas, bares, restaurantes y centros de concurrencia. Paralelamente, se produjo una crisis comunicacional proveniente de autoridades, medios de comunicación, redes sociales y agentes informales que luchaban contra rumores y versiones conspiracionistas.

Bajo este contexto se manifestó el fenómeno de la posverdad en su estado más puro. Como se desarrolló en los apartados anteriores, la posverdad no remite únicamente a la circulación de información falsa o engañosa, sino que refiere a una configuración del sentido en que los hechos factuales pierden relevancia frente a la información que produce empatía mediante creencias personales o intereses ideológicos. El fenómeno del COVID-19, ejemplifica de manera clara el funcionamiento de la información bajo la lógica del capital. Que lejos de esclarecer la situación, contribuyeron a polarizar y confundir a la sociedad agravando la crisis sanitaria.

Desde una perspectiva “foucaultiana”, la gestión de la pandemia puede leerse como un ejemplo de biopolítica<sup>65</sup>. Pues, a través de dispositivos de vigilancia, normativización y control,

---

<sup>64</sup> El SARS-CoV-2 (acrónimo del inglés *Severe Acute Respiratory Syndrome Coronavirus 2*) es el virus responsable de la enfermedad COVID-19 (*Coronavirus Disease 2019*). Pertenece a la familia de los coronavirus, un grupo de virus que pueden causar enfermedades tanto en humanos como en animales.

<sup>65</sup> Biopolítica es un concepto central en la filosofía de Michel Foucault que describe cómo el poder moderno regula y gestiona la vida humana a nivel colectivo, especialmente a través de mecanismos políticos, económicos y sociales.

los Estados buscaron contener la propagación del virus, al mismo tiempo que, moldeaban la percepción pública sobre lo que debía entenderse como “riesgo”, “prevención” o “normalidad”. Como señala Foucault, “el control político de las pandemias no es sólo sobre los cuerpos, sino sobre la interpretación legítima de los hechos” (Foucault, 2006). Este control discursivo, resulta clave en un entorno donde la verdad ya no se impone por su propia evidencia, sino que debe competir con una pluralidad de narrativas en disputa.

La desconfianza generalizada hacia las instituciones, los expertos e incluso los medios tradicionales abrió paso a un vacío de sentido, rápidamente ocupado por teorías conspirativas, negacionismo científico y discursos emocionales. En ese escenario, la racionalidad se vio desplazada por la necesidad subjetiva de encontrar una explicación, aunque esta fuera inverosímil. Así, la pandemia no solo representó una crisis sanitaria, sino también una crisis de legitimidad epistémica. Esta situación, evidenció cómo el poder ya no se ejerce mediante la represión o la imposición directa, sino también a través de la producción de saberes y narrativas que configuran lo que es decible, creíble y verdadero. La disputa por la interpretación legítima de los hechos (quién puede hablar, desde dónde y con qué consecuencias) se convierte, entonces, en un campo de batalla ideológico en el que se enfrentan no solo visiones del mundo, sino formas concretas de gobernar cuerpos, poblaciones y conductas.

Los diferentes discursos que tensionaron el campo de lo verosímil, lo científico y lo políticamente válido generó un fenómeno comunicacional único. A partir del análisis comparativo de diferentes fuentes mediáticas y críticas seleccionadas en el *Cuadro comparativo de narrativas sobre el COVID-19* (véase Anexo 1), se identificaron 5 categorías relevantes para ilustrar como se construyó y disputó el sentido de la pandemia: (1) Narrativas negacionistas, (2) conspiracionistas,

---

A diferencia de las formas tradicionales de poder (que se enfocaban en la represión o la muerte), la biopolítica se ocupa de administrar la vida: desde el nacimiento hasta la salud, la reproducción y la mortalidad de las poblaciones.

(3) alarmistas, (4) medicalizadas y (5) neoliberales de productividad. A continuación, se presentarán ejemplos representativos de cada categoría.

En primer lugar, el negacionismo se manifestó en sectores sociales que rechazaron la existencia misma del virus, como lo documenta el reportaje de *Animal Político* titulado *El Covid no existe* (2020), en el que pobladores de Motozintla, Chiapas, exigían pruebas visuales de la enfermedad a los médicos rurales. Este tipo de narrativa negacionista, no puede comprenderse únicamente como un error cognitivo o una falta de educación sanitaria, sino como la cristalización de una serie de experiencias históricas de abandono, desigualdad estructural y exclusión epistémica. En muchas comunidades marginadas, el Estado no representa una fuente confiable de cuidado o verdad, sino una figura ambigua (cuando no violenta) que se presenta de forma intermitente, sobre todo en situaciones de control o represión. En contextos donde el acceso a servicios de salud es precario, las instituciones son percibidas como ajenas o inaccesibles, y la ciencia como un lenguaje distante, elitista y desconectado de la vida cotidiana. Así, la demanda por “ver el virus” no es un capricho irracional, sino un clamor por una experiencia verificable que se imponga sobre una narrativa oficial que no se traduzca en cuidados, sino en certezas.

Este marco negacionista apela a una verdad subjetiva que se articula a partir de lo visible, lo inmediato y lo emocional. La gente no cree lo que no ve, y no ve lo que no afecta su entorno directo; si nadie cercano ha muerto, si el hospital no brinda información clara, si los medios repiten cifras que parecen exageradas o manipuladas, entonces la sospecha crece. Como menciona Postman en su libro *Divertirse hasta morir* (2006):

Ver para creer» siempre ha tenido un *status* preeminente como axioma epistemológico; pero «decir para creer», «leer para creer», «contar para creer», «deducir para creer» y

«sentir para creer» son otras formas que han ascendido o descendido en importancia a medida que las culturas han experimentado cambios en los medios (Postman, 2006, p. 38).

En ese vacío simbólico, donde la “verdad” oficial no logra establecer un vínculo afectivo ni pragmático, se abren paso narrativas alternas, más próximas al sentido común o a la necesidad de autonomía frente a un poder ausente. En la lógica de la posverdad, la confianza en los hechos es reemplazada por la confianza en quienes parecen compartir las mismas vivencias, las mismas sospechas, y sobre todo, el mismo resentimiento hacia un orden institucional que históricamente los ha ignorado.

En segundo lugar, las narrativas **conspiracionistas** como la difundida por Li-Meng Yan y reportada por *Marca* (2021), sostenían que el virus había sido creado deliberadamente en un laboratorio militar chino. A pesar de carecer de sustento científico, esta narrativa se esparció con rapidez, alimentando la sospecha de un complot global. Las narrativas conspiracionistas no apelan a la verdad en términos de verificación empírica, sino a una lógica de sospecha que encuentra en la desconfianza su principal recurso de legitimación. En contextos de crisis global como la pandemia, donde la información cambia rápidamente, las autoridades se contradicen y la incertidumbre domina el horizonte, las teorías de la conspiración ofrecen explicaciones cerradas, claras y moralmente potentes: hay un “culpable”, un plan deliberado, una intención oculta. Esto le da sentido al caos y convierte el miedo en indignación dirigida. Así, la hipótesis del virus como arma biológica fabricada en un laboratorio militar chino (aunque desmentida por la mayoría de virólogos) no se sostiene por la prueba, sino por su poder narrativo: organiza la experiencia bajo la figura del enemigo y reconfigura el dolor colectivo en forma de relato épico, donde unos pocos luchan por revelar “la verdad prohibida”.

Como advierte Byung-Chul Han (2020), la era digital ha transformado el espacio público en una “cámara de resonancia emocional” donde la racionalidad pierde terreno frente a la viralidad de lo espectacular. En este escenario, la figura de la “doctora disidente” que huye de un régimen autoritario y revela secretos silenciados, encarna una narrativa fácilmente identificable y altamente seductora. Además, estas teorías suelen circular por canales alternativos que se presentan como “despiertos” frente a una supuesta censura sistemática de medios y gobiernos, lo que refuerza la idea de que hay una “verdad oculta” que solo algunos pueden ver. En última instancia, lo conspirativo no busca convencer, sino **generar adhesión emocional y reforzar la percepción de que la verdad oficial ya no merece confianza.**

En tercer lugar, el alarmismo adquiere una forma particular en el artículo de Slavoj Žižek publicado por *Russia Today* (2020), donde compara el virus con un “golpe letal” al capitalismo global, al estilo de Kill Bill. El discurso de Žižek, aunque vestido de provocación filosófica y humor negro, se inscribe en una narrativa alarmista que apuesta por la excepcionalidad como catalizador de transformación histórica. En este artículo, la pandemia es leída no solo como una crisis sanitaria, sino como una oportunidad de insurrección, una especie de “reseteo forzado” que revelaría las fallas sistémicas del capitalismo global. Bajo esta lógica, el virus no es solo biológico, sino simbólico. Porque actúa como el agente que desenmascara las contradicciones del orden neoliberal, como la falta de solidaridad, la fragilidad de los servicios públicos, la irracionalidad del mercado, etc. Lo que justificaría la necesidad de repensar radicalmente el modelo. Esta forma de alarmismo, aunque crítica, comparte con otras narrativas emocionales un marco de excepcionalismo. Se construye desde la idea de que la historia ha llegado a un punto límite y que solo una ruptura puede generar un nuevo comienzo.

Sin embargo, este tipo de discursos también entraña una paradoja en el contexto de la

posverdad. Pues, al dramatizar el colapso, se corre el riesgo de alimentar la misma lógica espectacular que se critica. En lugar de convocar a una *praxis* sostenida, pueden promover una espera mesiánica, donde la solución vendrá por acumulación de catástrofes. En este sentido, Žižek no escapa completamente del circuito afectivo propio de la sociedad del espectáculo, donde el horror, la sorpresa y la ironía se mezclan para generar impacto, más que reflexión transformadora. La circulación de este tipo de discursos en medios como *Russia Today*, además, muestra cómo las narrativas de alarma pueden ser funcionales para proyectos geopolíticos que buscan desacreditar el modelo occidental, reforzando así una tensión donde la verdad ya no se disputa entre hechos y mentiras, sino entre relatos rivales que compiten por monopolizar la interpretación del presente.

En cuarto lugar, las narrativas **medicalizadas** como la del virólogo Christian Drosten, reportada por *Deutsche Welle* (2020), representan la defensa del paradigma científico frente al auge de las *fake news*. En este caso, el discurso se articula a partir de la razón técnica, la evidencia empírica y la autoridad biomédica. La narrativa representada por Christian Drosten ejemplifica el esfuerzo por sostener un discurso racionalista en medio del ruido digital y la fragmentación epistémica que caracterizaron al tiempo pandémico. El virólogo alemán no solo refutó teorías conspirativas con datos y lógica científica, sino que se presentó como una figura confiable en un entorno mediático saturado de desinformación. Esta apuesta por la evidencia, sin embargo, se encuentra con un problema estructural: la ciencia (en tanto institución discursiva) ya no goza del mismo prestigio automático que en épocas pasadas. La autoridad médica no se impone por sí sola, y en el ecosistema de la posverdad, la verdad científica debe competir con relatos mucho más simples, emocionales o sensacionalistas, que apelan directamente a los miedos, deseos o resentimientos de la población.

Además, la narrativa medicalizada suele transmitir la verdad como un hecho cerrado y

tecnocráticamente administrado, lo que puede reforzar el escepticismo en sectores que se sienten históricamente excluidos del discurso oficial (como el primer ejemplo). Como señaló Foucault (2004), el saber médico también puede funcionar como tecnología de poder, normalizando conductas y jerarquizando cuerpos. En contextos de crisis, cuando la ciencia actúa en nombre del Estado o se asocia a decisiones restrictivas (confinamientos, vacunas obligatorias, pasaportes sanitarios), puede pasar de ser un discurso de cuidado a ser percibida como instrumento de control. Así, aunque el discurso de Drosten busca frenar la desinformación, su eficacia depende no solo de su rigor, sino de su capacidad para conectar con una audiencia emocionalmente saturada y culturalmente polarizada.

En quinto lugar, desde una postura crítica, Byung-Chul Han (2020) describe cómo la pandemia intensificó las formas de **productividad neoliberal**, al instalar mecanismos de vigilancia digital bajo el discurso sanitario. En su artículo *La emergencia viral y el mundo del mañana*, publicado por *El País*, advierte que el dataísmo<sup>66</sup> y el autocontrol se consolidan como dispositivos de obediencia biopolítica que vacían el sentido de comunidad y reducen la vida a una función operativa. Aquí la salud no es un fin humanista, sino un medio para sostener la máquina económica, revelando cómo incluso la gestión de la pandemia fue absorbida por la lógica del capital. En el contexto de la pandemia, las medidas de control sanitario (como las aplicaciones de rastreo, los códigos QR, el monitoreo de movimientos o la normalización del teletrabajo intensivo) fueron presentadas como herramientas de cuidado colectivo, pero en realidad profundizaron la lógica de la auto explotación y el rendimiento constante. De esta forma, el biopoder no necesita prohibir, sino facilitar y cuantificar, convirtiendo a los individuos en gestores de su propia salud

---

<sup>66</sup> El dataísmo es una filosofía emergente (y, para algunos, una ideología) que considera que el universo está compuesto por flujos de datos y que el valor de cualquier fenómeno (incluyendo la vida humana) se mide por su capacidad de generar, procesar o contribuir a la información.

como si esta fuera un KPI<sup>67</sup> más.

Esta forma de medicalización neoliberal, aunque se presenta como objetiva y tecnológicamente neutral, también participa de la lógica de la posverdad. No porque mienta, sino porque reduce la complejidad de la vida social a cifras funcionales, naturalizando una estructura de poder que se disfraza de eficiencia. En este modelo, el sujeto ya no busca la verdad, sino el rendimiento óptimo y el éxito de una narrativa no depende de su justicia, sino de su capacidad de adaptarse a la lógica operativa. Como enuncia Han (2020), “el virus no destruye el sistema, lo perfecciona”, pues convierte incluso la crisis en una oportunidad para intensificar la gobernabilidad a través de la auto optimización. La verdad, entonces, se convierte en una función del sistema, se dice lo que permite seguir funcionando, lo que calma el pánico sin cuestionar la raíz del problema. Esta es, quizás, una de las formas más sofisticadas de posverdad, aquella que ya no se opone a la verdad, sino que la vacía desde dentro, convirtiéndola en herramienta técnica de gestión social.

El análisis de las distintas narrativas surgidas en torno a la pandemia de COVID-19 (negacionistas, conspiracionistas, alarmistas, medicalizadas y neoliberales de productividad) permite constatar cómo la verdad, lejos de ser categórica y universal, fue objeto de disputa y construcción interesada. Cada uno de estos marcos interpretativos apeló a diferentes formas de autoridad (emocional, científica, ideológica y tecnológica), configurando así, un paisaje informativo fragmentado en el que las audiencias ya no acceden a un “hecho” común, sino a versiones afectivamente significativas de lo real.

Este fenómeno no se limitó a la circulación de discursos, sino que tuvo efectos sociales

---

<sup>67</sup> Un KPI (*Key Performance Indicator*, o Indicador Clave de Desempeño) es una medida cuantificable que se utiliza para evaluar el éxito o progreso de una organización, proyecto, campaña o proceso en relación con sus objetivos estratégicos.

concretos. La posverdad, al erosionar el suelo común del diálogo, contribuyó a la polarización ideológica, al descrédito de las instituciones científicas y al aumento de tensiones entre individuos y colectivos. Disputas sobre el uso del cubrebocas, la validez de las vacunas o la legitimidad de las medidas de confinamiento no fueron meros desacuerdos técnicos, sino manifestaciones de un nuevo tipo de subjetividad política, aquella en la que la verdad se adhiere a la identidad ideológica, y donde el algoritmo digital refuerza las convicciones previas mediante burbujas de filtro y cámaras de eco.

Byung-Chul Han (2020) advierte que esta fragmentación no es accidental, sino funcional al sistema. En sociedades hiper individualizadas<sup>68</sup>, donde los sujetos están aislados en burbujas de información, se pierde la capacidad de articular una voluntad colectiva. La ideología ya no se impone, sino que se personaliza algorítmicamente. Plataformas como *Facebook*, *Twitter* o *YouTube*, mediante mecanismos de filtrado (*filter bubbles*<sup>69</sup>) y retroalimentación afectiva (*echo chambers*<sup>70</sup>), refuerzan los sesgos cognitivos previos del usuario, haciendo que cada persona viva en un mundo narrativo cerrado, aparentemente coherente, pero radicalmente desconectado del otro. Esto no solo impide la deliberación democrática, sino que intensifica la polarización y habilita un nuevo tipo de apatía política. La que nace no de la indiferencia, sino del agotamiento por la sobreexposición a discursos hostiles, contradictorios o inverificables.

Los estados y organismos sanitarios intentaron controlar la pandemia. Sin embargo,

---

<sup>68</sup> Hiperindividualizado: término que describe procesos, productos o identidades reducidos a una lógica de consumo personal extremo, donde lo colectivo se disuelve en la ilusión de "experiencias únicas". Surge del neoliberalismo digital y la mercantilización de la subjetividad.

<sup>69</sup> El concepto de filter bubble (acuñado por el activista digital Eli Pariser) se refiere al aislamiento ideológico y cognitivo que generan los algoritmos en entornos digitales, al mostrar a los usuarios únicamente contenido afín a sus creencias, preferencias y comportamientos previos.

<sup>70</sup> Las echo chambers (cámaras de eco) son espacios sociales o digitales donde las ideas, creencias o información se amplifican y refuerzan repetidamente al interactuar únicamente con personas o fuentes que comparten la misma visión del mundo. A diferencia de las filter bubbles (que son creadas por algoritmos), las echo chambers suelen ser autoimpuestas por elección de grupos, redes o comunidades.

también se involucraron actores corporativos, tecnológicos, farmacéuticos y mediáticos que jugaron un rol fundamental en la producción, distribución y control de la información. Es por eso, que la posverdad no debe entenderse únicamente como un problema comunicacional o ético, sino como una herramienta funcional para el capitalismo tardío. En este sentido, las grandes plataformas digitales (como *Facebook*, *Google* o *Twitter*) no operaron como simples canales neutros de intercambio informativo, sino como infraestructuras que organizaron el flujo de los discursos pandémicos a partir de lógicas algorítmicas diseñadas para maximizar la retención de usuarios frente a la pantalla, la viralización de contenidos y, sobre todo, la monetización del miedo<sup>71</sup>.

No hay audiencia tan joven como para que se la excluya de la televisión. No hay pobreza tan abyecta como para que se vea privada de la televisión. No hay educación tan elevada que no pueda ser modificada por la televisión. Y lo más importante de todo, no hay temas de interés público —la política, las noticias, la educación, la religión, la ciencia o los deportes— que no lleguen a la televisión. Lo que significa que toda la comprensión pública de estos temas está influida por ella (Postman, 2006, pp. 113-114).

Intercambiamos en la reflexión que ofrece Postman, la palabra televisión por internet y renovaremos por completo el sentido de la cita. Así como la televisión alcanzó un *status* de “metamedio<sup>72</sup>”, en la era de la posverdad el internet a través de las redes sociales digitales alcanzó

---

<sup>71</sup> La monetización del miedo es una estrategia en la que empresas, medios de comunicación, políticos o creadores de contenido aprovechan el miedo, la ansiedad o la inseguridad de las personas para generar ganancias. Esto se logra mediante la venta de productos, servicios, publicidad o influencia, utilizando emociones negativas como motor de consumo o control.

<sup>72</sup> Un metamedio (término acuñado por teóricos como Marshall McLuhan y desarrollado en la era digital) no es solo un canal de transmisión de información, sino un sistema que transforma la naturaleza misma de los mensajes, las

el mismo nicho. Por medio de la pandemia de COVID-19, la cual funcionó como un “laboratorio social” donde la posverdad mostró su operatividad más cruda, se demostró en forma de discursos fragmentados, verdades disputadas, emociones instrumentalizadas y algoritmos el flujo del sentido. Del cual, nadie pudo escapar, porque, aunque parezca que la frase de Postman envejeció con respecto a la televisión, la realidad es que sigue siendo un instrumento importantísimo para dominar las narrativas hegemónicas impuestas por el capital.

Este análisis nos lleva a una pregunta crucial que será desarrollada en la reflexión final de esta tesis: ¿cómo resistir a estas lógicas de fragmentación y control? ¿Qué formas de *praxis* crítica pueden abrir la posibilidad de recomponer el tejido del sentido común desde una perspectiva emancipadora? Si la verdad ha sido mercantilizada, despolitizada o instrumentalizada, es urgente recuperar su potencia transformadora no desde la nostalgia de un pasado ilustrado, sino desde el compromiso activo con una verdad que se construya en la práctica colectiva.

En este sentido, la tarea no es simplemente defender una verdad frente a sus falsificaciones, sino comprender que toda verdad tiene una dimensión política que debe ser asumida conscientemente. La posverdad no es solo una “patología del discurso<sup>73</sup>”, sino una estrategia del poder que socava la posibilidad misma de lo común. Por ello, resistir exige crear nuevas formas de narración, de comunidad y de pensamiento que restituyan a la verdad su lugar como horizonte de transformación social y no como objeto de consumo. La *praxis* crítica, entonces, no puede ser solo un gesto intelectual, sino una forma de vida que apueste por reconfigurar los vínculos sociales, devolverle densidad al lenguaje y reactivar el deseo de emancipación para lograr un cambio en las

---

relaciones sociales y la percepción de la realidad. Es una plataforma de plataformas, un metaespacio donde los medios tradicionales (texto, imagen, sonido) se recombinan y adquieren nuevos significados bajo lógicas algorítmicas, interactivas y transmediáticas.

<sup>73</sup> El término "patología del discurso" se refiere a distorsiones sistemáticas en el lenguaje que corrompen la capacidad de razonar, comunicar o entender la realidad. Estas "enfermedades discursivas" no son errores casuales, sino estructuras de manipulación (conscientes o no) que sirven para ocultar, dominar o anular el diálogo crítico.

condiciones materiales que superen la imposición de narrativas e ideologías bajo la lógica del capital.

## CONCLUSIÓN.

Esta tesis se propuso describir, reflexionar, analizar y explorar los fenómenos políticos y sociales que configuran la posmodernidad desde las categorías verdad y posverdad, entendidas no como una simple distorsión de los hechos, sino como una forma estructural de producción de sentido en el capitalismo contemporáneo. Las sociedades actuales se enfrentan a una paradoja inquietante: en una era de acceso masivo a la información, la verdad se ha convertido en un campo de disputa permanente, moldeado por intereses económicos, mediáticos y políticos.

Ejemplos como la invasión de Irak, el ascenso de Donald Trump, el Brexit y, más recientemente, la pandemia de COVID-19, muestran cómo el miedo, la manipulación discursiva y el espectáculo convergen para consolidar nuevas formas de control. Estos eventos no son incidentes aislados, sino expresiones de una lógica más profunda, en la que los monopolios de la comunicación configuran la opinión pública y moldean la percepción colectiva.

Desde esta perspectiva, el objetivo central del trabajo fue analizar cómo se construyen y se imponen las narrativas de verdad bajo el capitalismo tardío, en un escenario donde incluso la crítica y la ideología son absorbidas como mercancía. La tesis aborda, además, la posibilidad de resistencia a través de la *praxis* crítica, que busca transformar las condiciones materiales y simbólicas que configuran al sujeto contemporáneo.

La tesis se estructuró en torno al análisis de tres mecanismos interconectados que configuran la producción de verdad en la posmodernidad capitalista: el miedo como herramienta política, la disputa por la verdad como campo ideológico, y el espectáculo como dispositivo de control simbólico. Estos mecanismos no operan de forma aislada, sino como engranajes de una maquinaria cultural que busca desactivar la potencia crítica del sujeto.

En el primer eje, se abordó el miedo como tecnología política, retomando tanto experiencias históricas como el análisis contemporáneo del poder. Se mostró cómo el miedo, lejos de ser una emoción individual, es una herramienta colectiva de gestión social. Desde la guerra contra el terrorismo hasta la pandemia de COVID-19, el miedo legitima restricciones, silencios y obediencias. En esta línea, Michel Foucault fue central para comprender cómo el poder opera no sólo prohibiendo, sino produciendo subjetividades obedientes mediante dispositivos disciplinares y biopolíticos.

El segundo eje analizó la crisis de la verdad en el contexto de la posverdad, entendida no simplemente como una mentira deliberada, sino como una nueva configuración del régimen de verdad. Siguiendo a Foucault y a Byung-Chul Han, se argumentó que la verdad ha perdido su estatuto objetivo y ha sido desplazada por narrativas emocionales, viralizadas y estetizadas. La verdad, en este marco, se convierte en mercancía: es moldeada por los intereses de los monopolios mediáticos y consumida como una imagen más. Esta crisis epistémica revela una profunda mutación en la relación entre saber, poder y subjetividad.

En el tercer eje, se exploró el papel del espectáculo como forma de control y despolitización, desarrollando las tesis de Guy Debord y Neil Postman. La política contemporánea se inscribe en una lógica performativa, donde lo que importa no es la acción, sino su visibilidad mediática. La saturación de imágenes y mensajes no genera más conciencia, sino más pasividad. Jean Baudrillard aporta aquí su noción de simulacro: la realidad es sustituida por signos que ya no remiten a nada, y el sujeto queda atrapado en una hiperrealidad que impide distinguir entre lo verdadero y lo ficticio.

Frente a este panorama, la tesis recupera la propuesta de Adolfo Sánchez Vázquez y la tradición marxista crítica: es en la *praxis*, como unidad entre teoría y acción transformadora donde

reside la posibilidad de resistencia. La *praxis* crítica no parte de una verdad absoluta, sino de la conciencia de que las condiciones materiales determinan en gran medida nuestras posibilidades de pensamiento y acción. Transformar estas condiciones, más que restaurar una verdad perdida, es el camino hacia una emancipación real. Así, el arte, la crítica radical y la capacidad de dudar se afirman como actos políticos fundamentales en un mundo que ha mercantilizado incluso la subjetividad.

Este análisis, se nutre de un enfoque interdisciplinar que integra perspectivas filosóficas (Foucault, Debord, Baudrillard), sociológicas (Bauman, Han) y críticas (Sánchez Vázquez, Fisher), permitiendo así una lectura compleja y profunda del fenómeno de la posverdad, no como excepción, sino como expresión de una racionalidad sistémica propia del capitalismo tardío. La convergencia de estas miradas revela que la verdad no ha sido derrotada, sino reformulada, capturada y reconfigurada por una lógica que neutraliza la acción política a través del miedo, la saturación simbólica y el simulacro.

A partir del recorrido analítico de los tres capítulos, se puede observar que el fenómeno de la posverdad no debe entenderse como un hecho aislado ni como un error accidental del sistema informativo, sino como un síntoma estructural del capitalismo contemporáneo y sus formas de dominación simbólica. Esta tesis ha buscado mostrar cómo el miedo (Capítulo 1), la manipulación de la verdad (Capítulo 2) y la espectacularización de la realidad (Capítulo 3) operan como mecanismos articulados en un mismo dispositivo de poder.

El hilo conductor que atraviesa el texto es claro: el miedo, históricamente funcional al poder, encuentra nuevas formas de gestión en la era de la posverdad, donde la emocionalización de los discursos sustituye a la evidencia, y las ideologías se disfrazan de sentido común. Este miedo es a su vez amplificado, estetizado y distribuido mediante los dispositivos del espectáculo, en una

lógica donde los medios de comunicación no sólo informan, sino que producen realidad. Como ejemplo paradigmático, la guerra de Irak utilizó narrativas falsas (como la existencia de armas de destrucción masiva) y cobertura mediática espectacular para generar consenso mediante el miedo, disolviendo el debate público en imágenes diseñadas para la obediencia.

De esta manera, se genera un ciclo de alienación: el sujeto teme, pero no comprende; consume, pero no transforma; opina, pero no actúa. En este ciclo, la fragmentación del sentido y la neutralización de la crítica son funcionales al mantenimiento del orden vigente. El poder ya no se impone solamente desde “arriba”, sino que circula por medio de redes, imágenes, algoritmos y formas de vida aparentemente autónomas. Tal como advierte Mark Fisher, incluso la imaginación de un mundo distinto parece clausurada.

Sin embargo, esta tesis también plantea que la crítica aún es posible si se parte de una conciencia materialista de las condiciones que producen esta alienación. Recuperar la *praxis* como categoría política (siguiendo a Adolfo Sánchez Vázquez) permite reconfigurar el rol del sujeto no sólo como receptor de discursos, sino como agente de transformación. Es en la duda, en la queja, en la interrupción del consenso donde puede nacer una nueva forma de pensar y actuar en lo político.

La investigación optó por un enfoque interdisciplinario que permitió abordar el fenómeno de la posverdad desde diferentes dimensiones teóricas y empíricas. En el capítulo 1, se utilizó una cronología histórica para comprender el papel del miedo en la legitimación del poder político. Con énfasis en momentos clave como la guerra de Irak, el ascenso de Donald Trump y el Brexit. En el capítulo 2, se aplicó un enfoque genealógico para explorar la transformación de la categoría verdad en la modernidad y su crisis en el contexto contemporáneo. Además de un enfoque filosófico/crítico para explorar la posverdad y la imposición de narrativas e ideologías bajo la

lógica del capital. Analizando autores como Foucault, Han, Postman, Fisher, Sánchez Vázquez y Baudrillard. Finalmente, en el capítulo 3: se adoptó una mirada sociocultural que vinculó el espectáculo, el entretenimiento y la digitalización con la despolitización del sujeto, a partir del caso de la pandemia COVID-19.

La metodología utilizada combinó el análisis conceptual con el estudio de casos concretos, lo que permitió unir teoría y realidad sin perder rigurosidad crítica. Se trabajó con una variedad de fuentes. Desde documentos oficiales, discursos políticos y campañas mediáticas, hasta literatura especializada en filosofía, teoría crítica, sociología y análisis de redes sociales. Esta combinación metodológica produjo identificar patrones recurrentes y problematizar desde una perspectiva crítica y transformadora.

Uno de los aportes clave de esta tesis es su capacidad para integrar elementos teóricos complejos con acontecimientos contemporáneos, ofreciendo una lectura articulada del presente que vincula la construcción del miedo, la crisis de la verdad y la espectacularización de la política. A su vez, al incorporar autores de distintas disciplinas, se propone una comprensión más densa del fenómeno, que evita reduccionismos técnicos o morales.

No obstante, también se reconocen ciertos límites. Por un lado, el enfoque teórico privilegia perspectivas occidentales y deja pendiente una exploración más amplia de otras tradiciones epistemológicas. Por otra parte, aunque se analizan casos relevantes, no se realiza un trabajo de campo empírico sistemático, lo que podría ser un horizonte de desarrollo futuro, especialmente en el estudio de la recepción subjetiva de estas narrativas en contextos locales concretos.

Más allá de describir y analizar las transformaciones de la verdad en el capitalismo tardío, esta tesis apostó por una intervención crítica en el presente. Su principal contribución no reside únicamente en el diagnóstico de los mecanismos de control simbólico (miedo, posverdad,

espectáculo), sino en la recuperación de una herramienta filosófica y política fundamental: la *praxis* crítica, entendida en el sentido propuesto por Adolfo Sánchez Vázquez.

En un contexto donde la verdad ha sido absorbida por el mercado de las imágenes, y donde el sujeto parece condenado a la pasividad o al consumo ideológico, la *praxis* se propone como ruptura. Esta no es una simple acción reactiva, sino un proceso consciente de transformación de las condiciones materiales que configuran tanto el pensamiento como la experiencia. Desde allí, se abre la posibilidad de reconstruir espacios de verdad no como absolutos, sino como consensos construidos en la acción colectiva y emancipadora.

Frente a la lógica del espectáculo, surge la *praxis* crítica, la cual implica detener el flujo de información, para crear interrupciones, sostener el conflicto y abrir grietas en el relato hegemónico. Esta tesis propone que ahí donde el espectáculo busca anestesiar, la crítica despierta. Donde la posverdad fragmenta, la *praxis* reúne. Y donde el miedo paraliza, la *praxis* moviliza a las masas. En última instancia, se trata de recuperar la capacidad de imaginar mundos posibles fuera de la lógica impuesta y actuar en consecuencia, no como una utopía abstracta, sino como una tarea urgente y concreta.

Es una era saturada de imágenes, narrativas y dispositivos de control simbólico, comprender los mecanismos que configuran la relación del sujeto con la verdad ya no es solo un ejercicio académico, sino una necesidad política. Esta tesis, ha buscado demostrar que la posverdad no es una anomalía, sino un síntoma visible de un sistema que ha mercantilizado todo a partir de la producción de sentido.

La comprensión crítica de fenómenos como el miedo, la manipulación ideológica y la espectacularización no sólo permite diagnosticar la crisis actual, sino también defender los principios más elementales de la vida democrática: la participación política, la deliberación

pública, la construcción colectiva del sentido. Esta tarea exige no una nostalgia por verdades perdidas, sino una apuesta por la *praxis* como vía de transformación posible frente a la colonización simbólica que impone el capital.

## FUENTES DE REFERENCIA.

- Animal Político. (2020, mayo 5). *El Covid no existe: Pobladores de Motozintla, Chiapas, exigen a las autoridades levantar la cuarentena*. Animal Político. <https://www.animalpolitico.com/2020/05/el-covid-no-existe-pobladores-de-motozintla-chiapas-exigen-a-autoridades-levantar-la-cuarentena/>
- Arendt, H. (2006). *Los orígenes del totalitarismo* (G. Solana Díez, Trad.). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1951).
- Aristóteles. (1994). *Metafísica* (T. Calvo Martínez, Trad.). Gredos. (Obra original publicada en el siglo IV a.C.).
- Aspínwall, M. (2018). El Brexit: ¿Qué pasa y qué sigue? *Revista Mexicana de Política Exterior*, 112, 147–160. <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/rmpe/article/view/267/247>
- Barnard, C. (2021). Un Brexit rojo, blanco y azul. *Tiempo de Paz*, 140, 38–46. [https://revistatiempodepaz.org/revista-140/#dfliip-df\\_1716/40/](https://revistatiempodepaz.org/revista-140/#dfliip-df_1716/40/)
- Baudrillard, J. (1991). *La guerra del Golfo no ha tenido lugar* (T. Kauf, Trad.). Anagrama.
- Baudrillard, J. (2002). *Simulacros y simulación*. Kairós. (Obra original publicada en 1978)
- Bauman, Z. (2005). *Modernidad líquida* (M. Rosenberg, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1999)
- Bocato, A. (2016, junio 20). Brexit: El fuego cruzado entre la crisis de refugiados y la crisis de identidad. *EqualTimes*. <https://www.equaltimes.org/brexit-el-fuego-cruzado-entre-la>

Castells, M. (2005). *La era de la información*. [Kindle Edition]. Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1996).

Chomsky, N., & Herman, E. S. (1992). *Manufacturing consent: The political economy of the mass media*. Pantheon Books.

Chomsky, N. (2002). *11 de Septiembre* [Kindle Edition]. Seven Stories Press.

Chomsky, N. (2017). *Optimismo contra el desaliento* [Kindle Edition]. Penguin Random House.

Chomsky, N. (2018). *Malestar global: Conversaciones con David Barsamian sobre las crecientes amenazas a la democracia* [Kindle Edition]. Editorial Sexto Piso.

Cornella, A. (1999). *Cómo sobrevivir a la infoxicación*. [Apple Books]. Infonomía.

Dawkins, R. (1990). *El gen egoísta* (4.<sup>a</sup> ed., A. F. Martínez Rach, Trad.). Editorial Bruño. (Obra original publicada en 1976)

Debord, G. (1999). *La sociedad del espectáculo*. Pre-Textos. (Obra original publicada en 1967)

Descartes, R. (2004). *Meditaciones metafísicas* (Ed. bilingüe). Tecnos. (Obra original publicada en 1641)

Deutsche Welle. (2020, noviembre 18). *Entrevista a Christian Drosten: "No hay que temer al 5G"*.

Deutsche Welle. <https://www.dw.com/es/por-qu%C3%A9-no-hay-que-temer-al-5g/a-55451439>

Durkheim, E. (2001). *La división del trabajo social* (C. G. Posada, Trad.; 4.<sup>a</sup> ed., con est. prelim.

- de L. R. Zúñiga). Akal. (Obra original publicada en 1893).
- Estulin, D. (2018). *La trastienda de Trump* [Apple Books]. Ediciones B.  
<https://books.apple.com/mx/book/la-trastienda-de-trump/id1387589011>
- Fisher, M. (2009). *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* Caja Negra.
- Foo Kong Dejo, H. (2012). La “guerra” contra Irak: Eurasia, la variable oculta. *Polis*, 7.  
<https://journals.openedition.org/polis/6306>
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Tusquets. (Conferencia original pronunciada en 1970)
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI. (Obra original publicada en 1975)
- Foucault, M. (2009). *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France (1978-1979)*.  
Fondo de Cultura Económica.
- Gompert, D. C., Binnendijk, H., & Lin, B. (2014). La invasión estadounidense de Irak, 2003. En  
*Cegueras, errores y guerras: Lo que América y China pueden aprender* (pp. 161–174).  
Corporación Rand. <https://www.jstor.org/stable/10.7249/j.ctt1287m9t.21>
- Gramsci, A. (2023). *Cuadernos de la cárcel*. [Kindle Edition]. Akal. (Obra original escrita entre  
1929 y 1935).
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio* (A. Saratxaga Arregi, Trad.). Herder. (Obra original  
publicada en 2010)
- Han, B.-C. (2014). *En el enjambre*. [Kindle Edition]. Herder.

Han, B.-C. (2015). *La sociedad de la transparencia*. [Kindle Edition]. Herder.

Han, B.-C. (2020, 21 de marzo). La emergencia viral y el mundo del mañana. *El País*.  
<https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>

Han, B.-C. (2022). *Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia*. [Kindle Edition].  
Taurus.

Harari, Y. N. (2016). *Homo Deus: Breve historia del mañana*. [Kindle Edition]. (M. Villegas, Trad.). Debate. (Obra original publicada en 2015).

Hinnesbusch, R. (2007). La invasión estadounidense de Irak: Explicaciones e implicaciones. *Critical Middle Eastern Studies*, 16(3), 209–228.  
<https://doi.org/10.1080/10669920701616443>

Indígoras, M. Á. (2017). El Brexit: Una decisión que divide a un país y a un continente. En J. Malfeito Gavero (Coord.), *El Brexit: Causas y efectos de un proceso singular* (pp. 19–32). *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, 12.  
<https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/470917>

Kant, I. (2007). *Crítica de la razón pura*. [Kindle Edition]. (P. Ribas, Trad.). Taurus. (Obra original publicada en 1781).

Kuhn, T. S. (2011). *La estructura de las revoluciones científicas* [Versión Kindle]. Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1962).

- Levitsky, S., & Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias* (G. Deza Gil, Trans.) [Apple Books]. Ariel. <https://books.apple.com/mx/book/c%C3%B3mo-mueren-las-democracias/id1414566002>
- Lipovetsky, G. (1983). *La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama.
- Luhmann, N. (1998). *Sistemas sociales* (2.<sup>a</sup> ed., J. Gil, Trad.). Anthropos / Universidad Iberoamericana. (Obra original publicada en 1984).
- Liotard, J.-F. (2019). *La condición posmoderna* (M. A. Rato, Trad.) [Edición digital]. Minicaja. (Obra original publicada en 1979).
- Marx, K. (1975). *El capital* (Libro I). Siglo XXI. (Obra original publicada en 1867)
- Marx, K., & Engels, F. (1999). *Manifiesto comunista*. [Apple Books]. Akal. (Obra original publicada en 1848).
- Marx, K. (2001). *Manuscritos económicos y filosóficos 1844* [Apple Books]. (J. R. Fajardo, Ed.). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1932)
- McIntyre, L. (2018). *Posverdad*. [Kindle Edition]. Cátedra.
- McSmith, A. (2016, junio 24). Brexit: El Proyecto Miedo tenía la razón de su lado, pero los antiexpertos se apoderaron del ánimo del público. *Independent*. <https://www.independent.co.uk/news/uk/politics/brexit-project-fear-had-reason-on-its-side-but-antiexperts-caught-public-mood-a7101841.html>

Moore, M. (Director). (2004). *Fahrenheit 9/11* [Película]. Lions Gate Films.

Nietzsche, F. (1990). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Tecnos. (Ensayo original escrito en 1873)

Pariser, E. (2011). *The filter bubble: What the Internet is hiding from you*. Penguin Press.

Platón. (2011). *La República* (Trad. y ed. anotada). [Kindle Edition]. Gredos. (Obra original escrita ca. 380 a.C.)

Postman, N. (2006). *Divertirse hasta morir: El discurso público en la era del espectáculo*. [Apple Books]. (E. Odell, Trad.). Ediciones de la Tempestad. (Trabajo original publicado en 1985)

Redacción Tiramillas. (2021, febrero 7). *La viróloga china que desertó a EEUU: "El coronavirus fue creado y difundido por militares"*. Marca. <https://www.marca.com/tiramillas/actualidad/2021/07/02/60df2b2546163f911d8b4682.html>

Sánchez Vázquez, A. (1997). [Apple Books]. *Filosofía de la praxis*. Grijalbo.

Schmidt, F. (2020, septiembre 18). *Coronavirus: Virólogo alemán desbarata las teorías de conspiración*. DW. <https://www.dw.com/es/coronavirus-vir%C3%B3logo-alem%C3%A1n-desbarata-las-teor%C3%ADas-de-conspiraci%C3%B3n/a-54980781>

Sontag, S. (2003). *Ante el dolor de los demás* [Kindle edition]. Alfaguara.

Tomás de Aquino. (2006). *Summa Theologiae*. [Kindle edition]. (Ed. bilingüe). Biblioteca de Autores Cristianos. (Obra original publicada en 1854)

Vallés, V. (2017). *Trump y la caída del imperio Clinton* [Kindle Edition]. La Esfera de los Libros.

Vidal Valiña, C. M. (2012). Una mirada femenina a los conflictos en el mundo árabe: La invasión de Irak de 2003 a través de la cobertura de las periodistas de TVE. *El futuro del pasado*, 3, 209–221. Universidad Complutense de Madrid. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/304727>

Weber, M. (2014). *Economía y sociedad*. [Kindle Edition]. (J. B. Torres, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1921)

Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de vigilancia*. [Kindle Edition]. (1a ed.). Paidós. (Trabajo original publicado en 2019).

Žižek, S. (2020, 29 de febrero). Slavoj Žižek: "El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo 'Kill Bill' que podría reinventar el comunismo". *Rusia Today*. <https://actualidad.rt.com/actualidad/344511-slavoj-zizek-coronavirus-golpe-capitalismo-kill-bill-reinventar-comunismo>

<i>ANEXO 1</i>				
<i>Cuadro Comparativo de Narrativas sobre el COVID-19</i>				
No.	Título	Datos generales	Reseña	Categoría narrativa
1	La invención de una pandemia.	Libro: Sopa de Wuhan Autor: Giorgio Agamben Publicado por el diario digital <a href="http://Quodlibet.it">Quodlibet.it</a> Fecha de publicación: <b>26 de febrero 2020</b>	El filósofo Giorgio Agamben critica las medidas restrictivas impuestas por Italia al inicio de la pandemia de COVID-19 (febrero de 2020), argumentando que se trató de una exageración mediática y política para justificar el estado de excepción y limitar libertades individuales. Basándose en datos del Consejo Nacional de Investigación italiano (CNR), que entonces señalaban que el virus causaba síntomas leves en la mayoría de los casos, Agamben denuncia: La instrumentalización del miedo para normalizar el autoritarismo, la desproporción entre las medidas (cuarentenas, cierres de actividades) y la amenaza real del virus, comparándolo con una gripe estacional y el peligro de que las democracias acepten restricciones permanentes en nombre de la seguridad.	<b>Negacionista</b>

Cita	Agamben, G., Zizek, S., Nancy, J. L., Berardi, F., López Petit, S., Butler, J., Badiou, A., Harvey, D., Han, B.-C., Zibechi, R., Galindo, M., Gabriel, M., Yañez González, G., Manrique, P., & Preciado, P. B. (2020). <i>Sopa de Wuhan: Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias</i> . ASPO.			
2	El capitalismo tiene sus límites.	Libro: Sopa de Wuhan Autor: Judith Butler Publicado por <a href="https://www.versobooks.com">versobooks.com</a> Fecha de publicación: <b>19 de marzo 2020</b>	La pandemia expone las desigualdades del capitalismo, usando el ejemplo fallido de Trump por monopolizar una vacuna. Butler denuncia que el virus, aunque no discrimina, es aprovechado por sistemas racistas, nacionalistas y mercantilistas que sí lo hacen. Defiende la salud universal (como el Medicare para Todos de Sanders) como derecho humano y llama a mantener viva la lucha por un mundo donde todas las vidas valgan igual. Reflexión urgente sobre interdependencia global y justicia social, típica de su enfoque feminista y anticapitalista.	<b>Medicalizada</b>

Cita	Agamben, G., Zizek, S., Nancy, J. L., Berardi, F., López Petit, S., Butler, J., Badiou, A., Harvey, D., Han, B.-C., Zibechi, R., Galindo, M., Gabriel, M., Yañez González, G., Manrique, P., & Preciado, P. B. (2020). <i>Sopa de Wuhan: Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias</i> . ASPO.			
3	Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de “kill Bill” y podría conducir a la reinvención del comunismo.	Autor: Slavoj Zizek Publicado por <a href="#">Russia Today</a> Fecha de publicación: <b>27 de febrero 2020</b>	Analiza la pandemia como un "ataque al corazón" del capitalismo global, comparándolo con la técnica mortal de Kill Bill: un golpe que tarda en manifestarse pero anuncia su colapso. Argumenta que la crisis expone la necesidad de reinventar un "comunismo actualizado" basado en solidaridad global y coordinación científica, criticando el nacionalismo, el racismo y la lógica mercantil (ejemplificada en la obsesión por "calmar los mercados"). Propone que solo una catástrofe obliga a repensar el sistema, defendiendo organizaciones transnacionales con poder real y ridiculizando la fe liberal en volver a la "normalidad".	<a href="#">Alarmismo</a>

Cita	Žižek, S. (2020, 29 de febrero). Slavoj Žižek: "El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo 'Kill Bill' que podría reinventar el comunismo". <i>Rusia Today</i> . <a href="https://actualidad.rt.com/actualidad/344511-slavoj-zizek-coronavirus-golpe-capitalismo-kill-bill-reinventar-comunismo">https://actualidad.rt.com/actualidad/344511-slavoj-zizek-coronavirus-golpe-capitalismo-kill-bill-reinventar-comunismo</a>			
4	La emergencia viral y el mundo del mañana.	Autor: Byung-Chul Han Publicado por <b>El País</b> Fecha de publicación: <b>21 de marzo 2020</b>	En "La emergencia viral y el mundo de mañana", Byung-Chul Han analiza la pandemia de COVID-19 como un catalizador de las contradicciones del capitalismo digital, donde la lógica securitaria y el dataísmo se imponen bajo el pretexto de la salud. Critica la normalización de la vigilancia a través de tecnologías de rastreo, que transforman la libertad en control voluntario, y advierte sobre la erosión de lo social en favor de un individualismo biopolítico. Frente a la idealización de modelos autoritarios de control (como el asiático), Han defiende una reflexión crítica sobre el equilibrio entre seguridad y democracia, subrayando que la crisis viral no solo expuso fragilidades sanitarias, sino también la mercantilización de la vida y la pérdida de la alteridad en sociedades hiperconectadas pero emocionalmente aisladas.	Neoliberal de productividad

Cita	Han, B.-C. (2020, 21 de marzo). La emergencia viral y el mundo del mañana. <i>El País</i> . <a href="https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html">https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html</a>			
5	A las puertas de un nuevo orden mundial.	Libro: Sopa de Wuhan Publicado por <b>Diario El Salto</b> Autor: Raúl Zibechi Fecha de publicación: <b>25 de marzo 2020</b>	Analiza la crisis global como un punto de inflexión donde el capitalismo busca reorganizarse mediante una mayor concentración de poder, militarización y control social. Zibechi destaca la tensión entre este nuevo orden excluyente y las luchas por autonomías territoriales, advirtiendo que el futuro dependerá de la capacidad de los pueblos para organizarse fuera de la lógica del Estado y el mercado. Una reflexión crítica sobre los desafíos de la emancipación en tiempos de caos sistémico.	<b>Conspiracionista</b>
Cita	Agamben, G., Zizek, S., Nancy, J. L., Berardi, F., López Petit, S., Butler, J., Badiou, A., Harvey, D., Han, B.-C., Zibechi, R., Galindo, M., Gabriel, M., Yañez González, G., Manrique, P., & Preciado, P. B. (2020). <i>Sopa de Wuhan: Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias</i> . ASPO.			
6	El virus, el sistema letal y algunas pistas para después de la pandemia.	Libro: Sopa de Wuhan Publicado por <b>El País</b> Autor: Gabriel Markus Fecha de publicación: <b>27 de marzo 2020</b>	Analiza el COVID-19 como un síntoma de un sistema capitalista depredador, que prioriza el lucro sobre la vida y agrava crisis ecológicas y sociales. El texto denuncia cómo la pandemia profundizó desigualdades (entre Norte y Sur, ricos y pobres) mientras las élites aprovecharon para consolidar su	<b>Alarmista</b>

			<p>poder. Sin embargo, también plantea pistas para un futuro pospandémico: desde la soberanía alimentaria y la democratización tecnológica hasta la organización comunitaria, proponiendo alternativas anticapitalistas que pongan en el centro la reproducción de la vida y no el mercado. Una crítica mordaz al neoliberalismo, pero también un llamado a construir horizontes colectivos desde abajo.</p>	
Cita	<p>Agamben, G., Zizek, S., Nancy, J. L., Berardi, F., López Petit, S., Butler, J., Badiou, A., Harvey, D., Han, B.-C., Zibechi, R., Galindo, M., Gabriel, M., Yañez González, G., Manrique, P., &amp; Preciado, P. B. (2020). <i>Sopa de Wuhan: Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias</i>. ASPO.</p>			
7	<p>Aprendiendo del Virus.</p>	<p>Libro: Sopa de Wuhan  Publicado por <a href="#">El País</a>  Autor: Paul B. Preciado  Artículo opinión  Fecha de publicación:  <b>28 de marzo 2020</b></p>	<p>Preciado reinterpreta la pandemia como un "maestro queer" que desestabiliza las normas corporales, sexuales y políticas del capitalismo heteropatriarcal. Frente a la retórica bélica ("guerra contra el virus"), propone escuchar lo que el virus revela: la interdependencia radical de los cuerpos y la insostenibilidad de un sistema basado en la explotación. Critica la medicalización de la existencia y aboga por una política pandémica</p>	<p><a href="#">Conspiracionista</a></p>

			queer (anti identitaria y anticolonial) que subvierta el régimen inmunitario vigente. Un manifiesto que, más que ofrecer respuestas, interroga cómo el virus desordena los cuerpos y las jerarquías sociales.	
Cita	Agamben, G., Zizek, S., Nancy, J. L., Berardi, F., López Petit, S., Butler, J., Badiou, A., Harvey, D., Han, B.-C., Zibechi, R., Galindo, M., Gabriel, M., Yañez González, G., Manrique, P., & Preciado, P. B. (2020). <i>Sopa de Wuhan: Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias</i> . ASPO.			
8	Covid-19: cómo la teoría del origen del coronavirus en un laboratorio de Wuhan pasó de "conspiración" a ser investigada.	Portal Web: <a href="#">BBC News Mundo</a> Autor: redacción de BBC News Mundo (sin autor) Fecha de publicación: <b>28 de mayo 2021</b>	Este reportaje de la BBC rastrea la evolución de la hipótesis sobre el origen del SARS-CoV-2 en un laboratorio de Wuhan, desde su descarte inicial como "teoría conspirativa" hasta su reconsideración por autoridades como la OMS y el gobierno de EE.UU. en 2021. Mediante entrevistas a científicos (como virólogos escépticos) y análisis de documentos filtrados, el artículo expone cómo la polarización política —entre China y Occidente— y la falta de transparencia dificultaron una investigación imparcial. Aunque no afirma certezas, subraya que lo que se tachó de fake news merece escrutinio riguroso, evidenciando los límites entre ciencia, diplomacia y desinformación	<b>Conspiracionista</b>

			en pandemias.	
Cita	BBC News Mundo. (2021, mayo 28). <i>Covid-19: cómo la teoría del origen del coronavirus en un laboratorio de Wuhan pasó de "conspiración" a ser investigada</i> . BBC. <a href="https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-57277406">https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-57277406</a>			
9	Teorías de la conspiración del Coronavirus: por qué prosperan y por qué son peligrosas	Periódico digital: <b>The New York Times</b> Autor: Max Fisher Fecha de publicación: <b>13 de abril 2020</b>	Fisher analiza el fenómeno global de las teorías conspirativas sobre el COVID-19 (desde el "5G" hasta supuestas armas biológicas), explicando su raíz en mecanismos psicológicos (sesgo de confirmación, miedo a lo desconocido) y dinámicas digitales (algoritmos que amplifican desinformación). Usando ejemplos como los linchamientos por bulos en India o la desconfianza en vacunas, muestra cómo estas narrativas no son inocuas: erosionan la cohesión social y obstaculizan respuestas sanitarias. El artículo, aunque publicado en un diario, recurre a estudios académicos para advertir que la pandemia aceleró una "infodemia" donde la verdad científica compite con relatos emocionalmente seductores. Una reflexión urgente sobre la vulnerabilidad democrática en la era de la posverdad.	Negacionista
Cita	Fisher, M. (2020, abril 13). <i>Teorías de la conspiración del coronavirus: por qué prosperan y por qué son peligrosas</i> . The New			

	York Times. <a href="https://www.nytimes.com/es/2020/04/13/espanol/mundo/coronavirus-conspiracion-fake-news.html">https://www.nytimes.com/es/2020/04/13/espanol/mundo/coronavirus-conspiracion-fake-news.html</a>			
10	China redobla su apuesta sobre teoría de la conspiración sin fundamentos de que el covid-19 es de "origen estadounidense".	Portal Web: <b>CNN</b> Autores: Nectar Gan y Steve George Fecha de publicación: <b>6 de agosto 2021</b>	El artículo de Gan y George analiza la persistente promoción por parte del gobierno chino de una teoría conspirativa que señala a Estados Unidos como el origen del COVID-19, a pesar de la falta de evidencia científica que respalde dicha afirmación. A través de una exposición clara y sustentada en fuentes oficiales, el texto examina cómo esta narrativa se inserta en una estrategia geopolítica más amplia, en la que China busca desviar las críticas internacionales sobre su manejo inicial de la pandemia. El artículo también destaca el uso de medios estatales y diplomacia digital para amplificar esta versión, revelando la dimensión propagandística y la lucha por el control del relato global sobre el origen del virus.	<b>Conspiracionista</b>
Cita	Gan, N., & George, S. (2021, agosto 6). <i>China redobla su apuesta sobre teoría de la conspiración sin fundamentos de que el covid-19 es de "origen estadounidense"</i> . CNN en Español. <a href="https://cnnespanol.cnn.com/2021/08/06/china-teoria-conspiracion-estados-unidos-covid-origen-trax/">https://cnnespanol.cnn.com/2021/08/06/china-teoria-conspiracion-estados-unidos-covid-origen-trax/</a>			
11	<i>Coronavirus:</i> <i>Virólogo Alemán</i>	Portal Web: <b>DW</b> Autor: Fabian Schmidt	En este artículo, Fabian Schmidt presenta el análisis del virólogo alemán Christian Drosten,	<b>Medicalizada</b>

	<i>desbarata las teorías de conspiración.</i>	Fecha de publicación: <b>18 de septiembre 2020</b>	quien desmonta diversas teorías conspirativas sobre el origen del coronavirus, en especial aquellas que sugieren una creación artificial del virus en laboratorio. Con un tono claro y basado en evidencia científica, el texto refuerza la credibilidad del consenso académico frente a la desinformación viral en redes sociales.	
Cita	Schmidt, F. (2020, septiembre 18). <i>Coronavirus: Virólogo alemán desbarata las teorías de conspiración.</i> DW. <a href="https://www.dw.com/es/coronavirus-vir%C3%B3logo-alem%C3%A1n-desbarata-las-teor%C3%ADas-de-conspiraci%C3%B3n/a-54980781">https://www.dw.com/es/coronavirus-vir%C3%B3logo-alem%C3%A1n-desbarata-las-teor%C3%ADas-de-conspiraci%C3%B3n/a-54980781</a>			
12	Todo lo que necesitas saber sobre la teoría de que la COVID-19 se fugó de un laboratorio.	Portal Web: <b>National Geographic</b> Autor: Jillian Kramer Fecha de publicación: <b>7 de junio 2021</b>	Jillian Kramer explora en este artículo la teoría de que el virus causante de la COVID-19 pudo haberse originado por una fuga accidental de un laboratorio, analizando tanto los argumentos a favor como las evidencias en contra. A través de entrevistas con expertos, revisión de estudios científicos y contexto histórico, la autora desmitifica algunos de los aspectos más sensacionalistas de la teoría sin descartarla completamente, subrayando la necesidad de una investigación rigurosa y libre de sesgos políticos.	<b>Conspiracionista</b>

Cita	Kramer, J. (2021, junio 7). <i>Todo lo que necesitas saber sobre la teoría de que la COVID-19 se fugó de un laboratorio</i> . National Geographic. <a href="https://www.nationalgeographic.es/ciencia/2021/06/lo-que-necesitas-saber-sobre-teoria-de-que-covid-19-se-fugo-de-laboratorio">https://www.nationalgeographic.es/ciencia/2021/06/lo-que-necesitas-saber-sobre-teoria-de-que-covid-19-se-fugo-de-laboratorio</a>			
13	Una virologa del laboratorio de Wuhan al centro de la pandemia, en entrevista.	Periódico digital: <b>The New York Times</b> Autores: Amy Qin y Chris Buckley Fecha de publicación: <b>15 de junio 2021</b>	Qin y Buckley presentan una rara entrevista con la viróloga china Shi Zhengli, conocida como la “mujer murciélago”, quien defiende la integridad de su trabajo en el Instituto de Virología de Wuhan frente a las acusaciones de que el virus SARS-CoV-2 pudo haberse originado en su laboratorio. Shi rechaza las teorías del escape de laboratorio como infundadas, pero la falta de transparencia del gobierno chino complica la validación de sus afirmaciones.	Conspiracionista
Cita	Qin, A., & Buckley, C. (2021, junio 15). Una viróloga del laboratorio de Wuhan al centro de la pandemia, en entrevista. <i>The New York Times</i> . <a href="https://www.nytimes.com/es/2021/06/15/espanol/origen-coronavirus-laboratorio.html">https://www.nytimes.com/es/2021/06/15/espanol/origen-coronavirus-laboratorio.html</a>			
14	La virologa china que desertó a EEUU: “El coronavirus fue creado y difundido por militares”.	Periódico digital: <b>Marca</b> Autor: “redacción Tiramillas” Fecha de publicación: <b>7 de febrero 2021</b>	El artículo presenta las afirmaciones de Li-Meng Yan, quien sostiene que el SARS-CoV-2 fue creado en un laboratorio militar chino y difundido deliberadamente. Yan, exinvestigadora de la Universidad de Hong Kong, asegura haber huido a EE.UU. tras recibir amenazas por intentar revelar	Conspiracionista

			esta información. Aunque sus declaraciones han captado la atención mediática, carecen de respaldo científico sólido y han sido ampliamente refutadas por la comunidad científica. Expertos del Centro Nacional de Biotecnología del CSIC han desmentido sus afirmaciones, señalando que las características del virus no evidencian manipulación artificial . Además, la Universidad de Hong Kong negó que Yan haya realizado investigaciones sobre la transmisión del virus	
Cita	Redacción Tiramillas. (2021, febrero 7). <i>La viróloga china que desertó a EEUU: "El coronavirus fue creado y difundido por militares"</i> . Marca. <a href="https://www.marca.com/tiramillas/actualidad/2021/07/02/60df2b2546163f911d8b4682.html">https://www.marca.com/tiramillas/actualidad/2021/07/02/60df2b2546163f911d8b4682.html</a>			
15	El simulacro de una pandemia ficticia de 65 millones de muertes que Bill Gates impulsó en el 2019.	Periódico digital: <b>El Comercio</b> Autor: El Comercio (sin autor). Fecha de publicación: <b>13 de mayo del 2020</b>	Este artículo describe el Evento 201, un simulacro organizado por el Centro Johns Hopkins para la Seguridad de la Salud, en colaboración con el Foro Económico Mundial y la Fundación Bill y Melinda Gates. El ejercicio simuló la propagación de un nuevo coronavirus zoonótico que, en el escenario planteado, causaba 65 millones de muertes en 18 meses. La simulación tenía como objetivo evaluar la preparación global ante pandemias y desarrollar	<b>Conspiracionista</b>

			recomendaciones para mejorar la respuesta internacional. Aunque el ejercicio fue realizado antes del brote real de COVID-19, ha sido objeto de teorías conspirativas que lo vinculan erróneamente con la pandemia actual.	
Cita	<p>El Comercio. (2020, mayo 13). <i>El simulacro de una pandemia ficticia de 65 millones de muertes que Bill Gates impulsó en el 2019</i>.</p> <p>El Comercio. <a href="https://elcomercio.pe/mundo/eeuu/coronavirus-bill-gates-evento-201-el-simulacro-de-una-pandemia-ficticia-de-65-millones-de-muertes-que-el-fundador-de-microsoft-impulso-en-el-2019-covid-19-brasil-ted-noticia/">https://elcomercio.pe/mundo/eeuu/coronavirus-bill-gates-evento-201-el-simulacro-de-una-pandemia-ficticia-de-65-millones-de-muertes-que-el-fundador-de-microsoft-impulso-en-el-2019-covid-19-brasil-ted-noticia/</a></p>			

16	Marco A. Pérez Valtier: Evento 201	Periódico digital: <b>El Financiero</b> Autor: Marco A. Pérez Fecha de publicación: <b>20 de enero 2021</b>	En esta columna, Marco A. Pérez Valtier examina el Evento 201, un simulacro organizado por la Universidad Johns Hopkins, el Foro Económico Mundial y la Fundación Bill y Melinda Gates, que anticipó un escenario de pandemia global causado por un coronavirus. El autor destaca las coincidencias entre el ejercicio y la posterior aparición del COVID-19, subrayando la importancia de las alianzas público-privadas para enfrentar crisis sanitarias. Asimismo, señala cómo las recomendaciones del simulacro, como el desarrollo rápido de vacunas y el combate a la desinformación, se reflejaron en la respuesta real a la pandemia.	<b>Alarmista</b>
Cita	Pérez, M. A. (2021, enero 20). <i>Marco A. Pérez Valtier: Evento 201</i> . El Financiero. <a href="https://www.elfinanciero.com.mx/monterrey/marco-a-perez-valtier-evento-201/">https://www.elfinanciero.com.mx/monterrey/marco-a-perez-valtier-evento-201/</a>			

17	La maquinaria de injerencias rusa difunde bulos sobre el coronavirus.	Periódico digital: <a href="#">ABC</a> Autor: David Alandete Fecha de publicación: <b>2 de marzo 2020</b>	En este reportaje, David Alandete expone cómo, según un informe del Departamento de Estado de EE. UU., Rusia habría desplegado una campaña de desinformación multilingüe (incluido el español) para difundir teorías conspirativas sobre el origen del coronavirus. Estas narrativas, diseminadas a través de redes sociales y medios afines al Kremlin, buscaban culpar a Estados Unidos del brote, sugiriendo que el virus fue creado como arma biológica por la CIA.	<a href="#">Conspiracionista</a>
Cita	Alandete, D. (2020, marzo 2). <i>La maquinaria de injerencias rusa difunde bulos sobre el coronavirus</i> . ABC. <a href="https://www.abc.es/sociedad/abci-maquinaria-injerencias-rusa-difunde-bulos-sobre-coronavirus-tambien-espanol-202003010225_noticia.html">https://www.abc.es/sociedad/abci-maquinaria-injerencias-rusa-difunde-bulos-sobre-coronavirus-tambien-espanol-202003010225_noticia.html</a>			

18	El debate sobre el origen del coronavirus: Facebook levanta la prohibición de publicaciones que afirman que el Covid-19 fue creado por el hombre.	Portal Web: <b>RT</b> Autor: Sin Autor Fecha de publicación: <b>27 de mayo 2021</b>	En este artículo, RT informa sobre la decisión de Facebook de dejar de eliminar publicaciones que afirman que el COVID-19 fue creado por el hombre. La plataforma justificó este cambio en mayo de 2021, citando investigaciones en curso sobre el origen del virus y consultas con expertos en salud pública. El artículo destaca cómo esta decisión refleja un cambio en la política de moderación de contenido de Facebook, que anteriormente eliminaba tales afirmaciones por considerarlas desinformación.	<b>Conspiracionista</b>
Cita	RT. (2021, mayo 27). <i>El debate sobre el origen del coronavirus: Facebook levanta la prohibición de publicaciones que afirman que el Covid-19 fue creado por el hombre</i> . RT. <a href="https://actualidad.rt.com/actualidad/393316-facebook-levantar-prohibicon-covid-creado-hombre">https://actualidad.rt.com/actualidad/393316-facebook-levantar-prohibicon-covid-creado-hombre</a>			
19	Coronavirus: ¿Qué fue el evento 201 que se celebró en Nueva York en 2019?	Periódico digital: <b>AS</b> Autor: Juan Carlos Navarro Fecha de publicación: <b>29 de marzo 2020</b>	Juan Carlos Navarro detalla el Evento 201, un simulacro llevado a cabo el 18 de octubre de 2019 en Nueva York por la Universidad Johns Hopkins, el Foro Económico Mundial y la Fundación Bill y Melinda Gates. El ejercicio simuló la propagación de un coronavirus transmitido de animales a	<b>Medicalizada</b>

			humanos, originado en una granja porcina en Brasil, y proyectó 65 millones de muertes en 18 meses. El objetivo principal era identificar áreas críticas para la colaboración público-privada en la respuesta a pandemias, incluyendo la distribución equitativa de recursos médicos y el combate a la desinformación. Aunque algunos han sugerido que el simulacro predijo la pandemia de COVID-19, los organizadores aclararon que se trataba de un ejercicio hipotético sin relación con eventos reales.	
Cita	Navarro, J. C. (2020, marzo 29). <i>Coronavirus: ¿Qué fue el evento 201 que se celebró en Nueva York en 2019?</i> AS México. <a href="https://mexico.as.com/mexico/2020/03/30/actualidad/1585543002_580519.html">https://mexico.as.com/mexico/2020/03/30/actualidad/1585543002_580519.html</a>			
20	Coronavirus: La guerra contra el miedo.	Plataforma web: <b>Convoy</b> Autor: Olallo Rubio Fecha de publicación: <b>31 de marzo 2020</b>	En este episodio, Olallo Rubio aborda la pandemia de COVID-19 desde una perspectiva crítica y reflexiva. Utilizando su característico estilo irreverente y analítico, examina cómo el miedo colectivo fue gestionado y amplificado durante la crisis sanitaria. A través de su narrativa, cuestiona las respuestas institucionales y mediáticas, invitando a los oyentes a reflexionar sobre el impacto psicológico y social de la pandemia.	<b>Alarmista</b>

Cita	Rubio, O. (2020, marzo 31). <i>Coronavirus: La guerra contra el miedo</i> [Audio podcast episode]. Convoy Network. <a href="https://convoynetwork.com/home/podcast/130">https://convoynetwork.com/home/podcast/130</a>			
21	Covid-19: Nada es lo que parece.	Plataforma web: <b>Convoy</b> Autor: Olallo Rubio Fecha de publicación: <b>20 de abril 2020</b>	En este episodio, Rubio examina las diversas teorías y especulaciones que surgieron durante la crisis sanitaria, cuestionando la información oficial y explorando las implicaciones sociales y políticas del evento.	<b>Conspiracionista</b>
Cita	Rubio, O. (2020, abril 7). <i>Covid-19: Nada es lo que parece</i> [Audio podcast episode]. Convoy Network. <a href="https://convoynetwork.com/home/podcast/131">https://convoynetwork.com/home/podcast/131</a>			
22	Hay más evidencia del encubrimiento de China sobre el Coronavirus.	Periódico digital: <b>The Washington Post</b> Autor: Editorial Board (Sin autor) Fecha de publicación: <b>6 de diciembre 2020</b>	En este artículo, <i>The Washington Post</i> sostiene que existen indicios de que el gobierno chino ocultó información crucial sobre el brote inicial de COVID-19 en Wuhan. El medio destaca que, según informes, las autoridades chinas habrían reprimido a médicos y periodistas que intentaron alertar sobre la gravedad del virus en sus primeras etapas. Además, se señala que el gobierno promovió teorías conspirativas sobre el origen del virus, como la idea de que fue creado en un laboratorio militar estadounidense, desviando así la atención de su propia responsabilidad en la crisis.	<b>Conspiracionista</b>

Cita	The Washington Post Editorial Board. (2020, diciembre 6). <i>Hay más evidencia del encubrimiento de China sobre el coronavirus</i> . The Washington Post. <a href="https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2020/12/06/coronavirus-china-origen-censura-mentiras/">https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2020/12/06/coronavirus-china-origen-censura-mentiras/</a>			
23	Familiares de paciente con Covid-19 irrumpen hospital de Ecatepec.	Revista digital: <b>Forbes México</b> Autor: Forbes Staff (Sin autor) Fecha de publicación: <b>2 de mayo 2020</b>	En este reportaje, Forbes México informa sobre un suceso en el que alrededor de 15 personas, familiares de un paciente que presuntamente había fallecido a causa del COVID-19, irrumpieron en un hospital de Ecatepec para exigir información sobre el estado de salud de su ser querido. El incidente refleja la tensión y el miedo generados por la pandemia, así como las dificultades de comunicación entre los familiares y el personal médico en un contexto de crisis sanitaria.	<b>Alarmista</b>
Cita	Forbes Staff. (2020, mayo 2). <i>Familiares de paciente con Covid-19 irrumpen hospital de Ecatepec</i> . Forbes México. <a href="https://www.forbes.com.mx/familiares-paciente-covid-ecatepec/">https://www.forbes.com.mx/familiares-paciente-covid-ecatepec/</a>			
24	El Covid no existe: Pobladores de Motozintla, Chiapas, exigen a las autoridades levantar la cuarentena.	Periódico digital: <b>Animal Político</b> Autor: Animal político (Sin autor) Fecha de publicación: <b>5 de mayo 2020</b>	Se describe cómo los manifestantes marcharon por el parque y el mercado municipal de Motozintla, que permanecían cerrados para evitar contagios. Posteriormente, se dirigieron al Hospital Rural del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), donde exigieron hablar con el director del hospital y solicitaron pruebas que confirmaran la existencia	<b>Negacionista</b>

			del COVID-19. Los manifestantes, respaldados por integrantes de sindicatos como la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC) y la Confederación de Trabajadores de México (CTM), argumentaban que el COVID-19 era una mentira y citaban ejemplos de otros lugares donde las restricciones habían sido levantadas sin consecuencias negativas. La situación llevó a la presencia de la Guardia Nacional, el Ejército y la policía, quienes establecieron un cerco de seguridad en torno al hospital.	
Cita	Animal Político. (2020, mayo 5). <i>El Covid no existe: Pobladores de Motozintla, Chiapas, exigen a las autoridades levantar la cuarentena</i> . Animal Político. <a href="https://www.animalpolitico.com/2020/05/el-covid-no-existe-pobladores-de-motozintla-chiapas-exigen-a-autoridades-levantar-la-cuarentena/">https://www.animalpolitico.com/2020/05/el-covid-no-existe-pobladores-de-motozintla-chiapas-exigen-a-autoridades-levantar-la-cuarentena/</a>			
25	La OMS da carpetazo a las teorías sobre que el Covid-19 se creó en un laboratorio de Wuhan: El origen es animal.	Periódico digital: <b>El Economista</b> Autor: El economista (Sin autor) Fecha de publicación: <b>9 de febrero 2021</b>	En este reportaje, <i>El Economista</i> informa sobre las conclusiones de la OMS tras una investigación conjunta con expertos chinos en Wuhan, donde se determinó que el origen del COVID-19 es probablemente zoonótico, es decir, transmitido de animales a humanos. El equipo de investigación consideró "extremadamente improbable" la	<b>Medicalizada</b>

			hipótesis de una fuga del virus desde un laboratorio, como el Instituto de Virología de Wuhan. Estas conclusiones se basan en la falta de evidencia que respalde la teoría del escape de laboratorio y en la identificación de posibles rutas de transmisión animal.	
Cita	El Economista. (2021, febrero 9). <i>La OMS da carpetazo a las teorías sobre que el Covid-19 se creó en un laboratorio de Wuhan: El origen es animal</i> . El Economista. <a href="https://www.economista.es/internacional/noticias/11040170/02/21/La-OMS-da-carpetazo-a-las-teorias-sobre-que-el-Covid19-se-creo-en-laboratorios-de-Wuhan.html">https://www.economista.es/internacional/noticias/11040170/02/21/La-OMS-da-carpetazo-a-las-teorias-sobre-que-el-Covid19-se-creo-en-laboratorios-de-Wuhan.html</a>			
26	El Gran reinicio: una nueva teoría de conspiración tras el coronavirus.	Periódico digital: <b>El Confidencial</b> Autor: A.N. Fecha de publicación: <b>28 de junio del 2021</b>	En este reportaje, Ada Nuño explora cómo la propuesta del Foro Económico Mundial (FEM) conocida como "El Gran Reinicio" (presentada en 2020 por Klaus Schwab y el entonces príncipe Carlos) fue concebida como una estrategia para reconstruir la economía global de manera más sostenible tras la pandemia de COVID-19. Sin embargo, la autora destaca cómo esta iniciativa fue reinterpretada por grupos conspirativos como un plan encubierto para instaurar un nuevo orden mundial autoritario, eliminando derechos individuales y concentrando el poder en una élite	Conspiracionista

			global.	
Cita	A. N. (2021, junio 28). <i>El Gran reinicio: una nueva teoría de conspiración tras el coronavirus</i> . El Confidencial. <a href="https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2021-06-28/gran-reinicio-teoria-de-la-conspiracion-tras-el-coronavirus_3151315/">https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2021-06-28/gran-reinicio-teoria-de-la-conspiracion-tras-el-coronavirus_3151315/</a>			
27	Por qué no hay que temer al 5G.	Sitio Web <b>DW</b> Autor: Sin autor Fecha de publicación: <b>30 de octubre del 2020</b>	En este reportaje, DW examina las afirmaciones infundadas que vinculan la tecnología 5G con efectos negativos para la salud y su supuesta relación con la propagación del COVID-19. El artículo destaca que, a pesar de las preocupaciones públicas, no existen evidencias científicas que respalden la idea de que el 5G cause enfermedades o debilite el sistema inmunológico. Se explica que las ondas de radio utilizadas por el 5G son de baja frecuencia y no tienen la capacidad de dañar el ADN humano, a diferencia de las radiaciones ionizantes como los rayos X. Además, se menciona que la Organización Mundial de la Salud (OMS) y otras autoridades sanitarias han declarado que el 5G no representa un riesgo para la salud pública.	<b>Medicalizada</b>

Cita	Deutsche Welle. (2020, octubre 30). <i>Por qué no hay que temer al 5G</i> . DW. <a href="https://www.dw.com/es/por-qu%C3%A9-no-hay-que-temer-al-5g/a-55451439">https://www.dw.com/es/por-qu%C3%A9-no-hay-que-temer-al-5g/a-55451439</a>			
28	Los ataques contra antenas 5G por el Covid-19 saltan del Reino Unido a la Europa continental.	Periódico digital: <b>El Mundo</b> Autor: Carlos Fresneda Fecha de publicación: <b>16 de abril 2020</b>	En este reportaje, Carlos Fresneda expone cómo las teorías conspirativas que relacionan la tecnología 5G con la propagación del COVID-19 han desencadenado una serie de ataques vandálicos en Europa. El artículo detalla que, tras registrarse más de 60 incidentes en el Reino Unido, los ataques se extendieron a países como Irlanda, Países Bajos y Chipre . Estos actos incluyen incendios provocados en torres de telecomunicaciones y agresiones a técnicos, basados en la creencia errónea de que las redes 5G son responsables de la propagación del virus. Las autoridades y expertos han desmentido estas afirmaciones, destacando la falta de evidencia científica que respalde tales teorías.	<b>Conspiracionista</b>
Cita	Fresneda, C. (2020, abril 16). <i>Los ataques contra antenas 5G por el Covid-19 saltan del Reino Unido a la Europa continental</i> . El Mundo. <a href="https://www.elmundo.es/internacional/2020/04/16/5e98704ffc6c8397308b4624.html">https://www.elmundo.es/internacional/2020/04/16/5e98704ffc6c8397308b4624.html</a>			

Nota 1:	El cuadro ha sido elaborado por el autor con información extraída de diversas fuentes, las cuales están citadas en cada celda correspondiente.
Nota 2:	<p>Definición de las categorías narrativas incluidas</p> <p><b>Negacionista:</b> Rechaza hechos o consensos científicos establecidos, como la negación del cambio climático, de la existencia del COVID-19 o de sus impactos, minimizando o desestimando las evidencias.</p> <p><b>Conspiracionista:</b> Sostiene que ciertos eventos o situaciones (como pandemias o crisis globales) son resultado de complots secretos orquestados por élites o grupos poderosos, sin pruebas científicas que lo respalden.</p> <p><b>Alarmista:</b> Presenta un enfoque exagerado o desproporcionado sobre los riesgos y peligros de una situación, alimentando el miedo y la preocupación sin una base suficiente en la realidad.</p> <p><b>Medicalizada:</b> Enfocada en el tratamiento de un problema o fenómeno desde una perspectiva biomédica, dando énfasis a los diagnósticos, intervenciones médicas o datos científicos relacionados con la salud.</p> <p><b>Neoliberal de productividad:</b> Promueve la lógica del mercado libre, la maximización de la productividad y el rendimiento, y la competencia, a menudo en detrimento del bienestar social o de la sostenibilidad.</p>